

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**“SALUD E HIGIENE EN PUERTO RICO: MANUEL ZENO
GANDIA Y SUS NOVELAS *CRÓNICAS DE UN MUNDO
ENFERMO*”**

TESIS

QUE PARA OBTENER ELGRADO DE:
**MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
(HISTORIA)**

PRESENTA:
MARÍA MAGDALENA FLORES PADILLA

DIRECTOR DE TESIS:
JUAN MANUEL DE LA SERNA HERRERA

MÉXICO, D.F. MARZO DE 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A Pablo Flores Romero y
Rosa María Padilla Reyes,
por su ejemplo de persistencia, amor y
apoyo incondicional***

***A José Santos Hernández Pérez y
Afra Constanza Hernández Flores***

A LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Mi más sincera gratitud a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y a la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme otorgado una beca para realizar estudios de posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y concluir la presente tesis de maestría. Sin tan grande apoyo hubiese sido imposible lograr los objetivos planteados.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	10
I. Objetivos y sus delimitaciones.....	11
II. Planteamiento del problema y su tratamiento historiográfico.....	16
III. Hipótesis.....	24
IV. Metodología y acotaciones teóricas.....	26
V. Estructura de trabajo.....	28
VI. Fuentes.....	29
1. MANUEL ZENO GANDÍA UN INTELLECTUAL DE SU TIEMPO (1855-1930)	31
1.1. Formación académica y primeras producciones literarias de Zeno Gandía.....	32
1.2. Manuel Zeno Gandía: Entre la medicina y la literatura.....	36
1.3. Manuel Zeno, funcionario público y literato naturalista.....	39
1.4. Conciencia política y quehacer literario de Manuel Zeno Gandía.....	41
1.4.1. Manuel Zeno Gandía: activista político, periodista y literato.....	42
1.5. Manuel Zeno Gandía y su transición política del autonomismo al independentismo.....	45
2. LA CHARCA Y GARDUÑA DOS NOVELAS HIGIENISTAS EN EL ESPACIO RURAL	52
2.1. Azúcar y café: Insalubridad y hacinamiento en el espacio rural puertorriqueño de la segunda mitad del siglo XIX.....	55
2.1.1. La vivienda de los campesinos asalariados.....	58
2.2. Resignificación sanitaria del entorno rural puertorriqueño.....	60
2.2.1. El hacendado cafetalero: regenerador del campesinado puertorriqueño.....	61
2.2.2. El médico de partido como saneador de la sociedad rural puertorriqueña.....	64
2.2.3. Los campesinos puertorriqueños: una masa de enfermos pálidos.....	67
2.2.4. La mujer pobre: núcleo de la enfermedad en el entorno	

rural.....	71
2.3. Los padecimientos morales de la población rural puertorriqueña.....	75
2.3.1. La prostitución femenina, una enfermedad social degenerativa.....	76
2.3.2. El alcoholismo factor de degeneración moral y racial.....	78
3. SALUD E HIGIENE EN LAS CIUDADES PUERTO PONCE Y SAN JUAN: LAS NOVELAS <i>EL NEGOCIO</i> Y <i>REDENTORES</i>.....	82
3.1. Sanidad y salud pública en el entorno urbano puertorriqueño de entre siglos a través de las novelas <i>El negocio</i> y <i>Redentores</i>.....	85
3.1.1. Los barrios periféricos: cinturones de pobreza e insalubridad urbana.....	90
3.1.2. Condiciones sanitarias de la población radicada intramuros de la ciudad.....	92
3.1.3. Perspectiva literaria de los servicios médicos y la sanidad pública en las ciudades puerto de Ponce y San Juan.....	94
3.1.3.1. Los servicios médicos particulares.....	95
3.1.3.2. Los servicios médicos hospitalarios.....	98
3.2. Entre el vicio y la enfermedad. Reinterpretación del malestar social puertorriqueño en el discurso literario de Zeno Gandía.....	101
3.2.1. El alcoholismo como un vicio en el contexto urbano de <i>El negocio</i> y <i>Redentores</i>.....	102
3.2.1.1. Los cafetines puertorriqueños: núcleos de trasgresión social.....	104
3.2.2. El consumo de las drogas heroicas entre la sociedad puertorriqueña, nuevas modalidades del vicio.....	106
3.2.3. La higiene de la prostitución: una aproximación naturalista al padecimiento social de la población puertorriqueña urbana.....	109
3.3. Colonialismo puertorriqueño de España a Norteamérica: una visión literaria desde la perspectiva del higienismo zenogandiano.....	114
3.3.1. Puerto Rico bajo el dominio español: un organismo sucumbiendo a la ceguedad de enfermizo régimen.....	117
3.3.2. Dominación norteamericana en Puerto Rico: un caso de patología jurídica.....	121
CONCLUSIONES.....	127
FUENTES CONSULTADAS.....	132

Hemerografía.....	133
Periódicos.....	133
Bibliografía	133
Artículos en Revistas.....	140
Artículos en Internet.....	141

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación contó con el apoyo académico de varias personas y de instituciones educativas nacionales. Quiero hacer extensivo mi agradecimiento a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, así como a la Universidad Nacional Autónoma de México por la beca que me otorgaron, primero para realizar mis estudios de posgrado en la ciudad de México y, posteriormente, para desarrollar y concluir la presente tesis de Maestría.

Mi reconocimiento y sincero afecto a mis profesores de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, que con sus opiniones, comentarios y críticas fueron un importante elemento en el progreso de la misma. Quiero referirme en especial a los profesores María Elena Zea, Laura Muñoz y Mario Magallón.

Hago público mi reconocimiento a las instituciones nacionales que me abrieron las puertas y me permitieron consultar su acervo bibliográfico. En primer lugar quiero referirme a la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” del Colegio de México, la Biblioteca “Samuel Ramos” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Biblioteca del Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, y la Biblioteca y Hemeroteca Nacional en la ciudad de México, dependencias donde localicé una amplia literatura sobre el tema. En segundo lugar, y no por ello de menor importancia, a la Dra. María Teresa Cortés Zavala quien gentilmente me proporcionó gran parte de las obras utilizadas a lo largo de esta investigación.

Aprovecho la ocasión para extender mi más sincero agradecimiento a la Dra. Cortés Zavala, profesora a cargo de la Coordinación de la opción en *Historia Regional Continental* de la Maestría en Historia ofrecida por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el tiempo, la atención, su interés y los invaluable comentarios que fueron primordiales en el buen desarrollo de la investigación que hoy concluye.

Reitero mi profundo reconocimiento al Dr. Juan Manuel de la Serna quien supo fungir con notable profesionalismo en la dirección de este trabajo de investigación, gracias por sus puntuales comentarios y sugerentes observaciones sin los cuáles no habría sido posible llevar a buen fin la investigación. La confianza que gentilmente depositó en mí persona fue aliciente indudable para continuar en los momentos de desconcierto, la solidaridad y el apoyo desinteresado son otras cualidades que admiro y agradezco públicamente de mi director de Tesis.

Finalmente, quiero agradecer a toda mi familia: a mis padres y mis hermanos Sandra, Jesús, Juan Pablo, Nicolás, Susana, Sahyda, Sadaith y Christel por su apoyo incondicional y alientos sinceros. A José Santos, mi pareja y cómplice de anhelos personales y proyectos profesionales, punto de apoyo en los momentos de angustia y desconsuelo. A mi hija Afra Constanza mi luz, motivo de lucha y superación cotidiana. Asimismo, agradezco ampliamente las muestras de cariño y apoyo desinteresado de las familias Hernández Pérez y Cortés Zavala.

INTRODUCCIÓN

I. Objetivos y sus delimitaciones

El siglo XIX fue una época crucial para el desarrollo de la salud pública y la sanidad en Puerto Rico. Las epidemias del cólera morbo (1886), viruela (1888, 1891 y 1898) y fiebre amarilla (1892), acontecidas a lo largo de la centuria, fueron un factor clave en la definición de las políticas públicas aplicadas por la administración española y, en su momento, por el Congreso Norteamericano; así como en los avances experimentados en el ámbito de la medicina. No obstante, como lo refiere el estudioso Lidio Cruz Monclava: “Los servicios públicos de salud [a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX] mostraban, respecto de la época anterior [primera mitad del siglo XIX], avances positivos aunque no extraordinarios”.¹

Algunos sectores de la intelectualidad puertorriqueña consideraban que el origen de tales deficiencias radicaba en la falta de medidas de prevención sanitaria adecuadas y su consecuente aplicación, tal como lo manifestó en su momento el director del impreso denominado *La Democracia*: “Nuestras autoridades [...] han mirado siempre con indiferencia las reglas higiénicas, sin cuya observancia es casi imposible que la salud pública logre mantenerse en nuestras poblaciones”.²

El interés prestado a las cuestiones de salubridad e higiene en Puerto Rico se remonta a la década de los sesenta, con el arribo de las primeras generaciones de criollos formados como médicos en las grandes urbes europeas y norteamericanas, de entre los que podemos referir a Ramón Emeterio Betances, Manuel Alonso y Pacheco, Agustín Sthal, José Celso Barbosa, Martín Corchado y Juarbe y el propio Manuel Zeno, de entre otros.³ En esas metrópolis se encontraba en boga el

¹ Cruz Monclava, Lidio, *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)*, tomo III, tercera parte (1885-1898), España, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, 1964, p. 325.

² *Ídem*.

³ Cortés Zavala, María Teresa, “La construcción criolla de un espacio cultural en la narrativa puertorriqueña: El caso de Manuel Alonso y Zeno Gandía”, *Revista Brasileira*

pensamiento higienista cuyo principal fundamento era “la consideración de la gran influencia del entorno ambiental y del medio social en las enfermedades... [a partir de lo cuál] los higienistas criticaban la falta de salubridad en las ciudades industriales [y los puertos], así como las condiciones de vida y trabajo de los empleados fabriles, proponiendo diversas medidas de tipo sanitario y social, que pudieran contribuir a la mejora de la salud y las condiciones de existencia de la población”.⁴

Al igual que en diversos casos de Latinoamérica, el sector de médicos puertorriqueños retomó los postulados del higienismo para efectuar su propia interpretación del proceso de modernización de la Isla,⁵ cuyo principal fin era el de lograr un desarrollo social que diera paso a la nación puertorriqueña.⁶ En esta perspectiva, la presente tesis de parte de

do Caribe. Revista do Centro de Estudos de Caribe no Brasil, Río de Janeiro, UFG/CECAB/UnB/CEAM/NECLA, vol. I, núm. 2, junio de 2001, pp. 109-128.

⁴ Urteaga, Luis, “Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX”, en *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, núm. 29, año V, noviembre, 1980, <http://www.ub.es/geocrit/geo29.htm>

Es importante señalar que el higienismo es una corriente que ejemplifica el impacto que durante la época tuvieron las Ciencias Naturales en el ámbito de lo social, al considerar que “la sociedad es a la par condición y resultado de la acción humana; la acción humana produce y transforma la sociedad, de manera que una dualidad de estructura y una dualidad de praxis hacen que las formas sociales y las acciones humanas sean esencialmente distintas, pero explicativamente interdependientes [...] El resultado final fue el establecimiento del principio de continuidad de la naturaleza, el hombre y la sociedad, que tanto alentaría la aceptación de las teorías evolucionistas desarrolladas en la segunda mitad del siglo XIX”. Casares Serrano, Antonio D., “Genes, Tecnología y Racionalidad. La Estrategia Naturalista en la unificación epistemológica de las ciencias”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, <http://serbal.pntic.mec.es/cmuno11/index.html>.

⁵ Al referirme a modernización, al igual que el estudioso Hans-Joachim König, hago referencia al proceso histórico de cambios estructurales que dio inicio en Europa occidental en el siglo XVIII. König, Hans-Joachim, “Nacionalismo: un problema específico de la investigación histórica de procesos de desarrollo”, en Víctor Manuel Uribe Urán y Luis Javier Ortiz Mesa (editores), *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín/Clío, 2000, p. 326.

⁶ “Las comunidades médicas latinoamericanas harán su propia lectura de los contenidos difundidos desde el centro. La perspectiva fundamental será ligar dichos contenidos con la problemática que tendrá que ser enfrentada en cada espacio geopolítico y cultural. Las repercusiones de tal postura no se circunscriben al campo puramente profesional; de alguna manera se entremezclan con otros estratos históricos más densos (por ejemplo el problema nacional)”. Quevedo, Emilio y Francisco Gutiérrez, “La medicina científica y la salud pública en América Latina Durante el siglo XIX”, en Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina, Problemas Educativos de México*, México, Coordinación de Humanidades UNAM/Coordinación de la Investigación Científica UNAM/Miguel Ángel Porrua, 1996, p. 342.

un objetivo general que consiste en reconstruir la visión que sobre la salud y la enfermedad proyectó Manuel Zeno Gandía a lo largo de sus cuatro novelas: *La charca*, *Garduña*, *El negocio* y *Redentores*, como un elemento nodal en la conformación de la nación puertorriqueña.⁷

Estas narrativas fueron agrupadas, por el mismo autor, bajo el título de *Crónicas de un mundo enfermo*. *La charca* (publicada por primera ocasión en 1894) y *Garduña* (aparecida de manera pública hacia 1896) se centran en la caracterización detallada de la cruda realidad persistente en el entorno rural puertorriqueño de la segunda mitad del siglo XIX; elemento que Zeno Gandía utilizó con singular pericia para fundamentar su propuesta de nación puertorriqueña a partir de la vía autonomista. A través de *La charca* se muestran diversos aspectos del devenir cotidiano de la hacienda cafetalera, ubicada en la geografía montañesa de la pequeña Antilla, entre los que destacan con singular claridad: las condiciones de trabajo de los campesinos asalariados, su espacio habitacional, sus hábitos alimenticios y sus pasatiempos; así como el rol que jugaba la mujer y las condiciones de salud e higiene en que subsistían.

Por lo que a *Garduña* se refiere, esta es portadora de la atmósfera que envolvía al ingenio durante una de las más severas crisis que sufrió el sector azucarero en las últimas décadas del siglo XIX, circunstancia que nuestro autor encontró propicia para denunciar de manera desgarradora la precariedad de las condiciones de vida, trabajo, salud y ocio en que se

⁷ El problema de la formación de la nación en Puerto Rico durante el siglo XIX lo retomé desde la perspectiva planteada por la investigadora María Teresa Cortés Zavala, quien afirma: al abordar el caso “puertorriqueño en el siglo XIX estaremos definiendo el proceso formativo de una nación a partir de la confirmación y existencia de una nacionalidad puertorriqueña en una sociedad con estructuras coloniales y por tanto, la afirmación de nuevas formas de organización en lo económico las estaremos apreciando como parte de la dinámica de ese proceso de construcción que por la vía autonómica no tiene como proyecto construirse en un Estado nación”. Cortés Zavala, María Teresa, “El Partido autonomista puertorriqueño y el trasfondo social y cultural de la formación nacional”, Madrid, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Historia de América I, Universidad Complutense de Madrid, 1999, p. 19.

encontraban los sectores de campesinos asalariados radicados en las haciendas azucareras.

Por su parte, las narrativas: *El negocio* (editada en 1922) y *Redentores* (aparecida en 1923) nos trasladan al ambiente urbano del puerto y la ciudad en los últimos años del dominio español y los primeros del arribo norteamericano. Este factor sirvió a Zeno Gandía para detallar el *status quo* persistente al interior de la Isla bajo el gobierno peninsular y su continuidad tras la intervención estadounidense, hecho que le llevó al replanteamiento de su proyecto de nación desde el independentismo. En este sentido, *El negocio* tiene como contexto geográfico el puerto de Ponce, donde Zeno Gandía reconoció y criticó el estado de insalubridad de los espacios laboral, habitacional y de ocio; así como la deficiencia de los servicios médicos en que subsistían las capas de obreros asalariados al lado de la figura de la mujer, insertos en el ciclo de corrupción en que se desarrollaba la actividad de intercambio comercial núcleo económico del puerto.

Finalmente, la novela *Redentores* reconstruye vivamente el panorama originado por las difíciles condiciones de trabajo, vivienda, alimentación y salud de las clases bajas ubicadas en la ciudad de San Juan y sus afueras, tras el arribo estadounidense, situación que Zeno Gandía aprovechó para enmarcar la continuidad de las deficiencias existentes en los rubros: económico, político, social y cultural de la sociedad puertorriqueña y el papel que en este contexto tenía la mujer de baja extracción económica.

Para su estudio, parto de la tesis de que Manuel Zeno, como integrante del sector de la intelectualidad puertorriqueña del siglo XIX y principios del XX -en su afán por subrayar su papel de dirigente-estructuró y difundió su propuesta de nación a través de la cuál se puede observar la influencia de elementos que van desde su formación personal, política, científica, social y cultural; pues como refiere el estudioso José

Luis Peset: “en todo proceso de surgimiento de una nación hay fenómenos muy diversos, de tipos muy variados, sean culturales, científicos, étnicos, económicos y sociales... junto a los sin duda fundamentales jurídicos y políticos”.⁸

En cuanto a los objetivos particulares de la presente investigación: en primer lugar, me centro en señalar lo significativo que resulta conocer acerca de la formación académica, política y social que forjó la personalidad de Manuel Zeno Gandía, a lo largo de su vida comprendida entre los años que van de 1850 a 1930, ya que ello se verá reflejado en el cúmulo de las experiencias recibidas que le permitieron integrarse al sector de la intelectualidad criolla, así como mantener una intensa vida pública y social. De ahí que mi objetivo haya sido dar a conocer la vida pública, cultural y sobre todo la tendencia ideológica de Manuel Zeno Gandía en torno a la visión de la nación puertorriqueña que insertó a lo largo de sus cuatro novelas.

El segundo de mis objetivos es el de reconstruir la visión de la salud y la enfermedad, persistentes en el seno rural puertorriqueño, plasmada por Manuel Zeno en las páginas de sus novelas: *La charca* y *Garduña*. En este sentido, el objetivo se centró en analizar -desde la perspectiva de ambas novelas- las condiciones de hacinamiento y la falta de servicios médicos en que habitaban los sectores de campesinos asalariados de los entornos cafetalero y azucarero durante la segunda mitad del siglo XIX. Factor visto por Zeno, al igual que varios intelectuales criollos contemporáneos, como un obstáculo para la integración de Puerto Rico en los paradigmas de modernidad y progreso vigentes durante la época.

Por último, en el tercer objetivo se analizaron las condiciones sanitarias persistentes en el puerto de Ponce y en la ciudad en San Juan,

⁸ Peset, José Luis, “Ciencia e independencia en la América Española” en A. Lafuente, A. Elena y M. L. Ortega (editores), *Mundialización de la ciencia y la cultura*, Madrid, Doce Calles, 1993, p. 197.

durante las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX, proyectadas por Zeno -en su calidad de miembro del sector de la intelectualidad criolla- a lo largo de las novelas: *El negocio* y *Redentores* como una forma de denunciar la continuidad del malestar puertorriqueño existente bajo el dominio español y su permanencia tras el arribo norteamericano. De ahí que me centrara en dar a conocer las detalladas descripciones naturalistas del hacinamiento presentes en el trabajo, la vivienda y el ocio de hombres y mujeres pertenecientes a sectores de mano de obra asalariada del entorno urbano.

II. Planteamiento del problema y su tratamiento historiográfico

La censura impuesta por la administración española sobre la menor de sus Antillas caribeñas, a lo largo de todo el siglo XIX, inclinó a los letrados puertorriqueños para hacer uso de diversas estrategias, entre las que destacó el uso de la literatura, como medio de dar a conocer de manera pública sus denuncias y la consecuente necesidad de conformar una nación puertorriqueña ya fuera por la vía autonomista o la independentista. Claro ejemplo de ello son sus novelas de tinte naturalista realista.⁹

Desde esta vertiente, es importante subrayar la influencia que sobre estos intelectuales, y de manera específica en Manuel Zeno,

⁹ “En América, no puede decirse que [...] el naturalismo sea una tendencia que desplace de la escena al realismo o que constituya una tendencia *alternativa*. En primer lugar, hay que entender que, conceptualmente, no son términos contradictorios: el naturalismo es también realismo; mejor dicho una variante o radicalización del mismo, no su negación [...] En segundo lugar, los discípulos hispanoamericanos del naturalismo no constituyen una generación aparte, sino un grupo disperso y entremezclado con realistas y aun románticos rezagados.” En este sentido, algunos de los escritores más representativos en Latinoamérica son: Emilio Rabasa (*La guerra de Tres años, La bola, La gran ciencia, El cuarto poder y Moneda falsa*), José López Portillo y Rojas (*La parcela, El reloj sin dueño, Fuertes y débiles, Los precursores*), Rafael Delgado (*La calandria, Angelina, Los parientes ricos e Historia vulgar*), Ángel de Campo (*Ocios y Apuntes y Rumba*), Heriberto Frias (*Tomochic*), Carlos González Peña; Federico Gamboa (*Del natural*); Javier de Viana y Baldomero Lillo. Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, España, Alianza Editorial, 2001, p. 138; y Barros, Cristina y Arturo Souto, *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, México, Editorial Trillas, 1986, p. 96.

ejercieron las corrientes científicas (evolucionismo, higienismo, eugenesia, darwinismo social, etc.) que se encontraban en boga durante la época al interior de las principales urbes europeas, a donde con frecuencia acudían con el objeto de concluir su formación profesional o actualizar los conocimientos ya adquiridos.

Las deficientes políticas administrativas dictadas por la metrópoli española para la isla de Puerto Rico, aunadas a las continuas crisis que caracterizaron el sistema económico puertorriqueño (basado en la producción del azúcar y posteriormente en el café) de la segunda mitad del siglo XIX, fueron factores determinantes en las críticas condiciones de vida, trabajo, educación, salud e higiene en que subsistía la masa de campesinos asalariados del entorno rural.

Las esperanzas que los letrados puertorriqueños habían sembrando en torno a un cambio positivo del *status quo* predominante al interior de la Isla bajo el régimen español se vieron acrecentadas con el arribo de los Estados Unidos de Norte América, a fines del siglo XIX. Poco tiempo después, todo se convirtió en un crudo desencanto, puesto que las severas imposiciones militares del Congreso Norteamericano sobre Puerto Rico corroboraron que sólo habían sido objeto de un cambio de dueño y de tácticas de dominación colonial. La nueva pero, paradójicamente, ya conocida situación impulsó a los letrados y activistas políticos puertorriqueños a denunciar y criticar con mayor ahínco la situación económica, política, social y cultural que embargaba a la Isla, así como a replantear posibles soluciones.

Las novelas: *El negocio* y *Redentores* se convirtieron en la recreación literaria de este fenómeno, cuyo impacto tuvo singulares alcances en los sectores de obreros asalariados del entorno urbano; motivo que fue utilizado por Manuel Zeno para delinear la cruda realidad de sus condiciones de vida, trabajo, educación y salud, así como su

importancia para que Puerto Rico obtuviera la total independencia y su consolidación como nación libre.

En cuanto al estado de la cuestión histórica, abordada hasta el momento por los especialistas del tema tanto en México como en el extranjero, es importante señalar que en la presente investigación referiré las distintas formas en que algunos de los aspectos más comunes de la problemática aquí planteada han sido trabajados por diversos autores.

La literatura, en su calidad de lenguaje en que se transmite un discurso y las imágenes del momento mismo en que se fraguan los hechos y las acciones de un colectivo histórico social, ha adoptado un papel preponderante en el desarrollo del saber histórico, no únicamente como discurso narrativo que enriquece la realidad, sino como espacio continuo de revelación de ese pasado.¹⁰ Por tal motivo, recientemente algunos investigadores especialistas en historia social, de la ciencia y de la medicina han mostrado un marcado interés por analizar y reconstruir el estado de la salud y la higiene de algunas de las sociedades decimonónicas, como un factor indispensable en los proyectos de nación estructurados por determinados intelectuales de la época.¹¹

Las novelas: *La charca*, *Garduña*, *El negocio* y *Redentores* constituyen una rica veta de información, desafortunadamente hasta el

¹⁰ Uribe Salas, José Alfredo y María Teresa Cortés Zavala (coordinadores), *La historia y su relación con otras disciplinas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia, 2003; Rama, M. Carlos, *La historia y la novela*, Argentina, Nova, 1971; Ginzburg, Carlos, *Ninguna isla es una isla. Cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tlaxcala, 2003; Belmonte López, Isabel y Ruth Betegon Díez, *La historia contemporánea en la novela*, España, Arco/Libros, 1998; y Revueltas, Eugenia, "Las relaciones entre historia y literatura: Una galaxia interminable", en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

¹¹ Quintanas Feixas, Anna, "Salut i Poder en la gènesis de l'home contemporani", Tesis para obtener el grado de Doctora, Girona, Departamento de Filología i Filosofia/Universidad de Girona, 1997; Nouzeilles, Gabriela, *Ficciones paranoicas de fin de siglo: naturalismo argentino y policía médica*, <http://muse.ihu.edu/journals/mln/v112/112.2nouzeilles.html>; y Fernández Arbas, Ovidio, "¿Higiene obrera o trabajadores higienizados? El caso de *A Pin el Ajustador*", en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 45, noviembre, 2005, www.nodulo.org

momento solo han sido abordadas en su conjunto por Evelyn de Jesús en su tesis doctoral: *Manuel Zeno Gandía frente al 1898: La Guerra Hispanoamericana*.¹² La temática que presenta la autora es novedosa si tomamos en cuenta que es a partir de las novelas que estudió el impacto político, social y cultural que generó la guerra del '98 al interior de la sociedad puertorriqueña. Por otra parte, encontramos la tesis de Magdalena Flores Padilla, *Identidad y nación en el Caribe español del siglo XIX. Los casos de Cecilia Valdés y La charca*, quien hace alusión a los elementos políticos, sociales y culturales de *La charca* para rescatar los planteamientos que efectuó su autor en tono a la identidad y la conformación nacional puertorriqueña.

Otros estudios relacionados especialmente con *La charca*, muestran reinterpretaciones desde diversos enfoques, elaborados por especialistas de disciplinas afines a la historia, tales como la sociología y la literatura, quienes han contribuido de manera significativa a reconstruir el proceso de identidad nacional de los puertorriqueños, así como parte de la problemática propuesta en esta investigación. En tal perspectiva destacan en primer lugar, las obras clásicas de José Luis González, *Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del '98*; y José Juan Beauchamp, *Imagen del puertorriqueño en la novela*.¹³ Ambos autores retoman obras literarias representativas - entre las cuáles destaca el caso de *La charca*- con el objeto de efectuar un estudio de lo relacionado con el imaginario de identidad nacional de los puertorriqueños en una época de transición política y social.

¹² Jesús, Evelyn de, "Manuel Zeno Gandía frente al 1898: La Guerra Hispanoamericana", New York, New York University/University Microfilms Internacional, 1986; y Flores Padilla, María Magdalena, "Identidad y nación en el Caribe español del siglo XIX. Los casos de *Cecilia Valdés* y *La charca*", Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

¹³ González, José Luis, *Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del '98*, México, FCE, 1976; Beauchamp, José Juan, *Imagen del puertorriqueño en la novela*, España, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1976.

En segundo lugar se encuentran los trabajos sustentados en modernas metodologías, cuyo objeto central sigue siendo el brindar nuevas explicaciones a la conformación de la identidad puertorriqueña a partir de diversos elementos literarios. En esta dirección se encuentra la obra de Ernesto Álvarez, *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*,¹⁴ y los ensayos de Mary Leonard, “Resisting the Romantic: Manuel Zeno Gandía and Carmela Eulate Sanjurjo”; y María Teresa Cortés, “La construcción criolla de un espacio cultural en la narrativa puertorriqueña: El caso de Manuel Alonso y Zeno Gandía”,¹⁵ quienes hacen alusión a los momentos más importantes en que lo político, cultural, literario y artístico se conjugan para rescatar la imagen de una sociedad que trata de ser diferente a la española.

A pesar de que estos trabajos se acercan a la temática que me propuse, sigue habiendo importantes vacíos por llenar, de manera específica me refiero al ámbito de la historia de la medicina en Puerto Rico y su estudio a través de la literatura. Es por ello que desde hace más de una década se ha implementado un nuevo sistema de aprendizaje, a través de diversos foros, coloquios, reuniones y seminarios celebrados en diferentes puntos de la república mexicana y el extranjero, donde se han llegado a reunir además de los especialistas en historia y literatura del caribe español, filólogos y expertos en la nación, quienes trabajan o han trabajado como eje central la literatura caribeña y de manera específica la puertorriqueña, así como el problema nacional en Puerto Rico en sus distintas épocas y vertientes.

En este sentido, Manuel Zeno Gandía y sus novelas, *La charca*, *Garduña*, *El negocio* y *Redentores*, han sido objeto de debate entre los

¹⁴ Álvarez, Ernesto, *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*, República Dominicana, EDUPR, 1987.

¹⁵ Leonard, Mary, “Resisting the Romantic: Manuel Zeno Gandía and Carmela Eulate Sanjurjo”, en *Atenea*. Facultad de Artes y Ciencias, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico Recinto Universitario de Mayagüez, año XIX, núms. 1-2, junio 1999, pp. 123-142; y Cortés Zavala, María Teresa, “La construcción criolla de un espacio cultural en la narrativa puertorriqueña...”, *art. cit.*

asistentes a dichos foros nacionales e internacionales, destacando los rubros culturales, sociales, políticos y en últimas fechas los estudios de carácter sanitario. Desde este enfoque se encuentra: “XIV Congreso anual El Caribe: Nuevas reflexiones, debates y propuestas”,¹⁶ “IX Congreso Internacional Salud Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI”,¹⁷ “52º Congreso Internacional de Americanistas”,¹⁸ y “II Coloquio Nacional de Estudiantes de Maestría en Historia. Perspectivas y Metodologías de la Investigación Histórica en México”.¹⁹

Como se ha podido observar a través de este rastreo historiográfico, las novelas mencionadas han sido utilizadas como fuente de diversos estudios; sin embargo, no se han abordado en la sintonía que me propuse, razón por la cual me incliné a profundizar acerca del papel que la sanidad y la higiene tuvieron en la propuesta de nación estructurada por Manuel Zeno Gandía, en un primer momento autonomista y posteriormente desde la independencia. De ahí que en la presente investigación se haya realizado un trabajo que abordó a las referidas novelas, en calidad de portadoras de un discurso que otorgó singular importancia a la salud y la higiene como elementos clave para el desarrollo y la modernización de Puerto Rico.

Por otra parte, de la producción historiográfica que sirvió de apoyo a mi investigación, a la hora de confrontar o complementar la información extractada de las novelas objeto de nuestra tesis, referiré en primera

¹⁶ Coloquio organizado por: Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, *XIV Congreso anual. El Caribe: Nuevas reflexiones, debates y propuestas*, Celebrado en la Universidad Autónoma de Campeche, San Francisco de Campeche, Campeche, México, 24 al 27 de abril de 2007.

¹⁷ Coloquio organizado por: Malvado, Elsa, *IX Congreso Internacional Salud Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI*, Celebrado en Museo Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 18 al 23 de septiembre de 2006.

¹⁸ Coloquio Organizado por: Florencio Lora, Miguel, *52º Congreso Internacional de Americanistas*, Celebrado en la Universidad de Sevilla, España, 17 al 21 de julio de 2006.

¹⁹ Coloquio organizado por: Chávez González, Mónica y Edgar Soria Cortés, *II Coloquio Nacional de Estudiantes de Maestría en Historia. Perspectivas y Metodologías de la Investigación Histórica en México*, Celebrado en el Instituto de Investigaciones Históricas y la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 18 de noviembre de 2005.

instancia los trabajos que están directamente relacionados con mi periodo y temática, cuya realización ha sido dentro y fuera del país.

A partir de la década de 1970, el interés por conocer y dar a conocer el estado de la salud y la higiene en Puerto Rico, ha sido objeto de algunos médicos e historiadores puertorriqueños entre los que destacan: Salvador Arana-Soto,²⁰ Manuel Quevedo Baez,²¹ Lidio Cruz Monclava²² y Eduardo Neumann.²³ Las obras de estos estudiosos, se caracterizaron por realizar historias descriptivas y cronológicas en torno a la evolución de la salud, algunas instituciones médicas y la higiene imperante en Puerto Rico desde la llegada de los españoles hasta las primeras décadas del arribo norteamericano.

En años recientes, las investigadoras Asunción García Ochoa, *La política española en Puerto Rico durante el siglo XIX*;²⁴ y María Teresa Cortés Zavala, “Las rutas de la ciencia y el desarrollo de la medicina en Puerto Rico: 1800-1850”,²⁵ se han dado a la tarea de rescatar diversos aspectos de la salubridad puertorriqueña, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, tales como: la gestión legal para la fundación de la Cátedra de Medicina, la práctica legal e ilegal de la medicina o el establecimiento y desempeño de los médicos aprobados mediante examen en diversas partidos de la Isla.

²⁰ Arana-Soto, Salvador, *La sanidad en Puerto Rico hasta 1898*, Puerto Rico; Arana-Soto, Salvador, *El Hospital de Puerto Rico*, (Historia del Hospital Militar), San Juan, 1976.

²¹ Quevedo Báez, Manuel, *Historia de la medicina y la cirugía en Puerto Rico*, Puerto Rico, Asociación Médica de Puerto Rico, vol. I, 1946.

²² Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, pp. 323-375.

²³ Neumann, Eduardo, *Verdadera y auténtica historia de la ciudad e Ponce. Desde sus primitivos tiempos hasta la época contemporánea*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987.

²⁴ García Ochoa, María Asunción, *La política española en Puerto Rico durante el siglo XIX*, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982, pp. 401-409.

²⁵ Cortés Zavala, María Teresa, “Las rutas de la ciencia y el desarrollo de la medicina en Puerto Rico: 1800-1850”, en *América a debate. Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, México, Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 7, enero-junio, 2005, pp. 23-40.

No obstante, la sanidad y la higiene en Puerto Rico, como elemento substancial en las propuestas de identidad y nación efectuadas por los intelectuales criollos más representativos a lo largo del siglo XIX, aún no han sido retomadas por los especialistas en la historia de la Isla, cuya producción se ha inclinado a esclarecer discusiones en torno a las propias propuestas de nación e identidad desde el ámbito de lo político, lo económico, lo social y lo cultural, a partir del análisis del discurso que estos intelectuales esbozaron en sus escritos políticos, económicos ya sea en obras completas o desde la prensa.

En esta dirección se encuentran los trabajos de: María Teresa Cortés, *El Partido autonomista puertorriqueño y el trasfondo social y cultural de la formación nacional*;²⁶ Astrid Cubano Iguina, *El hilo en el laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*;²⁷ María Dolores González-Ripoll Navarro, *Eugenio Ma. de Hostos: Utopía y Federación*;²⁸ Laura Nater Vázquez, *Los autonomistas: de la semilla al proyecto (1809-1887)*;²⁹ Argelia Pacheco Díaz, *La formación nacional puertorriqueña en el pensamiento autonomista de José Celso Barbosa*;³⁰ y Oliva Gargallo García *La prensa autonomista de Puerto Rico: El caso de El Buscapié y La Revista de Puerto Rico, 1877-1898*.³¹

A partir de estas obras -de autores nacionales y extranjeros- se abre un parteaguas en la forma de hacer historia política y social de

²⁶ Cortés Zavala, María Teresa, "El Partido autonomista puertorriqueño y el trasfondo social...", *op. cit.*

²⁷ Cubano Iguina, Astrid, *El hilo en el laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1990.

²⁸ González-Ripoll Navarro, María Dolores, *Eugenio Ma. de Hostos: Utopía y Federación*, México, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

²⁹ Nater Vázquez, Laura, "Los autonomistas: de la semilla al proyecto (1809-1887)", Puerto Rico, Tesis para obtener el grado de Maestría en Artes con especialidad en Historia Sometida al Departamento de Historia Facultad de Humanidades de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, 1991.

³⁰ Pacheco Díaz, Argelia, "La formación nacional puertorriqueña en el pensamiento autonomista de José Celso Barbosa", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

³¹ Gargallo García, Oliva, "La prensa autonomista de Puerto Rico: El caso de *El Buscapié* y *La Revista de Puerto Rico, 1877-1898*", Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Autónoma de México, 2005.

Puerto Rico durante el siglo XIX, donde figura como preocupación primordial el identificar las diferentes propuestas realizadas por los intelectuales liberales en el contexto de los continuos debates que sostuvieron en torno a la identidad y nación puertorriqueña, no obstante su condición de colonia.

Así pues, para tratar de entender con mayor claridad el problema de la conformación nacional puertorriqueña es inminente explorarlo desde diversos ángulos entre los que sin duda destaca el estado de la salud y la higiene puertorriqueña, como un factor preponderante en el proyecto de nación esbozado por Manuel Zeno Gandía a lo largo de las cuatro novelas que conforman su serie *Crónicas de un mundo enfermo*.

III. Hipótesis

Para la realización de esta tesis de maestría partimos de tres hipótesis que dieron sustento a los objetivos anteriormente esbozados:

- 1.- La madurez intelectual y política alcanzada por Manuel Zeno Gandía, al igual que el sector de intelectuales puertorriqueños en su conjunto, se vislumbró en las diferentes propuestas de nación que estructuraron a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX.
- 2.- Sus postulados fueron dados a conocer públicamente a través de la letra impresa. El género literario fue una recurrente alternativa ante los obstáculos impuestos por la censura aplicada por la administración española y, en su momento, la norteamericana.
- 3.- En su propuesta de nación, en un primer momento desde la vía autonomista y posteriormente a través del independentismo, la salud y la enfermedad fueron concebidos como elementos determinantes para constituirse como una sociedad moderna y desarrollada.

Puerto Rico, en su condición económica de monoexportador del azúcar, presencié numerosas crisis que le implicaron entre otras cosas la bancarrota de un importante sector de hacendados criollos a finales de la primera mitad del siglo XIX. Acontecimiento que trajo consigo el auge de la hacienda cafetalera (mayoritariamente vinculado al sector de hacendados criollos); sistema productivo que no distaba del ingenio azucarero (relacionado con los grupos de peninsulares radicados en la Isla) en cuanto a las condiciones de vida, trabajo y salud que implicaban para los sectores de trabajadores asalariados. Desde la perspectiva higienista plasmada por Manuel Zeno a lo largo de sus novelas naturalistas: *La charca* y *Garduña*, este hecho era un importante obstáculo para el progreso y modernización de Puerto Rico, así como para su conformación como nación desde la vertiente autonomista.

Las deficiencias administrativas mostradas por España, durante el tiempo que ejerció su dominio en la menor de las Antillas, conllevaron a la agudización del malestar económico, político y social de ésta última a fines del siglo XIX. A lo anterior se sumaron los diversos acontecimientos que produjeron al trágico desenlace conocido como la guerra hispano-cubano-norteamericana, cuyas implicaciones para Puerto Rico son ampliamente conocidas.

Manuel Zeno Gandía, a lo largo de sus novelas *El negocio* y *Redentores*, efectuó una crítica denuncia de las causas (económicas, políticas, sociales, educativas y culturales) que originaron ese *estatus quo* en la Isla bajo la metrópoli española y su persistencia después del arribo norteamericano; hecho que le sirvió para justificar su inclinación por la independencia de Puerto Rico, como la única vía de solución. En este sentido, la permanencia de la problemática del hacinamiento y la insuficiencia de los servicios de salud pública -entre el sector de obreros asalariados del entorno urbano- aparecen a lo largo de sus novelas como uno de los factores claves en su propuesta de nación independiente.

IV. Metodología y acotaciones teóricas

En cuanto a la metodología utilizada en esta investigación y que fui seleccionando de acuerdo a los objetivos; en primer lugar, procedí a revisar la producción bibliográfica que en torno a la vida y obra pública de Manuel Zeno Gandía se ha elaborado hasta este momento. Partiendo de los breves estudios biográficos efectuados por autores como Raimundo Lazo, José Luis González, Francisco Manrique Cabrera, Adolfo de Hostos o Gonzalo Celorio, quienes dan a conocer un panorama general pero conciso de la formación intelectual, la actividad pública y el quehacer literario del médico puertorriqueño. De igual manera, rastree la actividad periodística y médica en impresos puertorriqueños contemporáneos,³² donde pude encontrar algunas de sus producciones literarias o información sobre su desempeño como médico, lo que me permitió reconocer el nombre de algunas de las poblaciones en las que laboraba y durante cuales y cuantos años. Todo lo anterior fue contrastado de manera constante con la información ofrecida en diversas obras historiográficas dedicadas al estudio del devenir económico, político, social y cultural de Puerto Rico.³³

En cuanto al estudio y análisis del discurso estructurado por Manuel Zeno Gandía al interior de sus novelas, las fuentes que se utilizaron fueron las obras y artículos de José Juan Beauchamp, José Luis Méndez, Ernesto Álvarez, María Teresa Cortés Zavala y Mary Leonard.³⁴

³² *Revista de Puerto Rico*, año II, núms. 8, 14, 19, 20, 30 y 34. Ponce, 1886; *La Democracia*, Ponce, septiembre 10 de 1894.

³³ Cruz Monclava, Lidio, *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Río Piedras, Editorial Universitaria, III tomos, 6 volúmenes, 1964; G. Silvestrini, Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, España, Editorial Cultural Panamericana, 1988; Brau, Salvador, *Historia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Editorial Edil, 1988; Scarano, Francisco A., *Puerto Rico Cinco siglos de su historia*, México, McGraw-Hill, 1993; Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1998.

³⁴ Beauchamp, José Juan, *Imagen del puertorriqueño en la novela*, España, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1976; Méndez, José Luis, *Para una sociología de la literatura puertorriqueña*, La Habana, Casa de las Américas, 1982; Álvarez, Ernesto, *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*, op. cit.; Cortés Zavala, María Teresa, "La construcción criolla de un espacio cultural en la narrativa...", art. cit.; y Leonard, Mary, art. cit.

En la misma perspectiva, retomé las aportaciones realizadas en las tesis de Evelyn de Jesús y María Magdalena Flores Padilla,³⁵ quienes han estudiado las características literarias, las propuestas de identidad y nación, así como la tendencia política e ideológica que Manuel Zeno plasmó al interior de sus novelas.

Respecto a las condiciones de higiene y salud en que habitaban y laboraban los sectores campesinos del entorno rural de la isla de Puerto Rico, tuve como principal fuente a las novelas: *La charca y Garduña*, donde su autor ubicó esta problemática, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, período en el cual tuvo lugar la substitución de la producción del azúcar por la de café, como base de la economía, la introducción de las principales teorías higienistas, evolucionistas y eugenésicas a la Isla, así como el auge del autonomismo puertorriqueño. De igual manera, se hizo un rastreo de las obras especializadas que abordan la salud y los problemas de hacinamiento en la geografía rural puertorriqueña en el periodo que nos ocupa, ya que nos fueron de gran utilidad a la hora de analizar, comparar y complementar la información de las novelas objeto de este estudio.³⁶

A partir del riguroso examen de *El negocio y Redentores*, reconstruí el hacinamiento laboral y habitacional; así como la insuficiencia de los servicios médicos entre los sectores de obreros asalariados radicados en dos de las principales ciudades borinqueñas de la época (Ponce y San Juan). La persistencia de estas problemáticas bajo el régimen español y su continuidad después de la intervención norteamericana, son sólo una muestra del malestar que en materia de economía, administración, política y educación, denunció desgarradoramente Zeno Gandía al interior de las citadas novelas. La historiografía que se contempló para discernir acerca de estos rubros es

³⁵ Jesús, Evelyn de, *op. cit.*; y Flores Padilla, María Magdalena, *op. cit.*

³⁶ Quevedo Báez, Manuel, *op. cit.*; Arana-Soto, Salvador, *El Hospital de Puerto Rico, op. cit.*; Arana-Soto, Salvador, *La sanidad en Puerto Rico, op. cit.*; y Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*

escasa pero significativa, resaltando por su temática, las obras de Salvador Arana-Soto, Manuel Quevedo Baez, Eduardo Neumann y Lidio Cruz Monclava, los cuales efectuaron un recuento, desde la perspectiva histórica, de los aspectos más representativos de la salud y la higiene durante los espacios geográficos y temporales considerados en esta investigación.³⁷

V. Estructura de trabajo

La estructura y contenidos de la presente tesis se encuentran divididos en tres capítulos vinculados entre sí, en la medida que se dió respuesta a los objetivos e hipótesis planteados inicialmente. El primer de ellos, estuvo enfocado al estudio y análisis de la formación profesional, política, social y literaria de Manuel Zeno Gandía. Asimismo, se estudió la relación que sostuvo con la comunidad científica y el pujante sector de intelectuales puertorriqueños protagonistas de la actividad política, con quienes compartió intereses y aspiraciones comunes.

El segundo capítulo, siguiendo los objetivos establecidos, estuvo dedicado al análisis del discurso estructurado por Zeno Gandía a lo largo de sus novelas *La charca* y *Garduña*, con el propósito de profundizar en las imágenes que sobre la salud y la enfermedad predominaban en el entorno rural, de manera específica entre las capas de campesinos asalariados, así como el papel que estos factores tuvieron en su propuesta de insertar a la Isla en los paradigmas de progreso y modernización vigentes durante la época.

El tercer capítulo se encuentra dedicado al estudio y análisis de las novelas *El negocio* y *Redentores*, donde Manuel Zeno recreó la sanidad portuaria y urbana, gracias a las experiencias acumuladas durante su desempeño en la administración pública vinculada a este importante

³⁷ Neumann, Eduardo, *op. cit.*; Arana-Soto, Salvador, *El Hospital de Puerto Rico*, *Ibidem*; Arana-Soto, Salvador, *La sanidad en Puerto Rico*, *Ibidem*; Cruz Monclava, Lidio, *Ibidem*; Quevedo Báez, Manuel, *Ibidem*; y García Ochoa, María Asunción, *op. cit.*

rubro. En esta parte de la investigación, mi principal finalidad fue destacar el papel que en el discurso de este intelectual criollo, integrante de un grupo de reconocidos médicos puertorriqueños, adoptó la salud y la enfermedad en espacios considerados como esenciales para el poder y las instituciones políticas y culturales, antes y después del arribo norteamericano.

VI. Fuentes

Para la elaboración de esta investigación, se utilizó como fuente principal a las novelas: *La charca*, *Guarduña*, *El negocio* y *Redentores*, obras ubicadas dentro del género naturalista realista, a las cuales tuvimos acceso gracias al préstamo realizado por la Dra. María Teresa Cortés Zavala y a la Biblioteca del Colegio de México “Daniel Cossio Villegas”, donde se localizaron las tres últimas y amablemente se me permitió realizar el fotocopiado de las mismas. Desde entonces se trabajó arduamente en el detallado análisis de las obras centrándome en la problemática objeto de estudio.

Por lo que respecta a la bibliografía de apoyo, se trabajó en la revisión de los acervos ubicados en la ciudad de México, de manera especial en los de la Universidad Nacional Autónoma de México tales como: La Biblioteca “Samuel Ramos” de la Facultad de Filosofía y Letras; y la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria. La Biblioteca y Hemeroteca Nacional; La Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, donde se realizó un acopio del material que sobre Zeno Gandía se ha escrito, así como del devenir histórico de Puerto Rico y España de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Igualmente, trabajé en la revisión de los acervos contenidos en las bibliotecas: “Luis Chávez Orozco” del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Biblioteca “Lázaro Cárdenas” de la Facultad de Historia de la misma

Universidad. Finalmente, y no por ello de menos importancia, la biblioteca personal de la Dra. María Teresa Cortés Zavala, quien amablemente me ha proveído de materiales especializados en materia de historia y reglamentos sobre higiene y salud en Puerto Rico, México y España, así como en lo referente a teoría y método.

CAPÍTULO 1

MANUEL ZENO GANDÍA UN INTELECTUAL DE SU TIEMPO 1855-1930

A lo largo del presente capítulo profundizaremos en la formación educativa, médica y política de Manuel Zeno Gandía, novelista representante del género naturalista en Puerto Rico.³⁸ Cuya amplia y reconocida labor política, periodística y literaria tuvo como trasfondo la realidad económica, política y social de la Isla durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

La ausencia de recintos de educación superior al interior de Puerto Rico, durante la época en que se encontró dominada por España, representó un problema medular para los sectores principales quienes - desde la perspectiva liberal- concibieron a la educación como piedra angular para el progreso y modernización de cualquier sociedad.

Ante tal hecho, un importante sector de hacendados productores de azúcar optó por enviar a sus hijos al extranjero, especialmente a la capital española o en su defecto a los Estados Unidos de Norteamérica, donde los criollos puertorriqueños adquirieron los elementos científicos e ideológicos que les posibilitaron efectuar diversas propuestas cuyo objetivo principal era el progreso y modernización de la realidad puertorriqueña.

1.1. Formación académica y primeras producciones literarias de Zeno Gandía

Manuel Antonio Zeno y Gandía nació el 10 de enero de 1855, en la ciudad de Arecibo.³⁹ Hijo de Manuel de Jesús Zeno Correa⁴⁰ -conservador por

³⁸ Lazo, Raimundo, *Historia de la Literatura Hispanoamericana. El siglo XIX (1780-1914)*, México, Editorial Porrúa, 1997, p. 296; González, José Luis, *Literatura y Sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del 98*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 160.

³⁹ Manrique Cabrera, Francisco, "Apunte Biográfico", en Manuel Zeno Gandía, *La charca*, República Dominicana, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1996, p. v.

⁴⁰ Descendiente directo de Manuel Antonio Zeno, capitán de milicia, fundador de una de las primeras haciendas azucareras de Arecibo. Cubano Iguina, Astrid, *El hilo del laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1990, p. 35; Zayas Micheli, Luis O., "Concatenación de estructuras artísticas con estructuras sociológicas en *La Charca*", en Manuel Zeno Gandía, *La charca. Crónicas de un mundo enfermo*, Puerto Rico, Editorial Edil, 1997, pp. VII-VIII.

excelencia- importante integrante de la clase de los militares y productores del azúcar y de Concepción Gandía Balserio, quien escribía “buenas poesías”.⁴¹ Manuel fue hermano de Micaela, Carlos, Consuelo, Bárbara y Concepción cuyos antecedentes familiares fueron personalidades oriundas de Venecia descendientes del duque Renairo Zeno.⁴²

Cinco años después de su nacimiento, encontramos al pequeño Manuel cursando su educación básica elemental en la escuela de Juan Massanet, uno de los centros educativos más importantes de Arecibo en la época. Hacia 1864, la familia Zeno Gandía se trasladó a Barcelona,⁴³ debido fundamentalmente, a las actividades políticas del padre, quien fue nombrado representante del Partido Conservador de Puerto Rico ante la Junta Informativa efectuada en Madrid durante los meses de noviembre (1866) a abril (1867).⁴⁴

En la formación académica de Manuel fueron muy importantes los cursos de humanidades que durante seis años pudo realizar fuera de su terruño, con la finalidad de obtener el título de Bachiller, gracias a los cuales desde temprana época logró ver con ojos críticos el mundo que le rodeaba. La vida de nuestro autor ejemplifica a los criollos puertorriqueños que ante la ausencia de escuelas de segunda enseñanza

⁴¹ Gardón Franceschi, Margarita, *Manuel Zeno, vida y poesía*, San Juan, Puerto Rico, 1969, p. 8, citado en: Jesús, Evelyn de, “Manuel Zeno Gandía frente al 1898: La guerra hispanoamericana”, New York, University Microfilms International, 1986, p. 21.

⁴² Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. v.

⁴³ Celorio, Gonzalo, “Prólogo y notas”, en Manuel Zeno Gandía, *La charca*, México, SEP/UNAM, 1982, pp. 217-218.

⁴⁴ La importancia y principales objetivos de esta Junta se pueden consultar en: Silvestrini, Blanca G. y María Dolores Luque de Sánchez, *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*, San Juan, Editorial Cultura Panamericana, 1989, pp. 231-232. La participación de Jesús Zeno Correa como único representante conservador fue de gran importancia puesto que además de manifestar los ideales de clase propietaria presentó una propuesta de nueva división territorial administrativa para Puerto Rico. La destacada representación de Zeno es una muestra del carácter y la importancia social e ideológica que Manuel Zeno Gandía heredó de su progenitor. Cubano Iguina, Astrid, *op. cit.*, pp. 44-45.

en la Isla se vieron en la necesidad de emigrar en forma temprana para realizar estudios en la capital metropolitana.⁴⁵

Mientras seguía sus estudios de Bachillerato, alejado de la realidad de su tierra natal, el joven puertorriqueño presenció acontecimientos como la Junta Informativa o la Guerra de los Estados Unidos; tuvo como escenario, la propia inestabilidad política metropolitana, resultado de la conflictiva administración de Isabel II. Le tocó observar el derrocamiento de dicho régimen en 1868 y el triunfo republicano,⁴⁶ así como evidenciar la influencia que ello tuvo en la inestabilidad que persistió en las Antillas españolas.⁴⁷

El año de 1870, Manuel inició sus estudios superiores de Medicina en la Universidad de San Carlos, ubicada en Madrid, donde, como afirma José Luís González, “estudiaban... los hijos de los hacendados y los profesionales blancos”.⁴⁸ Paralelamente, el puertorriqueño objeto de esta investigación a sus diez y seis años de edad, inició su introducción en el mundo de la literatura. Los primeros trabajos literarios que editó fueron: *La Flor y el lodo* (1871); *Estudio del natural* (1871); *¡Perdóname!* (1872); *Balicizzzo* (1872); *Horas de soledad* (1872); *Lee en mí alma* (1872); y *Un matrimonio a oscuras* (1873), obras que aparecen firmadas en lugares tan

⁴⁵ Al igual que en Cuba en la isla de Puerto Rico se presentó el caso de jóvenes que emigraban a Estados Unidos de Norte América con la finalidad de realizar estudios superiores. Sin embargo, los puertorriqueños conservadores, “nunca vieron con buenos ojos la presencia de estudiantes puertorriqueños en las universidades norteamericanas”. González, José Luís, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁶ Para una mayor información de este trascendente acontecimiento se puede consultar a Tuñón de Lara, Manuel, *Estudios sobre el siglo XIX español*, España, Siglo XXI de España Editores, 1984, pp. 83-151.

⁴⁷ Por lo que a la realidad cubana se refería daba inicio la Guerra de los Diez Años, mientras que en Puerto Rico se dio el levantamiento denominado: Grito de Lares. Dicho movimiento, como lo señala Fernando Picó, “aunque dirigido por hacendados extranjeros en dificultades económicas... representó los intereses de la mayor parte de los sectores de la población”. Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1988, pp. 177-179. Para una consulta más amplia ver: González-Ripoll, María Dolores y Luis Miguel García, *El Caribe en la época de la independencia y las nacionalidades*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1997, p. 26; Ibarra, Jorge, “Los nacionalismos hispano-antillanos del siglo XIX”, en Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (editores), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, España, Biblioteca Nueva, 1997, p. 159.

⁴⁸ González, José Luís, *El país de los cuatro pisos y otros ensayos*, Estados Unidos de América, Ediciones Huracán, 1989, p. 36.

distantes como Madrid, los pueblos de Naguabo, Nantes y Arecibo, su tierra natal. La principal finalidad de la obra literaria de Manuel, así como de numerosos jóvenes letrados puertorriqueños de la época, fue el mantener viva la imagen de la geografía natal, así como marcar en un mismo plano narrativo y de condiciones la ciudad cosmopolita y su terruño natal.

El joven puertorriqueño se inmiscuyó rápidamente en las temáticas que implicaban sus estudios médicos apenas iniciados; motivo por el cuál en 1873 realizó el ensayo titulado: “Influencia del clima en las enfermedades del hombre”. Paralelamente a su formación académica se introdujo en las logias masónicas que proliferaron entre la juventud liberal de Madrid, asociaciones que se dieron a la tarea de efectuar numerosas tertulias literarias y eventos de tinte político.

En este ambiente tuvo la oportunidad de “conocer a varios compatriotas (como los notables puertorriqueños: Luis Bonafoux y Antonio Cortón, quienes además de ser periodistas, tenían fama de ser satíricos). [Estableció importantes vínculos con] algunos cubanos, todos ellos antiimperialistas, entre los que se encontraba José Martí”.⁴⁹ De este último, el estudioso Gonzalo de Quesada refiere: “Durante la primera deportación de Martí a España, se encontraron con él, en Madrid, dos estudiantes de Medicina, el cubano Manuel Fraga y el puertorriqueño Manuel Zeno Gandía”.⁵⁰

El año de 1874, dando continuidad a su trayectoria profesional y literaria, el letrado puertorriqueño viajó a Francia, donde tras permanecer algunos meses escribió la segunda parte de su poema *Horas de soledad*, que tituló: *Horas tristes*,⁵¹ verso de carácter romántico, género que por entonces se encontraba en boga en el entorno intelectual francés.

⁴⁹ Celorio, Gonzalo, *op. cit.*, p. 219.

⁵⁰ Quesada, Gonzalo de y Miranda, *Anécdotas de José Martí*, webmaster@jose-marti.org

⁵¹ *Ibidem*, p. 220.

Un año más tarde, Manuel obtuvo el diploma que le acreditaba como Doctor en Medicina y Cirugía, por lo que pasó a realizar el internado médico en el Hospital de San Andrés, en Burdeos. Él joven profesionalista, optó por tomar cursos prácticos de esta disciplina al presenciar el prestigio y desarrollo que la ciencia médica había alcanzado en París.⁵² Algunos meses antes de salir de Francia publicó el poema *Tras la Tumba* y la comedia *Eran las diez y las once*.⁵³

Hacia 1876, Zeno Gandía, en territorio puertorriqueño, lanzó a la luz pública dos piezas dramáticas de teatro: *Entre diez y doce* (de un solo acto), y *Federico Trenk* (de tres actos); así como el poema *Tras la tumba*.⁵⁴ Obras que dio a conocer en el marco de la realización del proyecto cultural conocido como el Ateneo Puertorriqueño de San Juan.⁵⁵ La primera institución cultural nacida en forma independiente del Estado a iniciativa de Julio Vizcarrondo, con la finalidad de fomentar el debate público sobre los avances de la ciencia, las letras y las bellas artes,⁵⁶ cualidades que se mostraron como un espacio conveniente para las aspiraciones del médico y escritor.

1.2. Manuel Zeno Gandía: Entre la medicina y la literatura

El regreso del autor objeto de este trabajo de tesis, a Puerto Rico en calidad de médico, le llevó a reflexionar en algunos de los problemas

⁵² Rosa-Nieves, Cesareo, *Ensayos escogidos*, (Apuntaciones de crítica literaria sobre algunos temas puertorriqueños), Barcelona, Publicaciones de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Cuaderno núm. 5, 1970, p. 109.

⁵³ González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 193-194.

⁵⁴ Laguerre, Enrique, "Prólogo y Cronología", en Manuel Zeno Gandía, *La charca*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1986, p. XVIII.

⁵⁵ "En sus instalaciones se difundieron las ideas del progreso científico y del desarrollo tecnológico, pero también se dio cobijo a la enseñanza superior y a todas aquellas expresiones de la vida que tienen que ver con los valores humanos y espirituales, encaminados a la recreación y al fortalecimiento del mundo interno del hombre, en el plano de las ideas. Por sus cátedras pasaron los principales hombres de la cultura". Cortés Zavala, María Teresa, "El Partido Autonomista puertorriqueño y el trasfondo social y cultural de la formación nacional", Madrid, Tesis doctoral de Historia de América, Departamento de Historia de América I/Facultad de Geografía e Historia/Universidad Complutense de Madrid, 1998, p. 201.

⁵⁶ Silvestrini, Blanca G., *op. cit.*, p. 321.

sociales más frecuentes entre la población, que pudo observar durante las esporádicas y breves visitas practicadas a sus pacientes de Arecibo. Percibió con claridad el fenómeno del endeudamiento de los pequeños propietarios del azúcar, el desplome moral y económico después de la crisis económica de 1873, la concentración de la propiedad de la tierra en unos cuantos, el proceso del trabajo pactado sobre la base del endeudamiento,⁵⁷ además de una importante ausencia de centros de salud y atención médica que respondieran a las necesidades de sanidad y bienestar social de una población urbana y rural en constante crecimiento. Sobre todo le preocupó la falta de prevención social en casos de epidemias como el cólera, la de la viruela y la fiebre amarilla que tuvieron lugar en el año de 1865 al interior de la Isla.⁵⁸ Algunas de estas inquietudes las transportó a sus novelas y dieron pie a la creación de algunos de sus poemas.

Tal fue el caso del verso *La última mentira* editado en 1878. Y un año más tarde, con motivo de la influencia que sobre su ánimo ejerció la muerte de su madre, *Desde el fondo del alma*, *El microscopio* y *La tarde* “poemas dedicados a la muerte”.⁵⁹ En tanto que, de la práctica de su profesión surgió la realización del trabajo *Fuentes de enseñanza*.⁶⁰

El año de 1880 el literato puertorriqueño se trasladó a la ciudad portuaria de Guayanilla, población ubicada entre Yauco y Peñuelas, donde distribuyó su atención entre su cargo de médico de sanidad marítima⁶¹ y la dirección de los trabajos de edición del periódico *La Crónica*; la última de estas actividades le permitió establecer una estrecha relación con Román de Baldorioty, al sentirse atraído por los planteamientos autonomistas que éste sustentaba. De igual manera, se mostró partidario de los postulados liberales que se encontraban en boga.

⁵⁷ Picó, Fernando, *op. cit.*, pp. 203-204.

⁵⁸ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. VI.

⁵⁹ Celorio, Gonzalo, *op. cit.*, pp. 221-222.

⁶⁰ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 200.

⁶¹ Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), “Solicitud de nombramiento como médico de Sanidad”, ULTRAMAR, 5117, EXP. 29.

En este año, dos acontecimientos marcaron profundamente su vida personal, en primer lugar la crítica situación económica de su familia;⁶² y en segundo término, la muerte del poeta José Gautier Benítez, a quien le dedicó el poema *Vive*.⁶³

Radicado en Ponce, la mayor parte del tiempo se decidió a ejercer la medicina, actividad con la que asumió un fuerte compromiso, dadas las críticas circunstancias de insalubridad y altos índices de enfermedades prevalecientes al interior de la Isla. Las experiencias que obtuvo en esta etapa se encuentran plasmadas en su obra médica que tituló: *Memorias Profesionales*.

Por el año de 1881 el destacado médico y literato puertorriqueño viajó a Madrid como representante del impreso *La Crónica*, con motivo del Centenario de la muerte de Calderón de la Barca. En la capital española fue nombrado secretario primero de la Sección de Ciencias Físico-Naturales del Círculo Nacional de Juventud. En el mes de noviembre del mismo año, formó la Unión Literaria Hispanoamericana al lado de Antonio Corton y Julio Nombela.⁶⁴

Aprovechando su estancia en Europa se trasladó a Francia, para conocer los últimos avances de la medicina preventiva en cuestiones de salubridad; así como en el aspecto literario, donde sabía que el naturalismo con Zola se encontraba en su máximo esplendor.⁶⁵ Instalado

⁶² Esos momentos fueron para la familia Zeno, “el fin de su larga tradición de azucareros del valle al cerrar los molinos de su hacienda Puente Bagazo y vender a sus acreedores... porciones del terreno de primera clase de la hacienda. El resto de Puente Bagazo quedó bajo custodia legal mientras otros acreedores esperaban los resultados del lento proceso de bancarrota que fue transferido a la Audiencia Territorial de San Juan (6 de noviembre de 1880)”. Cubano Iguina, Astrid, *El hilo del laberinto...*, op. cit., p. 89.

⁶³ Laguerre, Enrique, op. cit., p. 202.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 204.

⁶⁵ “La llegada del naturalismo a Puerto Rico data de la penúltima década del siglo. Ya entre 1882 y 1885 aparecieron en *El Buscapié* de Manuel Fernández de Juncos comentarios sobre la obra de Zola. También *El Boletín Mercantil* publicó, de diciembre de 1889 a febrero de 1890, una serie de artículos polémicos sobre la escuela naturalista (...) Su influjo por otra parte fue relativamente efímero: nuestras novelas “naturalistas” de importancia aparecen entre 1894 y 1912”. González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, op., cit., p. 187.

en la tierra de Víctor Hugo,⁶⁶ Manuel escribió y editó su novela *Piccola*. El estilo impregnado en dicha narración -según algunos especialistas de la literatura- demuestra que Zeno aún no se instalaba plenamente en el realismo, puesto que la tendencia en que se perfilaba era la romántica,⁶⁷ de tipo nativista.⁶⁸

De igual manera, editó diferentes crónicas de viaje tales como: *Una visita a Pompeya y Centenario de Calderón de la Braca*. Mientras que del ámbito científico redactó: *Asuntos de aldea* (Medios para organizar de manera provechosa y fecunda la numerosa y diseminada población rural).⁶⁹

1.3. Manuel Zeno Gandía: funcionario público y literato naturalista

El intelectual puertorriqueño vio llegar el año de 1882 y optó por regresar a su querido Puerto Rico.⁷⁰ En esta ocasión se estableció en la ciudad de Ponce, donde ejerció la medicina, como lo testifica el directorio presentado en las columnas de la *Revista de Puerto Rico*.⁷¹ Un año después solicitó directamente al Ministerio de Ultramar la designación oficial para ocupar el cargo de Inspector de Sanidad y vista de naves en el puerto de dicha ciudad, cargo honorario que conservó entre los años de 1883 y 1897 sin percibir sueldo alguno.⁷²

El año de su ingreso al puesto de inspector sanitario marítimo coincidió con su enlace matrimonial con María Ana Pascuala Antogiorgi

⁶⁶ Gonzalo Celorio, *op. cit.*, p. 222.

⁶⁷ González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁸ Rosa-Nieves, Cesáreo, *La Lámpara del Faro, variaciones críticas sobre temas puertorriqueños*, San Juan Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, tomo I, 1957, p. 69.

⁶⁹ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 202.

⁷⁰ González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 71-72.

⁷¹ *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núms. 5, 6, 43, 44 y 54, 1886, p. 2.

⁷² AHN, "Solicitud de nombramiento como médico de Sanidad", *doc. cit.* La recolección de "las experiencias adquiridas y sus observaciones realizadas mientras ocupaba el puesto de inspector sanitario" le sirvieron para la redacción de su obra *El Negocio*. Beachuamp, José Juan, *Imagen del puertorriqueño en la novela*, España, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1976, p. 38.

con quien tuvo a sus hijos: Carlos, Noemí, Manuel, Alcides y Elena.⁷³ Combinando sus actividades médicas y literarias, Manuel dio a conocer los poemas *La paloma* y *El paso de las fieras* en 1883.⁷⁴

El prestigioso médico que laboraba en el pueblo de Isabel,⁷⁵ mostró un estrecho contacto entre la literatura y sus preocupaciones sociales y morales a través de los poemas: *La palmada* (1885), *Abismos* y *Abismos* (1885) y *La Rosa de Mármol* (1886),⁷⁶ este último se puede apreciar en *Domingos de la Revista*, suplemento de la *Revista de Puerto Rico*, destinado a la literatura, la ciencia y el arte. De igual forma publicó el bello poema *La Corte del Rey*,⁷⁷ donde traslada al lector al palacio de las Cortes, que finalmente resulta ser una casa de juego. Esta sátira narrativa le sirvió para realizar una aguda crítica al gobierno español.

El interés de Zeno en la problemática literaria, científica y política se denota en la participación que sostuvo en las diferentes actividades y debates realizados por los letrados liberales al interior del Ateneo Puertorriqueño. Asimismo, destacó por su constante colaboración como promotor, en distintos proyectos de beneficencia pública. Se integró a la Asociación Agrícola, donde compartió junto con hacendados, comerciantes y otros letrados criollos las ideas liberales que postulaban la utilización de los avances tecnológicos de la ciencia para un mejoramiento agrícola.

Al inicio de la década de 1880 fungió como juez en el certamen político-literario convocado por el Ateneo Puertorriqueño, donde se ofrecían 100 pesos como incentivo al artículo ganador. Al interior de la agrupación, se puede advertir un marcado interés de sus miembros por

⁷³ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. VI.

⁷⁴ Celorio, Gonzalo, *op. cit.*, p. 223.

⁷⁵ *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núms. 8, 14, 19, 20, 30 y 34, 1886, p. 2.

⁷⁶ Zeno Gandía, Manuel, "La Rosa de Mármol" IV, en *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núm. 12, 1886.

⁷⁷ Zeno Gandía, Manuel, "La Corte del Rey" I y III, en *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núms. 30 y 34, 1886.

debatir en torno a temas como la libertad de los esclavos blancos, la modernidad agrícola y la implementación de nuevos cultivos en la isla puertorriqueña. Dicha temática remite a los problemas apremiantes, del entorno rural y urbano, cuya solución se debía efectuar con prontitud en beneficio de la economía y la sociedad boricua.⁷⁸

En 1887, la obra del intelectual puertorriqueño: *Higiene de la Infancia* elaborada para la casa Brancroff de California, le hizo merecedor del título de miembro activo de la Sociedad Imperial de Pediatría de Moscú.⁷⁹ Ese mismo año en las páginas de la *Revista de Puerto Rico* dio a conocer su poema *La Señora Duquesa*,⁸⁰ pieza literaria en la que tejió su argumentación a través de la crítica constante a la anómala condición femenina, de los estratos bajos del paisaje urbano, que obliga a la mujer a ejercer la prostitución, problema que él observa como uno de los más graves en la sociedad urbana de San Juan.⁸¹

1.4. Conciencia política y quehacer literario de Manuel Zeno Gandía

El año de 1887, el autor objeto de esta investigación se transformó en un decidido activista del recién fundado Partido Autonomista Puertorriqueño. Participó como delegado por el distrito de El Dorado, destacando por sus intervenciones en la Asamblea de Ponce en el teatro La Perla.⁸²

⁷⁸ Zeno Gandía, Manuel, "La Docena del Fraile", en *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núm. 32, 1886, p. 202.

⁷⁹ Álvarez, Ernesto, *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*, República Dominicana, EDUPR, 1987, p. 78.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 224.

⁸¹ Zeno Gandía, Manuel, "La Señora Duquesa", en *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núms. 44, 45, 46, 47, 49, 50 y 51, 1887.

⁸² Las propuestas rectoras del Partido Autonomista fueron: pugnar por una mayor apertura económica encaminada a exigir un mayor número de mercados externos al tiempo de dinamizar el interno y una apertura política al estilo de la efectuada en las provincias peninsulares. Cortés Zavala, María Teresa, *op. cit.*, pp. 358-376; Castro, María de los Ángeles, "El autonomismo en Puerto Rico (1808-1898): la siembra de una tradición", en: *Secuencia*, México, Instituto Mora, núm. 31, 1995, p. 6; y Nater Vázquez, Laura, "Los autonomistas: de la semilla al proyecto (1809-1887)", Puerto Rico, Tesis de Maestría sometida al Departamento de Historia Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico Recinto Río Piedras, 1991.

Los siguientes dos años (1888-1889) -con la relativa estabilidad imperante en la Isla- el literato boricua escribió *Y si no tenemos historia*, una “colección de biografías de hombres ilustres” tema sugerente, donde buscaba legitimar el pasado liberal puertorriqueño y la necesidad del autonomismo,⁸³ además de probar que Puerto Rico era un pueblo con un legado común e historia propia.

En el año de 1890, el intelectual criollo realizó un viaje a La Habana y Nueva York donde se incorporó al trabajo literario con algunos intelectuales cubanos. En la urbe norteamericana, Manuel Zeno tuvo un importante acercamiento con los grupos literarios y científicos de hispanos, frecuentados por ilustres figuras como José Martí.⁸⁴ Con ellos tuvo la oportunidad de discutir parte de los borradores de su novela *Garduña*. Tras este esfuerzo literario dio comienzo el ciclo narrativo de la obra que el literato agrupó bajo el título: *Crónicas de un mundo enfermo*.⁸⁵ La importancia, que poco a poco fue adquiriendo esta obra narrativa ha motivado diversas opiniones de especialistas en literatura y filología.⁸⁶

1.4.1. Manuel Zeno Gandía: activista político, periodista y literato

En el año de 1891, el letrado boricua desarrolló una fuerte actividad periodística en Puerto Rico que se caracterizó por las marcadas tendencias políticas en favor del autonomismo. Colaboró en la redacción de la *Revista de Puerto Rico*. Además de ello, convivió con personalidades de la talla de: Francisco Cepeda, Mario Brachi, José Abad y Agustín Navarrete. Su quehacer periodístico y su agudo carácter le llevaron incluso a debatir con su compañero de partido Luis Muñoz

⁸³ Celorio, Gonzalo, *op. cit.*, p. 224.

⁸⁴ Álvarez, Ernesto, *Manuel Zeno Gandía: Estética y...*, *op. cit.*, p. 195.

⁸⁵ González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 194-195.

⁸⁶ De entre el grupo de estudiosos y trabajos enfocados a la materia, destacan para la elaboración de este trabajo: Álvarez, Ernesto, *op. cit.*; González, José Luis, *La narrativa en prosa*, México, Complejo Editorial Latinoamericano, 1972; Méndez, José Luis, *Para una sociología de la literatura puertorriqueña*, La Habana, Casa de las Américas, 1982; Hostos, Adolfo de, *Hombres representativos de Puerto Rico*, San Juan, Imprenta Veracruzana, 1961; y Beauchamp, José Juan, *op. cit.*

Rivera. Este hecho le orilló a enfrentarse a duelo con Muñoz Rivera quien se sintió ofendido por algunas declaraciones del autor naturalista. Afortunadamente los padrinos intervinieron, en especial Alejandro Albizu y Luis Parrota padrinos de Manuel Zeno.⁸⁷ El crítico malestar social persistente al interior de Puerto Rico motivó a éste último para fundar el periódico *El Estudio* donde tuvo como colaboradores asiduos a Francisco José Amy y Mario Brachi.⁸⁸

El año de 1893, como preludeo histórico de su novela *La charca*, el literato puertorriqueño publicó el poema *La noche de libertad*. En el mes de septiembre del año siguiente, el periódico *La Democracia*⁸⁹ anunció la aparición de la segunda novela perteneciente a la serie *Crónicas de un mundo enfermo*.⁹⁰ La presentación de la obra coincidió con la creación de un significativo número de publicaciones periódicas, que como antes señalábamos, reflejan la inquietud política de importantes grupos de intelectuales autonomistas, preocupados por integrar al mayor número posible de individuos en la problemática que persistía en la isla puertorriqueña.⁹¹

⁸⁷ Pedreira, Antonio S., *Obras de Antonio S. Pedreira. El periodismo en Puerto Rico*, Prólogo: Concha Meléndez, España, Editorial Edil, 1970, p. 300.

⁸⁸ *El Estudio*, fue una publicación de tendencia propagandística e informativa del movimiento general del libre pensamiento. *Ibidem*, p. 259.

⁸⁹ *La Democracia*, Ponce, septiembre 10 de 1894, p. 3.

⁹⁰ Después de la primera edición de *La charca*, realizada en el año de 1894, he podido localizar trece ediciones realizadas por diversas editoriales de países como Puerto Rico, España, Venezuela, México y Cuba, en los años de 1955, 1965, 1967, 1973, 1976, 1978, 1996, 1997, 1999, 2001 y 2003. Asimismo, es interesante comentar que en las Islas Guadalupe en el año 2003 se realizó su traducción al francés, única traducción de la que hasta el momento he podido tener conocimiento. "Manuel Zeno Gandía y sus Crónicas de un mundo enfermo", entrevista realizada al profesor Félix Cordova Iturregui, en: <http://www.vozdelcentro.org/?cat=1&paged=4>.

Por otra parte, *La charca* ha sido calificada como una novela de importancia indudable, puesto que "consagró el cafetal como escenario en la literatura puertorriqueña. Esta novela marcó el inicio de una corriente de denuncia de las condiciones de vida de la gente ligada al mundo, del café." Rodríguez Centeno, Mabel M., "Cafetales de escritor: las interpretaciones académicas sobre la sociedad del café en Puerto Rico", en: *OP. CIT, Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, núm. 6, 1991, p. 13; y González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, op. cit., pp. 196-198.

⁹¹ "En 1894, por ejemplo, nacieron 24 publicaciones entre periódicos y revistas. Un rastreo mínimo de la serie periodística revela rápidamente la tonalidad urbana del discurso. Los anuncios connotan un mundo de objetos amplio y especializado; artículos y noticias tienen como blanco no solo a una casta letrada sino a otros sectores preocupados por los servicios públicos, por el ornato, la literatura seriada, los

Los temas (el cafetal, el ingenio) y las descripciones (los paisajes, las costumbres, las actividades de trabajo, etc.) que insertó el médico y literato criollo a lo largo de sus narraciones le permitieron mostrar una comparación entre la sociedad generada por la economía del azúcar y las consecuencias creadas por la adopción del cultivo del café, como sustituto en el cultivo del azúcar. Fenómeno denunciado durante la misma época por otros intelectuales descendientes del antiguo sector azucarero.

En el año de 1895, después de haber sido designado Presidente del Gabinete de Lectura, el literato naturalista escribió su novela *Garduña*⁹² donde “hace una crítica dura al sistema colonial y específicamente a la administración de justicia en Puerto Rico”,⁹³ en el siglo que estaba por terminar. Dos años después, en su faceta de político destacó por su colaboración en la fundación del Partido Ortodoxo o Autonomista Histórico, en abierta oposición a los fusionistas constituidos en el Partido Liberal Fusionista de Puerto Rico,⁹⁴ con lo que definió claramente su posición y concepción respecto a la autonomía, donde expresaba sus deseos de que el Estado español cambiara su estructura monárquica por una republicana; sufragio universal masculino; y el libre cambio, así como la incompatibilidad hacia la política monárquica y centralista, oligárquica y caciquista, entonces vigente.⁹⁵

En 1897 Zeno Gandía participó activamente en el proceso de instauración de la Carta Autonómica en la Isla, en calidad de Vocal de la

espectáculos, como zarzuelas, teatro crítico”. Álvarez Curbelo, Silvia, “El motín de los Faroles y otras luminosas protestas: disturbios populares en Puerto Rico, 1894”, en: *Historia y sociedad*, República Dominicana, Departamento de Historia Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, 1989, p. 122.

⁹² Después de esta primera edición de *Garduña*, he podido registrar cinco ediciones aparecidas de la siguiente manera: tres en Puerto Rico una en 1955 y dos en 1973; dos en España durante el año de 1996.

⁹³ Beauchamp, José Juan, *op. cit.*, p. 34.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 164; y Pacheco Díaz, Argelia, “La formación nacional puertorriqueña en el pensamiento autonomista de José Celso Barbosa”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, pp. 60-70.

⁹⁵ Pacheco Díaz, Argelia, *Ibidem*, p. 77.

Junta Central de la Unión Autonomista Liberal con el grupo de ortodoxos, al lado de Manuel Fernández Juncos, Manuel Rossy Calderón, Luis Sánchez Morales, Santiago Veve Calzada, Julián Blanco Sosa, Juan Ramón Vélez, José Celso Barbosa y Salvador Amell Msso, de entre varios más.⁹⁶ Mientras que la Liga Obrera de Ponce lo propuso como candidato a la Cámara Insular.⁹⁷

A pesar de su quehacer político, el médico y literato puertorriqueño no descuidó su producción literaria por el contrario se vio enriquecida con sus frecuentes viajes; uno de los cuales fue el efectuado en el mes de marzo de 1898 a Nueva York con motivo de una reunión de la Sociedad Hispanoamericana. En esta ocasión fue halagado por algunos de los miembros de dicha Sociedad, quienes dieron lectura a una de sus composiciones.⁹⁸

1.5. Manuel Zeno Gandía y su transición política del autonomismo al independentismo

En el contexto de la guerra hispanoamericana⁹⁹ la posición del intelectual puertorriqueño, como la de otros letrados autonomistas, fue entusiasta en un primer momento, por considerarla una excelente oportunidad para que Puerto Rico alcanzara su desarrollo.¹⁰⁰ Sin embargo, como republicano no compartió los anhelos de la fiebre anexionista radical.¹⁰¹

⁹⁶ Cubano Iguina, Astrid, "La política de la élite mercantil y el establecimiento del régimen autonómico en Puerto Rico: 1890-1898", en: *OP. CIT., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, núm. 3, 1987-1988, pp. 165-166.

⁹⁷ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 234.

⁹⁸ Deschames, Eugenio, "José Martí", en *La Democracia*, Ponce, 21 de marzo de 1895, p. 2.

⁹⁹ Una información más detallada de la guerra se puede encontrar en: *Idem*; Picó, Fernando, *op. cit.*; y Brau, Salvador, *op. cit.*, de entre otros.

¹⁰⁰ Cubano Iguina, Astrid, *La política de la...*, *op. cit.* pp. 171-173.

¹⁰¹ Una clara muestra de esa hola anexionista fue la transformación del Partido Republicano. Cubano Iguina, Astrid, "El autonomismo en Puerto Rico, 1887-1898: notas para la definición de un modelo de política radical", en *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*, Madrid Doce Calles, 1996, p. 414.

Después de conocer los términos del Tratado de París,¹⁰² el político boricua decidió abandonar el Partido Ortodoxo -cuando este se transformó en Partido Republicano- y participar en la naciente fracción independentista. Los independentistas lo eligieron para formar parte de la Comisión, encargada de realizar gestiones administrativas en Washington, al lado de Eugenio María de Hostos y José J. Henna para revisar el caso de Puerto Rico.¹⁰³ Él se encargó de redactar el informe presentado al presidente de Estados Unidos de Norte América, McKinley, donde se encontraban solicitudes relativas al canje de la moneda, al Banco y al Catastro. Dicho informe le valió el siguiente comentario de Eugenio María de Hostos: “Es un informe llamado a honrar su nombre como el de un verdadero patriota y un hombre de elevada previsión”.¹⁰⁴

Durante el tiempo en que se efectuaron las gestiones con el presidente Mckinley, el médico puertorriqueño escribió en los periódicos *Sun* de Baltimore y *Tribune* de Chicago,¹⁰⁵ aunado a lo cuál se dedicó -en colaboración con Henna- a redactar el ensayo *El caso de Puerto Rico*.¹⁰⁶ La labor periodística que durante este tiempo emprendió fue resultado de su compromiso político, aunque algunos autores subrayan la influencia del pensamiento de Hostos.¹⁰⁷

A pesar de las restricciones administrativas generadas por la administración norteamericana, el esfuerzo y madurez del grupo de intelectuales adeptos al autonomismo se ven recompensados en casos como el de Manuel Zeno, que si bien en el año de 1900 al ser candidato a Comisionado Residente en Washington es derrotado por Federico

¹⁰² *Idem*.

¹⁰³ Rosa-Nieves, Cesáreo, *op. cit.*, p. 94; Álvarez, Ernesto, *op. cit.*, p. 195; González-Ripoll Navarro, María Dolores, *Eugenio Ma. de Hostos: Utopía y Federación*, México, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 90.

¹⁰⁴ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. VII.

¹⁰⁵ Celorio, Gonzalo, *op. cit.*, pp. 226-227.

¹⁰⁶ Con ello Manuel Zeno se convirtió en “uno de los últimos en ejercer en este siglo nuestro el periodismo doctrinario, llenando las columnas de *El Asimilista*, *La Opinión* y de *La Correspondencia* que él publicaba en San Juan, de orientadoras ideas, henchidas de patriotismo, de sabios consejos y de perfección literaria”. Hostos, Adolfo de, *op. cit.*, p. 140; Álvarez, Ernesto, *op. cit.*, pp. 183-184.

¹⁰⁷ Picó, Fernando, *op. cit.*, p. 232.

Degetau, en el año de 1902 decidió abandonar definitivamente su actividad como médico e instalarse de lleno a las funciones políticas en la Cámara de Delegados, ocupando el cargo de presidente del Comité de Educación, en representación de Arecibo.¹⁰⁸

El año de 1903 el reconocido político se reunió con personalidades de la talla de Matienzo Cintrón, el doctor Rafael del Valle, Blondet Nadal y Parsell, para conformar el Partido Unión de Puerto Rico. En su calidad de redactor de la declaración de principios de esta organización, Manuel Zeno planteó como principales objetivos: “la estabilidad como solución preferente, mayor autonomía política y la independencia como una alternativa de no lograrse la estabilidad”.¹⁰⁹

Hasta 1912 Zeno Gandía militó en el Partido Unión.¹¹⁰ Posteriormente se incorporó a las filas del Partido Independiente, cuyo presidente Eugenio Benítez Castaño redactaba la sección “Editores” de la *Revista de las Antillas*.¹¹¹ El ideario del Partido implicaba la no aceptación de la situación colonial en que se encontraba Puerto Rico, sus posiciones tenían como base la afirmación de la identidad hispana de Puerto Rico frente a la Unión Americana.¹¹² Algunas de las razones que le impulsaron el cambio de postura política fueron expresadas en el poema *Fabulilla*.¹¹³

En 1913,¹¹⁴ el intelectual boricua, ejercitando su interés por la historia “dio a luz el fragmento sobre el *Diario de bitácora del segundo viaje de Colón* bajo el título *El descubrimiento de Puerto Rico*, en *La*

¹⁰⁸ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. VIII; Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. XVIII.

¹⁰⁹ Bothwell González, Reece B., *Puerto Rico: Cien años de lucha política. Programas y manifiestos 1869-1952*, España, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, volumen I, 1979, pp. 29-30 y 282-289.

¹¹⁰ Coincidiendo con la escisión ideológica del Partido entre moderados muñocistas e independentistas dieguistas. Ver: Laguerre, Enrique, *op. cit.*, pp. XIX-XX.

¹¹¹ González, José Luis, *Literatura y sociedad...*, *op. cit.*, p. 199; y Botwell González, Reece B., *op. cit.*, pp. 31-32.

¹¹² Davis, Luisa E., “Revista de las Antillas: El modernismo como resistencia cultural en Puerto Rico”, en: *Casa de las Americas*, La Habana, núm. 105, 1977, p. 56.

¹¹³ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 240.

¹¹⁴ En este mismo año el modernismo vio el inicio de su apogeo, que duró hasta 1918 aproximadamente. *Ibidem*, pp. 54-57.

Revista de las Antillas”,¹¹⁵ así como la monografía *Influencias de las lenguas en Europa sobre las indo-americanas* resultado de sus investigaciones en el área de la lingüística tanto de los indios del Caribe como de la gramática española.¹¹⁶ Con la venta del periódico *La Correspondencia*, su participación en la fundación de la Asociación de Periodistas de San Juan (1914) y la Asociación Cívica Puertorriqueña, se dedicó de lleno a la política combinando su tarea con su incursión literaria.

En 1915, Manuel Zeno retomó nuevamente la actividad literaria y publicó el cuento *Un caso inverosímil*. Tres años más tarde (1918) viajó a La Habana, donde se entrevistó con Lola Rodríguez de Tió a quien le dedicó la poesía *Al volver a Cuba*; y algunos meses después el cuento *El sofismo*, en la revista *Bohemia*. Durante su estancia en la capital cubana se interesó por escribir un ensayo -editado dos años más tarde- bajo el título: *Comentario Indo-antillanos*. Igualmente, viajó en varias ocasiones a la ciudad de Nueva York, atraído por las actividades independentistas generadas en ésta metrópoli.

En 1919, durante una de sus estancias en la urbe norteamericana escribió el poema: *Al Regresar*, dedicado a Puerto Rico; además de incursionar en la crítica de cine a través de *Cabalgando en un rayo de luz*.¹¹⁷ Tres años más tarde emprendió un recorrido por Barlovento, Curazao, Venezuela y Nueva York, donde publicó su tercera novela -del grupo *Crónicas de un mundo enfermo*- titulada *El Negocio*,¹¹⁸ seguida de

¹¹⁵ La *Revista de Las Antillas* apareció en marzo de 1913 en San Juan y desapareció, después de catorce números publicados, en noviembre de 1914. Fue portadora de los cambios literarios implementados con la llegada y auge del modernismo a Puerto Rico. “Es en *Revista de Las Antillas* donde se dan a conocer... innovaciones: se publican las obras originales de los modernistas puertorriqueños - poesías, cuentos, ensayos de crítica literaria y de historia de Luis Lloréns Torres, Antonio Pérez Pierret, Nemesio Canales, Miguel Guerra Mondragon y otros. También aparecieron firmas de la generación anterior Rozendo Matienzo Cintrón, José de Diego, Manuel Zeno Gandía”. *Ibid*, pp. 54-55. Álvarez, Ernesto, *op. cit.*, p. 205.

¹¹⁶ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. IX.

¹¹⁷ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 260.

¹¹⁸ Además de ésta primera edición únicamente he podido localizar la segunda y tercera ediciones realizadas en 1955 y 1973 por el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Redentores,¹¹⁹ dada a conocer en el periódico *El Imparcial*, entre el 7 de febrero y el 31 de octubre.¹²⁰

El malestar social, económico y político de la década de 1920, en Puerto Rico, motivó al autor naturalista para asistir a Washington, en calidad de delegado, junto a una Comisión enviada por la Asociación de Agricultores de Puerto Rico. Dicha Comisión tuvo como principal objetivo el realizar la denuncia de las precarias condiciones en que persistían los agricultores puertorriqueños.

La versatilidad y amplio panorama crítico de Zeno Gandía - instalado nuevamente en territorio puertorriqueño hacia 1923- le inspiraron la redacción de los artículos “Vacío lleno”; “Buena idea” y “17° Este de Nueva York”, cuyo tema central es la radio, que vieron la luz pública en las páginas del impreso periódico denominado *El Imparcial*.¹²¹

El año de 1924, nuevamente se desplazó a Estados Unidos, donde dio a conocer el poema *A la memoria de Lola*, seguido de *Boyas de campana* (dado a la prensa en 1925). El mes de enero del siguiente año, la destacada actividad política del médico arecibeño le valió ser designado como integrante de la Comisión puertorriqueña enviada a Washington, con la tarea de denunciar la grave situación de la Isla. Después de un mes de ausencia retornó a Puerto Rico, donde el periódico llamado *Heraldo Escolar* de San Germán publicó su trabajo médico “Curiosidad”, enfocado a la niñez.¹²²

En 1927, continuando con su liderato en la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, presentó la trascendental moción sobre la

¹¹⁹ La primera edición de *Redentores*, en forma de libro, fue publicada hasta el año de 1955 gracias al Club del Libro de Puerto Rico, posteriormente fue impresa por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en los años de 1960 y 1973.

¹²⁰ “En ambas novelas (...) Zeno continúa siendo un escritor realista de agudo sentido de observación y aunque le resta poco el naturalismo de *La charca*, su visión del mundo continúa siendo naturalista”. Beauchamp, José Juan, *op. cit.*, pp. 38-39.

¹²¹ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 264.

¹²² *Ibidem*, p. 268.

“Deuda de Cuba”.¹²³ Además de seguir incursionando en la historia, en esta ocasión con los trabajos: “Aití, acerca de prehistoria”, publicado en el impreso *Gráfico*; “Resumta prehistorica”; “Tradiciones”; “¿En dónde está el diario del segundo viaje de Colón?”; y “Lucha de lenguas”.¹²⁴

A sus 83 años de edad, Manuel Zeno se postuló como candidato en las elecciones a celebrarse en el año de 1928, por el Partido Independiente, tras su fracaso decidió retirarse de la vida política para dedicar su tiempo al trabajo literario.¹²⁵ En este período, su más profundo sentir sobre el acontecer político en la Isla lo dio a conocer a través de sus poesías: *Canta el múcaro y Pasionaria*. Asimismo, elaboró los ensayos *Resumta Indo-Antillana* de índole paleontológico y geológico donde aporta conocimientos acerca de las causas de la fragmentación de la masa monolítica que comprenden los espacios sólidos del planeta y su segregación en sus múltiples porciones de todo lo que forman las islas,¹²⁶ su poema *A Fabio Fiallo* y el cuento *Cándida*.¹²⁷

Su profundo interés por la historia le inspiró el ensayo *Imperio que renace*, en el mes de mayo de 1929. Mientras que de su producción literaria son resultado los cuentos: *Tempestad de almas*, *De buena cepa* y *Gastón fue*.¹²⁸

Después de una intensa vida de trabajos y entregas, médicas, literarias, científicas, políticas y periodísticas, al llegar el 30 de enero de 1930 -a sus 85 años de edad- el literato cerró su ciclo de vida marcado por una admirable y continúa actuación. De tal manera, podemos afirmar

¹²³ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. VIII.

¹²⁴ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 268.

¹²⁵ “Luego, anciano ya, se reintegra a sus tareas de escritor”. González, José Luís, *Literatura y sociedad...*, *op. cit.*, p. 200.

¹²⁶ Manrique Cabrera, Francisco, *op. cit.*, p. VIII.

¹²⁷ Sobre este trabajo Ernesto Álvarez elabora un interesante comentario en: Álvarez, Ernesto, “Manuel Zeno Gandía frente a la historia –Literatura histórica en Puerto Rico entre dos centenarios 1893-1993-”, en: *Revista de Estudios Generales. Número Extraordinario dedicado al V Centenario del descubrimiento de América y al Centenario de Pedro Albizu Campos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, núm. 7, julio 1992-junio 1993, pp. 119-213.

¹²⁸ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 270.

que Zeno Gandía caracteriza la multifacética figura del letrado criollo el siglo XIX; cuya actividad literaria refleja el ideal de la nación puertorriqueña. De igual manera, su vida transita entre dos formas de dominación colonial.

CAPÍTULO 2

***LA CHARCA Y GARDUÑA* DOS NOVELAS HIGIENISTAS DEL ESPACIO RURAL**

El presente capítulo tiene como finalidad central el análisis del discurso que sobre la higiene y la salud desarrolló Manuel Zeno Gandía, al interior de sus novelas *La charca* y *Garduña*, que pondera como una condición para el desarrollo de Puerto Rico y por tanto para afianzar la nacionalidad. Ambas obras son portadoras de las fuertes críticas que su autor efectuó sobre las adversas condiciones higiénicas persistentes en el entorno rural puertorriqueño, durante la segunda mitad del siglo XIX. Por ello, nos interesa demostrar que en las dos novelas -de corte naturalista- el literato, médico, periodista y activista político pugnó por la transformación del *status quo* puertorriqueño como requisito previo a la consolidación de la nación puertorriqueña, por la vía del autonomismo.

El escritor naturalista¹²⁹ utilizó como trasfondo de su novela *La charca* la historia de la vida y desamores de Silvina, una joven montañesa, cuya existencia se encuentra impregnada de desgracias y enfermedades físicas. Más allá de la ficción amorosa, *La charca* es una obra que describe la realidad del entorno rural cafetalero; narra la estructura organizativa de la hacienda cafetalera en sus aspectos económico, social y cultural, abarcando las relaciones de producción, las condiciones de vida de los trabajadores y de los dueños de la misma; describe el rol de la mujer en función de la familia (como madre, hermana e hija), así como su intervención en el problema de la prostitución y las causas que la originaban; la insalubridad, el hacinamiento y la falta de servicios médicos en que subsistían los pobladores de la zona cafetalera, a la vez que encuadra, con todo detalle, escenas particularmente reveladoras, como por ejemplo, la consulta que el Médico de Partido

¹²⁹ El naturalismo literario es un género que se caracterizó por “negar toda forma de <espiritualismo> a la creación literaria y concentrar su atención en la experiencia cotidiana de la vida social: sólo esta realidad desmitificada podía ser clasificada y explicada objetivamente”. Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, España, Alianza Editorial, 2001, p. 138; y Barros, Cristina y Arturo Souto, *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, México, Editorial Trillas, 1986, p. 144. Por su parte, Cesáreo Rosa-Nieves, en un interesante análisis literario, explica el naturalismo de tinte moderado en que incursiona Zeno, al efectuar sus descripciones. Rosa-Nieves, Cesáreo, *Ensayos escogidos*. (Apuntaciones de crítica literaria sobre algunos temas puertorriqueños), Barcelona, Publicaciones de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Cuaderno núm. 5, 1970, pp. 110-111.

realizó a un niño gravemente enfermo en las inmediaciones de la hacienda; los vicios más comunes entre los campesinos (el alcoholismo y el juego); la explotación laboral, la pobreza, el analfabetismo, en fin, las relativas ventajas que la hacienda cafetalera presentaba respecto al ingenio azucarero, como núcleo económico, social y cultural de Puerto Rico.

Por su parte, *Garduña* es protagonizada por Casilda una joven huérfana, que al morir su abuelo (Ocampo) fue objeto de los engaños amorosos de su primo hermano Honorio con la finalidad de ser despojada del caudal que le heredó su padre (el hacendado azucarero Tirso Mina), en medio de las turbias circunstancias que beneficiaron de manera exclusiva al licenciado Garduña.

En esta novela, por encima de la trama amorosa, su creador logró escenificar el segundo de los principales núcleos económicos y sociales de Puerto Rico, es decir el mundo azucarero. Encuadra la trama de su obra narrativa en la más intensa etapa de crisis del ingenio. Su tema se desarrolla en Paraíso una población del valle, cercana a la costa. Allí se escenifica el proceso iniciado por las continuas crisis económicas que, tiempo después, significaron la bancarrota de numerosos hacendados criollos dedicados a la producción azucarera en beneficio de los comerciantes peninsulares, quienes acapararon las tierras y la maquinaria utilizada en la transformación del azúcar.

El relato transcurre en la etapa en que las haciendas estaban siendo desarticuladas y acaparadas en manos de unos cuantos peninsulares. En *Garduña* se destacan las difíciles condiciones económicas, sociales, culturales y de salud en que subsistían tanto los trabajadores asalariados de la caña, como las poblaciones aledañas a las haciendas. En la novela se percibe un ambiente de crítica a la forma en que se daba la desmembración de los ingenios y lo que ello representaba para el desarrollo de la economía agrícola y su impacto en la

conformación de una nación puertorriqueña moderna. Zeno Gandía señaló como principales causas del fracaso del ingenio: la mala administración del mismo, la ausencia de instituciones financieras y la participación -en este sentido- de los comerciantes, que se vislumbran en la persona del licenciado Garduña.

La charca y Garduña, abarcan el periodo de la segunda mitad del siglo XIX, caracterizado por el auge del sistema de hacienda cafetalera, mayoritariamente en manos de familias criollas, y la decadencia del ingenio azucarero.¹³⁰ El mundo rural de los cafetales representa el núcleo donde –desde la perspectiva de diversos especialistas-¹³¹ se gestó la incipiente conciencia colectiva del pueblo puertorriqueño y el sector de criollos asumió posiciones que salvaguardaron los derechos del nativo, además fue baluarte del movimiento autonomista y centro de las ideas liberales del siglo XIX, dentro de las cuáles se consideraba a la sanidad como elemento nodal para la conformación de la nación puertorriqueña.

2.1. Azúcar y café: Insalubridad y hacinamiento en el espacio rural puertorriqueño de la segunda mitad del siglo XIX

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, como ya lo he reiterado en diversos momentos de esta investigación, en Puerto Rico se vivió un difícil panorama cuyo escenario central fue ocupado por las continuas crisis del

¹³⁰ Ambas novelas pertenecen a lo que Zayas Micheli denomina “ciclo nacional”, ya que estas “presentan el trasmundo, prácticamente extinto en la actualidad, de la caña, el café y el tabaco. Los textos narrativos lo recuperan con la crudeza de su realidad social y en ellos se puede apreciar la mitologización y la denuncia social que hace el novelista de esta época”. Fernández Retamar, Roberto, “Caña, café y tabaco en tres novelas de Enrique A. Laguerre: su realidad social”, en: *Atenea*. Facultad de Artes y Ciencias, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico Recinto Universitario de Mayagüez, año XIX, núms. 1-2, junio 1999, p. 27.

¹³¹ Un caso concreto es el de la investigadora Rodríguez Centeno, quien afirma que *La charca* no sólo “consagró el cafetal como escenario en la literatura puertorriqueña [...sino que además] marcó el inicio de una corriente de denuncia de las condiciones de vida de la gente ligada al mundo, del café”. Rodríguez Centeno, Mabel M., “Cafetales de escritorio: las interpretaciones académicas sobre la sociedad del café en Puerto Rico”, en: *OP. CIT, Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, núm. 6, 1991, p. 13.

azúcar y el café.¹³² En el caso específico del ámbito rural, el autor de *La charca* –con voz de narrador- reconstruyó la difícil situación que a raíz de tales crisis sufrían diversos sectores tales como los pequeños propietarios de la montaña cafetalera, quienes generalmente habitaban en:

hacenduelas [...] merodeando descalzos por los montes, contratándose para trabajos en las grandes fincas, rindiéndose tributarios de la tienda de Andujar, la gran ventosa del barrio, y para los cuales el tiempo pasaba sin que tuvieran ni recursos, ni ánimo, ni voluntad para mejorar los propios terrenos en donde, gracias al esfuerzo de la Naturaleza, crecían abandonados algunos cafetos y bananos, y se veían ondear, en días de viento, prados de forrajes o de estériles malezas.¹³³

Aunado a lo anterior, en *Garduña* se percibe la decadencia del ingenio azucarero. Este fenómeno es representado a través de Garduña -el licenciado corrupto de origen peninsular- cuyos esfuerzos estaban destinados al acaparamiento de las tierras aledañas a su ingenio. En uno de los continuos ensimismamientos que Garduña sostiene a lo largo de la obra vislumbra mentalmente las desventajas en que se encontraba Mina de Oro (el ingenio azucarero propiedad de su vecino Tirso Mina) al tomar en cuenta que:

el fruto alcanzaba exiguu precio en el mercado; la colonia se hundía abrumada por la crisis sacarina; las cosechas eran tan pobres que no balanceaban los gastos; las tierras germinaban jadeantes, como perezosas de producir siempre el mismo fruto; los obreros, escasos, a expensas de la corriente emigratoria que todos los años sangraba el censo de almas; el dinero, caro y receloso hasta la enormidad y hasta el terror; aquella caldera nueva pedida superfluamente al extranjero y torpemente montada, produciendo retardo antes que avance en la metódica distribución del vapor. Todo, todo parecía conjurarse.¹³⁴

El impacto generado por estas condiciones se dejó sentir en los diversos rubros de la sociedad puertorriqueña rural, de entre los cuáles se destacó con especial importancia la agudización del hacinamiento y la insalubridad. Factores calificados por el estudioso Fernando Picó como “una calamitosa ruta” causante de la alarmante alza de mortalidad que experimentó la sociedad, debido a que “el azúcar y el café están

¹³² Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1988, p. 193.

¹³³ Zeno Gandía, Manuel, *La charca*, estudio por: Dr. Luis O. Zayas Micheli, Puerto Rico, Editorial Edil, 1997, p. 3.

¹³⁴ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña*, España, Editorial Edil Inc., 1973, pp. 127-128.

vinculados a mayores tasas de mortandad [puesto que] la malaria, la bilharzia y el paludismo crecen al impacto de los canales de riego de la costa; los húmedos cafetales del interior propician la anemia y la tuberculosis".¹³⁵

Es decir, las difíciles condiciones en las que vivía y trabajaba la población del entorno rural eran inadecuadas para su salud física y moral. Así lo hace saber el propio Manuel Zeno a través de un personaje clave de *La charca* llamado Juan del Salto, un hacendado cafetalero criollo, que a lo largo de la novela sostiene continuas reflexiones -a modo de monólogos- en torno a los problemas económicos, sociales y culturales que afectan a la población campesina. En uno de esos momentos de profunda reflexión -cuando Del Salto se encontraba solo en su estudio- vislumbró las duras condiciones:

de los individuos y las familias [quienes] arrastraban por las cuestas la cadena de las dolencias físicas. No había en ellos ritmo fisiológico, y así como el febricitante que delira se desarrollan el ímpetu y la fuerza, en ellos, de su vida sin nutrición, relampagueaba la relativa fuerza que los conducía al trabajo. El hambre imperaba y la vida apenas si alentaba de la misérrima limosna de un banano. Sí aquello era una tumba de vivos. El glóbulo rojo, combatido por la sangre blanca, había huido para siempre de aquella gran masa de pálidos. Era una muchedumbre de contornos inciertos, borrosos, indecisos...¹³⁶

La nítida caracterización de esta problemática fue objetivo fundamental del intelectual puertorriqueño, pues la consideraba como un factor negativo al desarrollo económico, político y social de su tierra natal. Razón por la cuál, a lo largo de *La charca* y *Garduña* muestra los espacios: laboral y habitacional persistentes en ambos núcleos productivos (ingenio azucarero y hacienda cafetalera), así como sus fatales consecuencias en la condición física y moral de las sociedades que los habitaban.¹³⁷

¹³⁵ Picó, Fernando, *op. cit.*, p. 193.

¹³⁶ Zeno Gandía, Manuel, *La charca*, *op. cit.*, p. 22.

¹³⁷ En este sentido, su discurso refleja la influencia de los principios teóricos manejados por el naturalismo, entre cuyas principales bases teóricas se destacaba que "el novelista (o el dramaturgo) no era otra cosa que un científico que <indaga> y <experimenta> [...] con la realidad en que se inspira". Oviedo, José Miguel, *op., cit.*, p. 144.

2.1.1. La vivienda de los campesinos asalariados

La reconstrucción de la habitación rural ocupada por los campesinos asalariados que efectuó el autor de *La charca y Garduña*, tanto en el cafetal como en el ingenio, muestra un oscuro cuarto de madera ubicado en los contornos de las haciendas o los ingenios, es decir, a distancias considerables de las casas ocupadas por los hacendados; generalmente se encontraba dividido en dos partes, una de ellas utilizada para cocina o “colgadizo” que albergaba diversos “cacharros y el fuego [donde la mujer] con una cuchara de madera, agitaba taciturna un guiso inodoro, un salcocho de bananas, en el que de vez en cuando, el hervor hacía aparecer espinosas piltrafas”;¹³⁸ mientras que la otra fracción figuraba como la alcoba, cuyo único mobiliario era el que hacía las funciones de cama, es decir: “un camastro [o tarima] lleno de trapos sucios”.¹³⁹

Como se puede observar, la estrechez de la vivienda era insuficiente para los integrantes de la familia, a lo cuál se aunaba la necesidad de preparar ahí mismo los alimentos.¹⁴⁰ Ello tenía como principales consecuencias estados alarmantes de hacinamiento generadores de diversos padecimientos de entre los cuáles, como antes señalamos, Picó enuncia: la malaria, la bilharzia, el paludismo, la anemia y la tuberculosis. Tal como el propio Manuel Zeno lo refiere: las “casuchas” de los campesinos eran “focos o agentes de procesos patógenos”.¹⁴¹

¹³⁸ *Ibidem*, p. 8.

¹³⁹ *Idem*; y Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, pp. 141-142; Picó, Fernando, *Amargo café (los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX)*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1985, pp. 99-105.

¹⁴⁰ Las condiciones de vivienda de los sectores campesinos es bastante similar en diversos puntos de América Latina, como ejemplo podemos citar el caso de México en el estudio realizado por la Dra. María Teresa Cortés Zavala, *El problema agrario en la novela michoacana 1900-1940*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Coordinación de Investigación Científica/Departamento de Investigaciones Históricas, 1983, pp. 90-100.

¹⁴¹ Urteaga, Luis, *art., cit.*, p. 7.

Asimismo, es importante comentar el dato referente a la deficiencia alimenticia, con la finalidad de entender su determinación en lo que para el autor era: “la lucha de esa raza inerme [es decir los campesinos asalariados], impotente para levantar la cabeza y respirar ambientes de cultura, teniendo que hundirla en el pantano, bajo la pesadumbre infinita de la ignorancia y de la enfermedad; y sobre la balumba de inmensas desventuras, [donde] la ley natural empuja brutalmente al conjunto y amasa con lágrimas, para esa raza, un porvenir enfermizo y una degeneración más honda todavía”.¹⁴²

Las “casuchas”, como hace referencia, no sólo eran focos insalubres de enfermedades sanitarias, sino que servían como centro de hacinamiento y prácticas inicuas. Tal es el caso de la vivienda de Silvina, la chica montañesa cuyo destino se vio cruelmente determinado “una noche en que llovía torrencialmente la casucha se anegó, la familia (y entre ella Galante el amante de su madre) tuvo que reunirse toda en uno de los dos únicos cuartuchos de la casa. El sueño en común acortó las distancias, y, como narra Zeno, Silvina sorprendida cuando no despierta quiso luchar... y Galante, bajo las sombras, al fulgor de los relámpagos derribó a la virgen”.¹⁴³

Mientras que en la morada de Aguasanta -en *Garduña*- al poco tiempo de haber muerto el abuelo de Casilda “se solían recibir visitas reservadas. Entonces, como la casa era pequeña, Casilda se escondía por el patio, confiándose allí para dejar las otras dependencias a la disposición de Aguasanta. La situación fue haciéndose intolerable. Ella era allí un ser neutro, que no dando utilidad alguna a su amiga, estaba expuesta a cada instante a estorbar. Algunas noches viose obligada a batir su cama en la cocina y por más que procuraba dormir apretando el

¹⁴² Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, op., cit., p. 19.

¹⁴³ *Idem.*

semblante contra la almohada, percibían siempre sus oídos rumores de pasión y risotadas de impureza”.¹⁴⁴

Así pues, es posible afirmar que Manuel Zeno utilizó las descripciones de las viviendas para ponderar la interrelación entre riqueza y bienestar físico y su persistencia entre los sectores principales de las grandes haciendas del café y del azúcar, frente a la pobreza y por tanto enfermedad característica de las clases jornaleras de ambos entornos. La subsistencia generalizada de estas condiciones de desigualdad en el campo puertorriqueño es vista por el médico higienista como el principal obstáculo para que pudieran generarse condiciones de salud física y moral adecuadas entre el total de la población rural. Ya que concibió al estado físico del individuo como la base a partir de la cuál se podía lograr una evolución benéfica para la sociedad puertorriqueña y su apropiada integración al concierto de naciones desarrolladas y modernas de la época.

2.2. Resignificación sanitaria del entorno rural puertorriqueño

A la hora en que se planteó la descripción del escenario que daría cobijo a sus novelas, Manuel Zeno comenzó, a manera de los escritores costumbristas, realizando un inventario de los diversos grupos que constituyeron ese conglomerado narrativo en forma jerárquica. Sus protagonistas aparecen en la medida en que su creador necesita destacar los diferentes componentes sociales de la población rural puertorriqueña, logrando con ello que podamos apreciar en toda su magnitud la fiel caracterización de los hacendados cafetalero y azucarero, así como los campesinos asalariados de estos contextos.

¹⁴⁴ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, p. 150.

2.2.1. El hacendado cafetalero: regenerador del campesinado puertorriqueño

Como hasta ahora se ha podido corroborar la combinación de experiencias personales, conocimientos científicos adquiridos durante su formación profesional y su inclinación literaria, permitieron que el literato puertorriqueño contara en todo momento con significativa materia temática para desarrollarla a lo largo de sus novelas, ejemplo de ello sería el caso de la trayectoria económica de su familia, de manera específica durante la transición del cultivo y producción del azúcar al del café en el entorno puertorriqueño de la segunda mitad del siglo XIX.¹⁴⁵ Este hecho le permitió identificar las cualidades del cultivo cafetalero frente a la mayoría de desventajas de la producción sacarina.

La detallada valoración de factores productivos inclinaron al reconocido intelectual para reconocer al cafetal como el núcleo económico no más moderno ni con las mejores condiciones de vida y trabajo para las clases jornaleras, pero si como la alternativa más viable para Puerto Rico, debido principalmente a “la enorme cantidad de tierra virgen barata que había sido mercedada por la Junta de Terrenos Baldíos en los años precedentes; acceso a la mano de obra, en muchos casos constituida por el propio núcleo familiar; financiamiento y mercado disponibles; la poca maquinaria y el poco equipo; y la apertura de nuevos caminos y carreteras en los municipios de la montaña”.¹⁴⁶

En este contexto, la figura del propietario y productor de la tierra,¹⁴⁷ se destacó no sólo como la cúspide de la sociedad y la economía de la Isla, sino como el eje rector que supervisaba la cotidiana coordinación e

¹⁴⁵ Cubano Iguina, Astrid, *op., cit.*, p. 16; Silvestrini, Blanca G. y Luque de Sánchez María Dolores, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, Puerto Rico, Cultural Puertorriqueña, INC., 1987, pp. 343-357.

¹⁴⁶ Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico, op., cit.*, p. 186.

¹⁴⁷ Laid W. Bergard señala el ciclo anual que era: “siembra, desyerbe, cosecha y transporte del café hacia la costa”. Bergard, Laid W., “Hacia el grito de Lares: café, estratificación social y conflictos de clase 1828-1868”, en Scarano, Francisco A. (editor), *Inmigración y clases sociales en Puerto Rico del siglo XIX*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1989, p. 148.

inspección de todos los trabajos que se realizaban al interior de la hacienda cafetalera. Hecho que le permitía estar al tanto de todo lo acontecido en la vida personal y familiar de cada uno de sus empleados de base, al considerar que rubros tales como su estado físico, la moralidad y el desarrollo de las buenas costumbres, repercutían de manera directa en el desempeño adecuado de las funciones de trabajo.¹⁴⁸

Al interior de *La charca*, es posible reconocer la caracterización del sector de hacendados criollos del café en la figura de un hombre “culto”, preocupado por la problemática de su entorno: Juan del Salto, un personaje que si bien es complementario en el desarrollo de la trama, ya que es el dueño del cafetal donde trabajaba el pretendiente de Casilda, resulta central como portavoz de la concepción higienista de la sociedad puertorriqueña sostenida por el autor.

Del Salto, representó a un criollo cuya historia personal es la del hacendado azucarero venido a menos ante el descalabro económico que le impuso como alternativa la producción del café. La difícil experiencia le adiestró en la necesidad de cuidar a detalle cada uno de los factores implicados en el proceso productivo del cafetal, pero también en el conocimiento de la idiosincrasia de los hombres del campo, a quienes observaba y estudiaba con interés logrando un significativo conocimiento de sus formas de pensar y comportarse, como estrategia moral para asegurar la mano de obra, motivo por el cuál “los trabajadores le amaban y le respetaban. Sabían que podía ser el bienhechor que llevara dinero y bálsamos hasta la choza que les albergaba enfermos, y sabían también que en momentos de indignación levantaba arrogante su autoridad de amo inexorable”.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Por el término de hacendado ilustrado hacemos referencia al individuo propietario con un nivel educativo de licenciatura, o en su defecto al universitario, dedicado a la administración de la producción cafetalera.

¹⁴⁹ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, op., cit., p. 14.

A su vez, en el ámbito del ingenio azucarero se encontraba el hacendado, quien a diferencia del anterior supervisaba con menor frecuencia los trabajos que se efectuaban en el ingenio y no se interesaba por los aspectos personales de los trabajadores a su servicio, en su mayoría obreros exesclavos de la hacienda, tal como se puede ver en la siguiente escena:

Con frecuencia invariable los sábados, Garduña [en su calidad de hacendado] visitaba el Ingenio. A veces, recorría los campos encontrando la semilla agria o la paja húmeda o el *cuadro* estrecho o la plantación enmalezada. Otras veces, eran los cañaverales nacientes los que atraían su inspección [...] Y daba órdenes apremiantes y departía con el primer mayordomo e increpaba la torpeza de los capataces que dirigiendo mal los carros, arrasaban los cañaverales recién cortados, malogrando los renuevos y aniquilando la venidera cosecha.¹⁵⁰

Por ello, la figura análoga al hacendado cafetalero en el ingenio era el hacendado productor, sector social representado por el realizador de *Garduña* en el personaje llamado Tirso Mina: “un rico que libraba la última batalla. El cuadro de siempre: un cuadro vulgar. Después de inquieta existencia, primero en el servicio militar, en el cultivo de la tierra luego, la enfermedad le vencía y abandonado de las fuerzas, rendíase protestando con ira la adversa muerte”.¹⁵¹ En esta personificación es posible reconocer que Zeno Gandía refirió no sólo al estrato de productores azucareros, sino el malestar por el que atravesaba el sistema azucarero en general.

La confrontación de éstos personajes nos permite deducir que para el autor objeto de este trabajo la figura del hacendado cafetalero, como hombre experimentado que había superado la transición del cultivo del azúcar al de café, estaba destinado a llevar las riendas económicas y sociales de la nación, objetivo que previamente implicaba el saneamiento del campesinado puertorriqueño.¹⁵² Pues como hombre ilustrado que

¹⁵⁰ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, p. 83.

¹⁵¹ *Ibidem.*, p. 12.

¹⁵² Esta actitud también fue asociada por el autor aquí estudiado al denominado paternalismo del hacendado que aseguraba una especie de fidelidad laboral. A lo largo de su trabajo, Gelpi muestra una imagen más detallada de las prácticas paternalistas y como son captadas en la literatura boricua. Gelpi, Juan, *Literatura y paternalismo en*

creía en la regeneración del campesinado, “era para él un ideal: rehacer aquel conjunto de seres; prepararlos para risueño porvenir, hacer hombres para que se defendieran del látigo; dar ciudadanía a la plebe; hacer hombres fuertes, capaces de resistir en lo físico y en lo moral, en el individuo y en la especie, la acción deprimente de las causas mórbidas”.¹⁵³

2.2.2. El médico de partido como saneador de la sociedad puertorriqueña

Desde la perspectiva de Rafael Alcaide, desde finales del siglo XVIII en la mentalidad de reconocidos científicos españoles, la higiene comprendía “todos los campos posibles de actuación en la relación entre la sociedad y las enfermedades, constituyéndose en una disciplina médico-social, por la estrecha relación que los profesionales de la medicina, en la puesta en práctica de sus conocimientos higiénicos, mantuvieron con la enfermedad propiamente dicha y con la problemática social de la población afectada”.¹⁵⁴ A partir de esta consideración es posible sugerir que Manuel Zeno estructuró su visión, a través del discurso literario, en torno a la problemática que agobiaba a la realidad rural de Puerto Rico durante la segunda mitad del siglo XIX y el papel que en esta debía desempeñar el sector de médicos profesionales.

En este sentido y como parte de la trama de *La charca*, en el personaje llamado: doctor Pintado, el autor caracterizó el desempeño de los médicos puertorriqueños de partido, quienes durante la segunda mitad del siglo XIX “en su calidad de funcionarios públicos estaban obligados a realizar visitas regulares a los enfermos de escasos recursos”,¹⁵⁵ que así

Puerto Rico, Estados Unidos de América, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

¹⁵³ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, op., cit., p. 13.

¹⁵⁴ Alcaide González, Rafael, “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social”, en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, España, Universidad de Barcelona, núm. 50, octubre de 1999, <http://www.ub.es/geocrit/sn-50.htm>

¹⁵⁵ Cortés Zavala, María Teresa, “Las rutas de la ciencia y el desarrollo de la medicina en Puerto Rico: 1800-1850”, en: *América a debate*. Revista de Ciencias Históricas y

lo solicitaran a través del comisario. Ejemplo de ello fue la ocasión en que “algunos vecinos [del cafetal] avisaron al comisario [que...], por caridad de Dios debía llamarse al médico, al médico del cabildo para que recetase, para que salvase, si llegaba a tiempo, al infeliz netezuelo de Marta [la mendiga del barrio]. Produjo un parte el comisario, un campesino piadoso lo llevó al poblado, y sobre el doctor Pintado cayó la sobrehumana labor de dar vida a un moribundo”.¹⁵⁶

En contraparte, se encuentran los servicios médicos existentes al interior del valle azucarero durante la primera mitad del siglo XIX –según lo referido por el creador de *Garduña*- desempeñados en su mayor parte por médicos particulares, personificados en la trama sin mayor detalle por el personaje a quien apellida Troncoso, cuya aparición de viva voz no se llega a efectuar nunca, sino que sólo se refieren sus severas opiniones o el momento en que los familiares de Tirso Mina le solicitan disminuya la cantidad solicitada por concepto de honorarios a lo que les respondió tajantemente que “él no tenía más amigos que sus cuatro reales”.¹⁵⁷

El papel del médico profesional, desde la perspectiva del higienista puertorriqueño, va más allá del diagnosticar y recetar al enfermo, ya que era en éste en quien recaían las funciones de sancionar y controlar la higiene del barrio, con lo cuál pretendía que “la raza mejorara, las futuras generaciones serían sanas y robustas y, sobre el resultado organismo de las nuevas generaciones, vendrían las conquistas de la civilización, de la cultura, de la moral, del progreso: ¡vida. Mucha vida! Corrientes expansivas; energía en los dogmas higiénicos y áulicos...”.¹⁵⁸

No resulta extraño que el letrado boricua atribuyera las funciones de inspector y regulador sanitario a los médicos, puesto en la época la corriente científica de la medicina social señalaba que “los objetivos de los

Sociales, Morelia, Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 7, p. 30.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 170.

¹⁵⁷ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, p. 61.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 180.

higienistas en este terreno tenían que ver, fundamentalmente, con la jerarquización de la profesión médica, con el liderazgo médico en el campo del progreso social y la promoción de un tipo específico de control social dentro del cual el enfoque preventivo de la medicina jugó un papel preponderante”.¹⁵⁹

La emisión de informes dirigidos a los cabildos municipales correspondientes, fue otra de las funciones desempeñadas por los médicos de cabildo, cuya detallada elaboración fue captada por el autor aquí abordado al momento en que enunció la recreación rememorada por del doctor Pintado -con motivo de una extensa plática sostenida con el hacendado Juan del Salto- de las consultas realizadas durante su visita a la montaña cafetalera, donde:

había visto una vez más en su desnudez la gran lacería de las montañas: una enfermiza normalidad impuesta a las gentes por la sorda depresión de los organismos; una mentida salud alentando engañosa sobre el cuerpo destruido de una raza. Habló en general... ¡Qué languidez en los semblantes, que decoloración en los tejidos! Algunos, cuando sufrían ataques de disimulada fiebre, mostrábanse desteñidos, de terroso color, invadidos por amarilla palidez que apagaba la viveza de los semblantes. Y luego, ¡qué crujidos allá adentro, en el seno del órgano en donde sólo debía resonar con suave roce el fecundo oleaje de la vida!. Luego puso ejemplos. Se refirió a un joven a quien la anemia había minado las fuerzas [...] Disertó Pintado sobre el estado de aquel organismo, fijándose sobre todo en las funciones cerebrales. Dijo que en aquella cabeza había una extraordinaria miseria de sangre; que cualquier día podía caer el estupor de mortal desmayo, o tal vez en la exageración de un delirio insensato...¹⁶⁰

Como se puede observar, la cita refleja el cuidadoso detalle con que tales informes se efectuaban. Ello tenía su principal causa en el hecho de que eran una más de las formas en que esta elite de médicos diplomados pretendían ligar sus destinos a los del estado -paralelamente a lo cual se consolidaban a sí mismos- en la medida que lograban prevenir, prescribiendo formas generales de comportamiento y de existencia en

¹⁵⁹ Álvarez, Adriana, *art., cit.*, p. 298.

¹⁶⁰ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, p. 174.

terrenos tan variados como la vivienda, la alimentación, la bebida, la sexualidad, y la higiene personal, de entre otros aspectos.¹⁶¹

2.2.3. Los campesinos puertorriqueños: una masa de enfermos pálidos

Para el letrado puertorriqueño el sector de campesinos blancos tuvo un papel imprescindible, ya que era la mano de obra que hacía producir los campos agrícolas, base del progreso y la modernidad de Puerto Rico. Desafortunadamente “las condiciones físicas dentro de las cuales vivía el proletariado rural continuaban siendo harto lamentables. Así lo afirman de consuno, don Manuel Fernández Juncos, el conde de Torrepando, don Francisco Cepeda Taborcías, don Mariano Abril Ostaló, don Luis Muñoz Rivera, don Matías González García, don Manuel Zeno Gandía y don Pablo Morales Cabrera”.¹⁶²

La denuncia pública de las lamentables condiciones en que se encontraban los sectores de jornaleros fue una constante entre el grupo de intelectuales criollos de tendencia liberal quienes se destacaron por crear diferentes estrategias de crítica, ya fuera a través de la letra impresa y desde la vertiente higienista o por medio del desempeño de algunos cargos públicos.

Desde esta perspectiva es notable que Juan del Salto, el personaje de *La charca* portavoz del médico puertorriqueño, refiriera:

darse cuenta exacta de la situación que aquellas clases [campesinos y jornaleros asalariados] ocupaban en la colonia [...] A veces pensaba en el alma..., era que el dormido espíritu no agitaba a las gentes. Era cultura, mucha cultura, lo que faltaba; mover el manubrio de la ciencia, derramar semillas de la inteligencia [...] Otras veces, sus ideas tomaban distinto

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 299. Así mismo, en el caso específico de Puerto Rico es interesante consultar lo que señala la profesora Cortés Zavala: Las Juntas Locales de Sanidad “debían rendir un informe mensual del estado de salud del lugar al que se encontraban adscritos”, ello se lograba a partir de los informes que debían rendir los médicos del barrio o la ciudad. Cortés Zavala, María Teresa, “Las rutas de la ciencia y el desarrollo de la medicina..., *art., cit.*, p. 30.

¹⁶² Cruz Monclava, Lidio, *op., cit.*, pp. 353-354.

rumbo. No, no era el espíritu... El contaminado, el raquítico, el deformado era el cuerpo. Se trataba de un asunto simplemente físico.¹⁶³

El naturalismo realista permitió al intelectual liberal exponer en forma detallada cada uno de los factores que influyeron en ésta problemática. Este hecho de igual manera nos remite a uno de los principios centrales del higienismo, donde se enuncia el estudio cuidadoso de las condiciones elementales de vida del jornalero y del campesino blanco, entre las que se destacan aspectos tales como: complejión, prácticas laborales y de ocio, hábitos alimenticios y padecimientos más frecuentes.

Las actividades laborales desarrolladas de manera cotidiana por los campesinos asalariados fue un factor que subrayó el autor costumbrista, en varias escenas de sus novelas, gracias a las cuáles sabemos que en el cafetal -con excepción de los domingos- cada amanecer se levantaba el campesino y sin otro alimento que una simple taza de café se dirigía a la hacienda, donde el mayordomo le asignaba las tareas correspondientes:

por que era preciso que las tablas desgajadas de los gruesos troncos fueran homogéneos, sin remates de forma y de la longitud exigida... a los de la recua que conducían semillas de bananos y espigas de café a los tameros les increpaba la torpeza con que hicieron el trabajo anterior... luego tocaba a los carpinteros, a quienes reñía por la pobre tarea de la anterior semana...¹⁶⁴

Mientras que en el ingenio “apenas el suave pincel del día daba en el horizonte las primeras pinceladas, un tropel de trabajadores repartíase las faenas. Unos, al campo todavía húmedo del rocío; otros, a la factoría dispuesta a comenzar la tarea a los impulsos del comprimido vapor; éstos al arado; aquellos a la azada; los otros al reparto de la bienhechora semilla, a esgrimir la hoz que siega la gramínea y la desnuda de las hojas y la corta en pedazos. Otros más, a conducir los haces que han de ser

¹⁶³ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, pp. 19-20.

¹⁶⁴ *Ibidem.*, pp. 31-32. Respecto al tema de las labores agrícolas durante la época, se puede tener un amplio panorama con la consultar del trabajo realizado por Picó, Fernando, “Deshumanización del trabajo, cosificación de la naturaleza: los comienzos del café en Utuado del siglo XIX”, en Francisco A. Scarano. (editor). *Inmigración y clases sociales en...*, op., cit., p. 204.

devorados por el sediento molino, a levantar con las cortezas el incendio de los hornos, a filtrar los caldos, a limpiar sus impurezas, a vigilar atentos la rubia gradulación que el fuego activa y a derramar, por fin, en las enfriaderas aquel torrente dulcísimo que hace bendecir a Dios en las pasmosas manifestaciones de su grandeza”.¹⁶⁵

Esta imagen presenta un grupo de trabajadores con un bajo rendimiento en el desempeño laboral, hecho que el autor atribuye directamente a la mala alimentación del individuo, quien “cada amanecer a la luz del alba se levantaba sin otro alimento que una taza de café”. Durante la jornada laboral no probaban mayor alimento que ocasionales tragos de ron, bebidas alcohólicas adulteradas y en el mejor de los casos café. La comida fuerte era la realizada por la noche al llegar a su casa donde la mujer le tenía prevenido queso, pan o salcocho de bananas, “un guiso inodoro... en el que de ves en cuando, el hervor hacia aparecer espinosas piltrafas”,¹⁶⁶ puesto que la carne era una comida inalcanzable a su bolsillo.¹⁶⁷

Manuel Zeno Gandía vislumbró a la alimentación deficiente como la causa del bajo rendimiento en el desempeño laboral, a la par de lo cuál se aceleraba el deterioro físico del individuo en un clima poco propicio y sometido a situaciones laborales y de higiene plenamente desfavorables, hecho que Scarano posteriormente resumió en la siguiente frase: “las enfermedades se cebaban en esos jíbaros mal alimentados”.¹⁶⁸ De allí que a la hora en que el médico y literato naturalista dibujara la imagen del campesino veamos reflejada:

una muchedumbre de contornos inciertos, borrosos, indecisos... Un haz de retorcidos sentimientos en que vicios y virtudes se enredan, se

¹⁶⁵ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña...*, *op. cit.*, pp. 82-83.

¹⁶⁶ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, *Ibid.*, p. 8.

¹⁶⁷ “En 1895 la clase proletaria era víctima de la pesadumbre de una crisis de alimentos de patéticas proporciones a causa del aumento del precio de las mercancías en más de un cincuenta por ciento (50 por 100), producido por efecto del azar de los giros comerciales hasta un setenta por ciento (70 por 100) a que diera lugar la desvalorización de la moneda mexicana circundante de la Isla”. Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, pp. 358-359.

¹⁶⁸ Scarano, Francisco A., *Puerto Rico. Cinco siglos de su historia...*, *op. cit.*, p. 475.

enmarañan de tal suerte, que siguiendo el sarmiento de una noble cualidad, se llegaba al vicio, y sacudiendo un defecto, se llegaba a la virtud...¹⁶⁹ Un representativo ejemplo es Marcelo, personaje que caracteriza a un labrador como de veinticinco años, enjuto y de semblante enfermizo.¹⁷⁰

El deterioro físico, la pobreza y las condiciones del territorio ocupado para construir las viviendas, fueron agentes captados en *La charca* como causantes de las enfermedades más recurrentes entre la población campesina, de las que destacan: anemia, la bilharzia, malaria, fiebre amarilla, tuberculosis, gastroenteritis y ucinariasis.¹⁷¹ Estos padecimientos fueron promotores de un importante número de muertes en individuos de poca edad, pues como el propio Scarano refiere: “descalzos, ignorantes de medidas de higiene y desprovistos de servicios médicos básicos, el hombre y la mujer del campo morían demasiado jóvenes, esto es, cuando sobrevivían una infancia amenazada por un verdadero catálogo de riegos mortales”.¹⁷² Ello, desde la perspectiva del médico higienista, sólo podría ser afrontado con medidas preventivas tales como: “que comieran; que abrigaran su desnudes con vestidos higiénicos; que se guardaran de las inclemencias del tiempo, que bebieran aguas puras...”.¹⁷³

Al interior de las novelas estudiadas es posible observar que el origen del malestar físico de los trabajadores era en gran parte atribuido al salario que percibían, ya que éste variaba de acuerdo al desempeño de sus actividades, de ahí que fluctuara “entre los extremos de treinta y cinco y setenta y cinco centavos, no rebasaba el límite de la mera subsistencia”.¹⁷⁴ Dinero que ocupaban en gastar los del cafetal el día domingo en la tienda del barrio:

Del guiso elegido comían en gran cantidad y llenabanse, el cuerpo como si en la última semana no hubieran comido, consumiendo en aquel domingo la mayor parte de los recursos, viéndose obligados, después del dispendio, a vivir muy estrechamente en la siguiente semana.¹⁷⁵

¹⁶⁹ Zeno Gandía, Manuel, *La charca, op., cit.*, p. 22.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 16.

¹⁷¹ Díaz Hernández, Luis Edgardo, *op., cit.*, p. 62.

¹⁷² Scarano, Francisco A., *Puerto Rico. Cinco siglos de su historia...*, *op. cit.*, p. 476.

¹⁷³ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, *op., cit.*, p. 172.

¹⁷⁴ Cruz Monclava, Lidio, *op., cit.*, p. 354.

¹⁷⁵ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, *op., cit.*, p. 190.

Mientras que los jornaleros del azúcar hacían lo propio los domingos por la mañana cuando:

establecíase el mercado en la plaza en donde una legión de campesinos permanecía muchas horas entregada al negocio [...] Hablábanse a gritos, discutíase a voces, negociábase entre risotadas e interjecciones. Era la gente vulgar de los campos cambiando mercaderías para entretener el hambre, engañándose mutuamente...¹⁷⁶

Como se puede observar los bajos salarios se conjugaban a tales prácticas de consumo y ocio, para dar como resultando factores que contribuían con la persistencia de las críticas condiciones de vida y salud de estos sectores.

2.2.4. La mujer pobre: núcleo de la enfermedad en el entorno rural

En la mentalidad de los intelectuales puertorriqueños de la segunda mitad del siglo XIX, tales como Salvador Brau, Manuel Zeno Gandía y Francisco del Valle Áviles, la mujer fue vista como uno de las principales causantes de las difíciles condiciones de vida en que persistía la sociedad rural de la Isla.¹⁷⁷ Ello, debido a que ésta no desempeñaba de manera consiente sus roles de madre y esposa al interior de la familia, considerada el núcleo de la sociedad.¹⁷⁸

La visión que en torno a la mujer del sector rural sostuvo el escritor de *La charca y Garduña* se puede conocer a través de los diversos personajes y pasajes insertos en éstas. En la primera de las citadas novelas el escritor puertorriqueño describió la imagen de las mujeres de la

¹⁷⁶ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, p. 93.

¹⁷⁷ “El ideal femenino culturalmente instaurado es la belleza física, la fragilidad (sensible, de espíritu sublime, madre, esposa), en una asociación de género y sexo”. Valero, Silvia María, “El “otro” periférico en dos relatos puertorriqueños”, en: *La casa de Asterión*. Revista trimestral de Estudios Literarios, Barranquilla, Departamento de Idiomas/Facultad de Ciencias Humanas/Facultad de Educación/Universidad del Atlántico, núm. 15, 2003, <http://lacasadeasterionB.homestead.com/v415otro.html>.

¹⁷⁸ Estas concepciones de la familia son comparables con las que permanecieron en la mentalidad de los intelectuales cubanos hasta inicios del siglo XX. Para una mayor especificación consultar a: Ubieta Gómez, Enrique, *Ensayos de identidad*, Madrid, Editorial Letras Cubanas, 1993, pp. 11-80.

clase baja en el entorno cafetalero, como entes eternamente enfermos incapaces de desempeñar adecuadamente sus funciones de madres y esposas en el hogar, cuyas etapas de vida se encontraban impregnadas de diversos padecimientos físicos y morales, tal sería el propio caso de Silvina la muchacha montañesa que a la temprana edad de:

diez y seis años [ya era] atacada de *epilepsis minor*, enfermedad traicionera que se escondía y disimulaba primero para estallar después con rudeza de martillo y turbulencia de huracán [...] Aquella chica era casada desde los trece años. Su marido habíala abandonado, desaparecido de la comarca, y por entonces vivía en concubinato con un mozo del vecindario, uno que le aseguraron estuvo preso [...] era hija de una madre múltipara...¹⁷⁹

Las descripciones contenidas en la cita anterior, producto de una acalorada conversación sostenida entre el médico Pintado y el cafetalero criollo Juan del Salto, son ilustrativas de una historia clínica donde se da a conocer con singular detalle los padecimientos físicos y morales más frecuentes entre las féminas montañesas de escasos recursos; cuya estrecha vinculación tiene su origen en algunos de los postulados sostenidos por varios médicos contemporáneos de Zeno Gandía, de los cuáles la estudiosa Soledad Zárate refiere: “Tras esa conexión evidentemente descansaba la transmisión de un juicio de valor, y no sólo la descripción del funcionamiento del cuerpo humano, en nuestro caso, el femenino; culturalmente y desde la ciencia se les concedería a los órganos sexuales, el poder de ser el vehículo comprensivo de la mente femenina”.¹⁸⁰

Por tal motivo, al interior de *La charca* se refiere como: “bestial, feroz, inicuo lo que allí se hacía. Apenas a través de la niña se entreveía la mujer, la imponían el decúbito. La vida genésica prematura hería de muerte a la especie; la precocidad concupiscente la infamaba, la

¹⁷⁹ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, op., cit., p. 174.

¹⁸⁰ Zárate C., María Soledad, “Enfermedades de mujeres. Ginecología, médicos y presunciones de género. Chile, fines del siglo XIX”, en: *Pensamiento crítico*. Revista electrónica de Historia, núm. 1, 2001, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0023709.pdf>, p. 6. Confrontar con: Duby, Georges y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres. 4 El siglo XIX*, España, Editorial Taurus, 2001, p. 350.

deprimía, diluyendo para la prole gérmenes de miseria física. Añadió que el útero era órgano sagrado, órgano, que la Naturaleza bendijo para que sirviera de piadoso claustro a la vida. Estrujarle, retorcerle, lanzarle a la actividad funcional exigiéndole una labor prematura era horrible... Mataba los individuos, extenuando las familias; aquello poblaba el mundo de locos, de seres cerebralmente deprimidos”.¹⁸¹

Es interesante subrayar que en el discurso del escritor y médico boricua -destacado por su espíritu crítico y siempre a la vanguardia en el conocimiento de los avances científicos-¹⁸² los órganos genitales femeninos estaban involucrados: en primer término, con la conducta de la mujer; en segundo lugar con la diferenciación de sexos; y en último término con los procesos reproductivos, donde se gestaban las futuras generaciones de los individuos que fungirían como mano de obra de los campos puertorriqueños.

En este sentido y con base en la cita anterior es posible ver que Zeno descalificó a la mujer de escasos recursos para la ejecución de este rol, considerándola de una débil condición física y emocional. “La opinión corriente y la de muchos médicos achaca la “debilidad” de la “naturaleza femenina” a una “causa” biológica que se supone eterna y universal y que amenaza con alimentar un fatalismo insuperable”.¹⁸³

Los términos agudos y reiterativos con que el autor de *La charca* descalificó la función reproductiva de la mujer montañesa: “la vida genésica prematura hería de muerte a la especie; la precocidad concupiscente la infamaba, la deprimía, diluyendo para la prole gérmenes de miseria física”, encuentran justificación en la creencia de una mayor fecundidad entre las mujeres con menores posibilidades económicas y

¹⁸¹ Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, *op.*, *cit.*, p. 175.

¹⁸² La asistencia obstetricia en el siglo XIX tenía por fin la concentración casi exclusiva en la dimensión reproductora de las mujeres, quienes “eran vistas como “engendradoras” y desde la ginecología como fuente de estudio de patologías propias de su sexo y, desde ambas, se reafirma la diferencia sexual”. Zárata C., María Soledad, *art.*, *cit.*, p. 11.

¹⁸³ Duby, Georges y Michelle Perrot, *op.*, *cit.*, p. 350.

creciente tendencia a los padecimiento de diversas enfermedades, por lo tanto era indispensable disuadirla de esa función en tanto su condición física y moral no mejorara.¹⁸⁴

Es por ello que la imagen de la mujer que sustentó destaca una visión de clase donde las féminas criollas son el opuesto a las montañesas pobres pues no sólo contaban con las condiciones físicas necesarias para engendrar a las futuras generaciones de puertorriqueños sanos, sino que desempeñan con gran esmero su función de madres y esposas.¹⁸⁵ Este sector es caracterizado en *Garduña* por Catalina, la hermana de Honorio el joven protagonista, quien:

era aún hermosa, muy redondo el cuerpo, muy blanca y muy fresca la piel. Su lozanía exuberante lograba disimular los descalabros gestativos, la prematura vejez que a veces afeaba en Paraíso a las mujeres, como efecto necesario de un clima canicular, de un sedentarismo deprimente y de una higiene abandonada. Aún era bella, aún atractiva. La holgada camisa recogíendose en pliegues, circunscribía esbeltos detalles abarcando anchas caderas de Venus madre y mórbidos senos de copiosa nodriza que dejaban escapar gotas lactescentes al ser oprimidos por las ropas.¹⁸⁶

En la anterior descripción es posible percibir la imagen de una mujer criolla hasta cierto punto considerada la contraparte de la montañesa de escasos recursos. Sin embargo se puede afirmar que no lo es totalmente pues, basándose en las teorías de la influencia del clima sobre el individuo,¹⁸⁷ sus calificativos muestran importantes factores negativos tales como: “los descalabros gestativos, la prematura vejez que a veces afeaba en Paraíso a las mujeres, como efecto necesario de un clima canicular, de un sedentarismo deprimente y de una higiene abandonada”.

Por tal motivo, es posible comprender que esta idea de la mujer refleja la persistencia de un pensamiento tradicionalista y conservador

¹⁸⁴ Zárate C., María Soledad, *art., cit.*, p. 17.

¹⁸⁵ “Hacia mediados del siglo, la buena salud recibe carta de ciudadanía. Por la noche se exhiben las redondeces en escotes carnosos y lechosos. Para ofrecer a las miradas masculinas un busto amplio, una conmovedora “rabadilla”, las mujeres curvan el torso, arquean la espalda...”. Duby, Georges y Michelle Perrot, *op., cit.*, p. 341.

¹⁸⁶ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña., op., cit.*, p. 122.

¹⁸⁷ Zárate C., María Soledad, *art., cit.*, pp. 16-17.

donde se destacan diversos principios esbozados por el higienismo y el naturalismo, a partir de los cuáles se reforzaron los papeles de esposa, madre y educadora que debían desempeñar las puertorriqueñas sin importar su condición social y siguiendo las normas de la educación hogareña, ya que en “una pobre vivienda, mal manejada y escasamente higiénica, una escuálida alimentación, mal cocinada y mal presentada, irremediablemente conducía a una membresía familiar desganada, enfermiza e indolente”.¹⁸⁸

2.3. Los padecimientos morales de la población rural puertorriqueña

Los conocimientos naturalistas, médicos e higienistas que el novelista puertorriqueño retomó, de profesionales españoles de la talla de Francisco Méndez Álvaro o de Rafael Rodríguez Méndez; se conjugaron con la fuerte adhesión que manifestó por la religión católica.¹⁸⁹ Hecho que le permitió reflexionar de una manera muy particular en torno al factor moral, como un elemento preponderante en el comportamiento social de las gentes;¹⁹⁰ al igual que en relación a la profilaxis, vista como el método de evitar las posibles enfermedades.

¹⁸⁸ Ortiz Cuadra, Cruz M., “La Economía Doméstica sobre el papel: La enseñanza de las Ciencias del Hogar en las escuelas públicas de Puerto Rico entre 1903 y 1931”, en: *Revista Exégesis*, Revista del Colegio de Humacao, Puerto Rico Universidad de Puerto Rico, núm. 27, 1998, <http://cuhwww.upr.clu.edu/exegesis/año10/v27/cortiz.html>.

¹⁸⁹ La influencia que en el pensamiento del escritor ejerció la religión se puede reconocer a partir del hecho de que: tanto en *La charca* como en *Redentores*, aparecen dos singulares personajes caracterizados como sacerdotes: el padre Esteban en la primera y Monseñor en la segunda. La caracterización en sí, aunada al contexto temporal y espacial en que se encuentran insertos en ambas tramas estos personajes, permiten constatar el papel que adquirió el elemento religioso, de manera especial, en la consolidación de la nación puertorriqueña propuesta por el escritor boricua. Ver: Zeno Gandía, Manuel, *La charca...*, *op. cit.*, pp. 42-47; y Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, España, Editorial Edil Española, 1973, pp. 99-105.

¹⁹⁰ Entre los principales postulados de la religión católica, durante la época, se destaca la idea de que: “el hombre debe comportarse según corresponde a su naturaleza. Como lo típico de la naturaleza humana es la racionalidad, pues esta facultad le diferencia de los animales, lo propio de la conducta humana será obrar conforme la recta razón [...], si bien añadiendo que esta recta razón ha sido establecida y querida por Dios: Para vivir, pues, ordenadamente y de acuerdo con nuestro principio y fin se precisa que la conducta humana se atenga a su dependencia respecto a Dios. La consecuencia moral concreta es la necesidad de llevar una vida regida por la razón y alejada de la pasión; una vida «mesurada». Zaragoza, Juan Ramón, “Enfermedad del alma, medicina del alma (De Aristóteles al cristianismo)”, en: <http://www.cica.es/aliens/dflus/medicinayfilosofia/Docs/ENFERMEDAD%20DEL%20ALM>

Tales elementos fueron observados y descritos en relación a las problemáticas que el literato en su calidad de médico consideró las principales enfermedades sociales,¹⁹¹ cuyo saneamiento era imprescindible para lograr el progreso y la modernización de la sociedad puertorriqueña, es decir: la prostitución y el alcoholismo en el ámbito rural. Razón por la cuál las abordó con singular detalle a lo largo de sus novelas: *La charca y Garduña*, desde un contexto global y fuera cuál fuera la clase social a que pudiera pertenecer la mujer o el individuo que se viera inmerso en ellas.

2.3.1. La prostitución femenina, una enfermedad social degenerativa

La prostitución, sus causas y sus efectos sobre la población, constituyeron una de las principales preocupaciones de los higienistas, con mayor incidencia durante el último tercio del siglo XIX.¹⁹² Como ya señalé anteriormente, Manuel Zeno acumuló una significativa experiencia respecto a ésta problemática durante su desempeño como Inspector Sanitario de Puerto, así como en el ejercicio de su profesión en los pueblos del interior de la Isla, éste hecho resultó determinante para que en la integración de sus novelas incluyera este elemento en su

A,%20MEDICINA%20DEL%20ALMA..doc; Confrontar con: Martínez Gómez, Jesús Armando, "Religión, medicina y salud en Cuba", en: *Estudios humanísticos. Historia*, España, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de León, núm. 2, 2003, pp. 81-110.

¹⁹¹ El término enfermedades sociales lo he retomado a partir de la perspectiva en que lo destaca el estudioso Rafael Alcalde, para quien el higienismo incluyó, como uno de las innovaciones más importantes, los aspectos sociales causantes y derivados de la enfermedad como parte fundamental e inseparable de la misma, ya que: "al estudio de los aspectos meramente patológicos de la enfermedad, a los avances científicos, el higienismo incorporó, en su vertiente social, una componente ética y moral intervencionista, fuertemente impregnada de un carácter burgués, basada en la prevención o profilaxis, a partir de una escala de valores que implicaba un determinado comportamiento personal y social, acorde con el optimismo racionalista y con el idealismo romántico implícitos en la doctrina higiénica". Alcalde González, Rafael, "La higiene de la prostitución en Barcelona: una aproximación a los contenidos médico-sociales del higienismo en España durante el siglo XIX", <http://www.ub.es/geocrit/alcaide.htm>

¹⁹² Alcalde González, Rafael, "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social", en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, núm. 50, 1999, <http://www.ub.es/geocrit/sn-50.htm>

concepción de la higiene, la cuál abarcó preceptos de todos los ámbitos de la vida humana.

El creador de *Garduña* plasmó una imagen conjunta de la prostituta del entono rural. En la cuál, por una parte dejó ver un tiente moral impregnado de un cierto paternalismo y conmiseración, unida a una condena individual desafortunada e injusta, pues “no obstante, en el fondo [la prostituta], ha sido siempre y continua siendo un ser abyecto”.¹⁹³ Bajo tal juicio, el naturalista puertorriqueño describe el momento en que Casilda, la protagonista de *Garduña* opta por integrarse a éste sector:

Destrozada por el sufrimiento, inició Casilda la nueva vida. Cuando todo lo consideró arreglado para su bien, desvanenciéronse los sueños. ¿Qué más da? Si hay que caer, se cae. Era mucho pedir que hubiera un mundo especial para ella. ¡Bah!... ¡a vivir!... su juventud palpitaba llena de frescura. Y no sufrió más; ahogando antiguos escrúpulos, dejóse llevar por la corriente... Sobre los campos floridos, la tempestad deja su huella: alma y cuerpo caen a un tiempo cuando el soplo del pecado los arroja a la sima. Aguasanta y las aves grises del Melonar dieron a Casilda la bienvenida.¹⁹⁴

El discurso estructurado tanto en *La charca* como en *Garduña*, me permite sugerir que entre las causas que incitaban a que la mujer campesina se prostituyera se destacaban de manera especial tres: en primer lugar, la falta de espacios laborales en que se desempeñaran las féminas; en segunda instancia, la predisposición debida a la nula educación del sexo femenino, la falta de aptitud para ganarse el sustento, la falta de equidad entre la consideración que merecen respectivamente el seductor y la seducida; y, finalmente, destacan las ocasionadas por el abandono de los progenitores, maridos, tutores o amantes, viudez, prole numerosa o falta absoluta de ella, carencia de trabajo, lujo, bailes obscenos, las alcahuetas, el alcohol, etcétera.¹⁹⁵

¹⁹³ Sereñana y Patagás, Prudencio, *La prostitución en la ciudad de Barcelona, estudiada como enfermedad social y considerada como origen de otras enfermedades dinámicas, orgánicas y morales de la población barcelonesa*, <http://www.ub.es/geocrit/texelec.htm>.

¹⁹⁴ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, pp. 160-161.

¹⁹⁵ Sereñana y Patagás, Prudencio, *art., cit.*

Ello se puede corroborar claramente en algunos de los argumentos en que el literato sustentó las novelas analizadas en este capítulo, algunos de ellos ya retomados anteriormente, tales como en el caso de Casilda quien “suelta la cabellera, cedió a la fuerza impulsiva. Rastrera, haraposa, casi hambrienta, iba a vestir el lujo prestado de la especulación”,¹⁹⁶ o en el momento en que Silvina “observaba que algunas jóvenes campesinas legalmente casadas no daban importancia al lazo, considerándose libres, que un día de discordia abandonaban al esposo, entregándose a otro amador, mientras el legítimo marido buscaba mujer rendida a quien poner en el lugar de la fugitiva”.¹⁹⁷

Bajo esta significación, es posible reconocer que para el intelectual en su calidad de médico higienista: la mujer es un ser desvalido e inmoral, incapaz de reaccionar ante la adversidad, tal como lo describió en la última escena de *La charca* donde refiere a Leandra, la madre de Silvina:

allí la víctima. El sedimento depositado en el bajo fondo social, la maternidad sin alma, la pecadora sin pecado, la culpable sin culpa, la criminal inconsciente, la que, habiendo recibido al nacer el abyecto empujón, había también empujado a los seres que de ella nacieron.¹⁹⁸

A partir de esta descripción es posible destacar que el novelista reconoce que existe una desigualdad de oportunidades económicas, políticas, sociales y culturales entre la mujer y el hombre.

2.3.2. El alcoholismo factor de degeneración moral y racial

A finales del siglo XIX y principios del XX al interior de la sociedad de Puerto Rico -como parte de la problemática económica, política y social ya referida hasta ahora- tuvo lugar una creciente afición a las bebidas alcohólicas, fenómeno que motivó la preocupación de varios intelectuales puertorriqueños entre los que se destaca el propio Manuel Zeno, además

¹⁹⁶ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña.., op., cit.*, p. 161.

¹⁹⁷ Zeno Gandía, Manuel, *La charca, op., cit.*, p. 116.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 209.

de Luis Muñoz Rivera y Mariano Abril Ostaló,¹⁹⁹ quienes con la finalidad de contrarrestarlo se dieron a la tarea de fraguar una campaña en contra del consumo del alcohol, puesto que lo consideraban un obstáculo en el camino hacia el progreso y la modernidad.²⁰⁰

En este caso, el intelectual objeto de esta investigación nuevamente recurrió al discurso literario para denunciar de manera pública las dimensiones que este vicio había alcanzado en la vida cotidiana de los campesinos montañeses, a quienes:

el desayuno de alcohol les animaba con la falacia de su engañosa fortaleza, de su ruinoso bienestar [...] después de tres o cuatro horas de jornada, llegaron a la llanura. Allí [...] cerca de la población ocurrió un nuevo alto. Detúvose el convoy en otra tienda, en donde los campesinos volvieron a beber [nuevamente ya de regreso...] les asaltó en el camino la silueta tentadora de una tienda. ¡A beber, sí, a beber!... Bajáronse y hubo bromas para saber quién pagaría. Como los ochavos Ibáñez ya consumiendo, el dispendio hacíase cada vez más difícil. Sin embargo, aún había *fichas*... Bebieron, pues.²⁰¹

Al momento de describir las consecuencias negativas legadas a las futuras generaciones por el excesivo consumo de alcohol -en el discurso naturalista de Zeno Gandía- se destaca la influencia de las corrientes científicas del darwinismo social, la eugenesia, la visión organicista de Herbert Spencer y la teoría de Comte. Al igual que sus contemporáneos, el autor de *La charca* definió la lucha contra el alcohol como “una vía para evitar la degeneración moral y racial y las enfermedades”,²⁰² pues concebía al licor como:

un veneno lento [como una] gota de fuego que cae lentamente en el estómago del bebedor. Quien se deja dominar por la bebida es hombre perdido [tal como los que en el campo puertorriqueño] arrastraban por las cuestas la cadena de las dolencias físicas. [En vista de que] No había en ellos ritmo fisiológico, y así como el fabricante que delira se desarrollan el ímpetu y la fuerza, en ellos, de su vida sin nutrición, relampagueaba la relativa fuerza que los conducía al trabajo [...] El glóbulo rojo, combatido

¹⁹⁹ Cruz Monclova, Lidio, *op. cit.*, p. 352.

²⁰⁰ Barceló Millar, María de Fatima, “Domesticidad, desafío y subversión: La discursividad femenina sobre el progreso y el orden social, 1910-1930”, en: *OP. CIT., Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, Puerto Rico, Departamento de Historia/Facultad de Humanidades Recinto de Río Piedras/Universidad de Puerto Rico, núm. 14, 2002, p. 192.

²⁰¹ Zeno Gandía, Manuel, *La charca, op. cit.*, pp. 194-196.

²⁰² Barceló Millar, María de Fatima, *art. cit.*, p. 192.

por la sangre blanca, había huido para siempre de aquella gran masa de pálidos. Era una muchedumbre de contornos inciertos, borrosos, indecisos... Un haz de retorcidos sentimientos en que vicios y virtudes se enredaban...²⁰³

En este sentido, su objetivo central iba más allá de dar a conocer entre la población el grado alarmante que este vicio había alcanzado entre los individuos, puesto que lo que pretendía era llamar la atención del gobierno con la finalidad de que se legislara para reformar, ordenar y controlar el uso de las bebidas alcohólicas.²⁰⁴

Lo anterior en vista de que las consecuencias negativas del alcoholismo -si bien es cierto repercutirían en el malestar físico de los individuos y en sus descendientes- estaban causando estragos en el ámbito moral; ya que el individuo, sin importar el estrato o clase social a que perteneciera, al ingerir bebidas alcohólicas no tenía control de su comportamiento. Por ello escenifica claramente esta situación en *Garduña* al describir una cena ofrecida a algunos hombres de la clase alta del poblado azucarero Paraíso:

Todo era allí atolondrado, estrepitoso, libre, con libertad de bestia alzada, con disipación de bacante. Destapábanse botellas que inundaban los estómagos con ingestión irritante. Bebiese mucho *brandy*, mucha cerveza y ginebra y ron y vino de Jerez. En todas las manos humeaban los cigarrillos y en todos los semblantes daba brochazos rojos el alcohol. Este, imperando, lo avasallaba todo, favoreciendo la expresión de insignes tonterías y necios comentarios. Creyérase que la decencia había quedado en el umbral de la casa.²⁰⁵

De esta manera, resulta evidente que el aumento en el consumo de alcohol entre la población de los diferentes sectores sociales de la geografía rural, durante la segunda mitad del siglo XIX, resultó un factor alarmante entre la intelectualidad criolla y Manuel Zeno a través de los planteamientos higienistas, que integró en sus novelas: *La charca* y *Garduña*, logró captar el impacto que tenía en la salud física y moral de la

²⁰³ Zeno Gandía, Manuel, *La charca, op., cit.*, p. 22.

²⁰⁴ Barceló Millar, María de Fatima, *art., cit.*, p. 192.

²⁰⁵ Zeno Gandía, Manuel, *Garduña., op., cit.*, p. 118.

sociedad de su época, así como en el camino hacia el progreso y la modernización de la isla puertorriqueña.

En este sentido, podemos especificar que el intelectual boricua entretejió una compleja imagen de la salud y la enfermedad predominantes al interior de los entornos cafetalero y azucarero de la menor de las Antillas españolas durante la segunda mitad del siglo XIX, a lo largo de sus narraciones: *La charca* y *Garduña*. Donde resulta explícita su percepción de múltiples factores que van desde el paisaje de la isla, sus componentes sociales y las condiciones de vida (trabajo, vivienda, ocio, etc.) en que subsisten, pues los consideró concluyentes en su visión del progreso y modernización de Puerto Rico.

CAPITULO 3

**SALUD E HIGIENE EN LAS CIUDADES
PUERTO PONCE Y SAN JUAN EN LAS
NOVELAS: *EL NEGOCIO Y REDENTORES***

El tercer capítulo se encuentra dedicado al estudio y análisis de las obras *El negocio* y *Redentores*, donde Manuel Zeno recreó la sanidad portuaria y urbana, gracias a las experiencias acumuladas durante su desempeño en la administración pública, vinculada a este importante rubro. En esta parte de la investigación, la principal finalidad es destacar el papel que en el discurso literario de este intelectual criollo -integrante de un grupo de reconocidos médicos puertorriqueños- adoptó la limpieza y la suciedad, la salud y la enfermedad, en espacios considerados como esenciales para el poder y las instituciones políticas y culturales de Puerto Rico a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.

El discurso estructurado en las novelas *El negocio* y *Redentores* es una muestra de la evolución ideológico-política sufrida por el intelectual puertorriqueño, debido principalmente a la Guerra Hispano-cubana-americana y las consecuencias que generó al interior de la Isla.²⁰⁶ Por lo que al ámbito literario se refiere, optó por enfocar su atención en los entornos urbanos del puerto de Ponce y la ciudad de San Juan.

En la primera de estas obras, el autor puertorriqueño adoptó como tema central la condición económica de Puerto Rico, vista desde la perspectiva del comercio al por mayor, conjuntamente surgen: la usura, el problema del ausentismo económico, la importación, el desbalance económico de la Isla, la emigración y la insalubridad portuaria, de entre otros.

Como trasfondo de éstos, intercaló la historia de los sinsabores y desventuras de dos parejas de criollos que deciden legitimar su unión a través del matrimonio: la primera de las parejas es la compuesta por Clara Andujar (una rica joven criolla hija de un comerciante catalán y de una

²⁰⁶ De acuerdo con Evelyn de Jesús, las cuatro novelas objeto de estudio de la presente investigación de tesis fueron resultado de dos épocas diferentes en la creación de Zeno Gandía. La Guerra Hispanoamericana y sus consecuencias en Puerto Rico fueron “de gran envergadura en estas dos últimas novelas [*El negocio* y *Redentores*]”. De Jesús, Evelyn, “Manuel Zeno Gandía frente al 1898: La Guerra Hispanoamericana”, New York, New York University/University Microfilms Internacional, 1986, p. 281.

criolla descendiente de hacendados cafetaleros) y Sergio Madrid (un desafortunado chico cuyos progenitores, padre peninsular y madre criolla, murieron trágicamente cuando éste aún era muy joven dejándolo en total desamparo económico). La segunda pareja es la de Lucrecia (criolla descendiente de clase acomodada que enviudó al poco tiempo de haberse casado por primera vez) y Leopoldo Amor (un comerciante puertorriqueño descendiente de peninsulares).

La temática central manejada por el creador de la novela *Redentores* es la corrupción social, moral y política que engendraba y urdía el estado colonial. En estrecha relación aparecen diversos subtemas, tales como: prácticas médicas y el estado sanitario de la ciudad, la parcialidad de la prensa, el analfabetismo utilizado por el gobierno norteamericano, el intento de asimilación norteamericana a través de la implantación del idioma inglés en la Isla, las condiciones de los emigrados puertorriqueños en Nueva York y la actitud del norteamericano radicado en Puerto Rico, de entre otros.

Al igual que en las anteriores, el literato entretendió diversas historias de personajes relacionadas con el amor y las formas que éste puede adoptar sin llegar a consolidarse a través de la unión formal del matrimonio. Entre las mencionadas historias aparece la de Madelón Herriman (una profesora de origen norteamericano radicada en la Isla); la de Aureo del Sol (personaje principal caracterizado como un intelectual puertorriqueño dedicado al periodismo y a la militancia política); la de Piadosa Artante (joven puertorriqueña de pobre extracción); y la de Antonio del Sol (hijo del protagonista que caracteriza a las generaciones nacidas a finales del siglo XIX y su compleja formación personal y profesional).

3.1. Sanidad y salud pública en el entorno urbano puertorriqueño de entre siglos a través de las novelas *El negocio* y *Redentores*

En las novelas: *El negocio* y *Redentores*, su autor logró esbozar una peculiar visión de la realidad que sobre la sanidad y los servicios de salud pública predominaba entre la población puertorriqueña del contorno urbano, durante las últimas décadas de la dominación española y los primeros años del arribo norteamericano. Rubros de los que logramos conocer que, en la última década del siglo XIX, Puerto Rico contaba con 96 médicos y 78 farmacéuticos establecidos, de los cuáles: 20 radicaban en San Juan; 9 en Mayagüez; 7 en Ponce; 3 en Aguadilla, Manatí, Humacao y Guayama; y 1 por lo menos en el resto de las poblaciones. Aunado a lo anterior y con el objetivo de apoyar los servicios públicos de salud: se fundó la Cruz Roja puertorriqueña, al frente de la cuál se encontraba Manuel Fernández de Juncos (1893); se instaló un Laboratorio Químico Municipal (1889), destinado a ocuparse del análisis de los artículos de comer y beber importados en la capital; y se fundó un Instituto Histoquímica Bacteriológico (1897), para la preparación de suero auto-diftérico.²⁰⁷

A pesar de los esfuerzos, y como el mismo literato puertorriqueño lo transmite a lo largo de sus narraciones naturalistas, la administración española no logró subsanar las necesidades médico sanitarias pues la difícil realidad superaba las medidas adoptadas. Ello como resultado principal del considerable aumento de la población urbana, generado principalmente por los sectores desprotegidos provenientes del campo.

Ejemplo representativo de este fenómeno son las ciudades de Ponce y San Juan -escenario de las novelas: *El negocio* y *Redentores* respectivamente- cuyos habitantes oscilaban respectivamente entre

²⁰⁷ Cruz Monclava, Lidio, *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)*, tomo III, tercera parte (1885-1898), España, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, 1964, p. 325; y García Ochoa, María Asunción, *La política española en Puerto Rico durante el siglo XIX*, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982, p. 404.

27,952 y 32,048 hacia 1899.²⁰⁸ Los inmigrantes campesinos llegaban a estos centros urbanos para asentarse con las mayores carencias económicas y en las miserables condiciones de insalubridad que distinguían a los barrios periféricos o suburbios durante la época.²⁰⁹

Tras la implantación del gobierno militar estadounidense en la Isla se vislumbraron posibilidades de mejoría que no obstante -como se podrá observar al momento de abordar la problemática inserta por el autor de *Redentores*- también se mostraron relativas e insuficientes, pues de inmediato se nombró una comisión encargada de reconocer las condiciones generales que persistían en la Antilla.²¹⁰ A partir de ello, respecto a la sanidad y la salud pública, se ratificó que entre la población puertorriqueña estaban generalizados los siguientes padecimientos: el tétanos, la tuberculosis, la anemia y la malaria, además de otros malestares originados por las condiciones poco sanitarias y de mal nutrición en que vivía la sociedad.²¹¹

²⁰⁸ “Sinopsis cronológica de los servicios de salud bajo el régimen español”, <http://artesliberales.bc.inter.edu/jquintana/ToDoWeb/Documentos/Medicina%20PR/IM1.H TM#home>

²⁰⁹ “La migración de gente de escasos recursos hacia las zonas urbanas ocasionó graves problemas de vivienda, empleo y salud. Surgieron los *barrios obreros* (llamados también *barrios bajos*, *barrios de pobres* y luego, *arrabales*). Estos eran vecindarios de clase trabajadora, contruidos en terrenos públicos, arrendados u ocupados ilegalmente”. Scarano, Francisco A., *Puerto Rico Cinco siglos de su historia*, México, McGraw-Hill, 1993, pp. 483, 600-604.

²¹⁰ La comisión se encontró presidida por Henry K. Carroll. Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, Puerto Rico, Cultural Puertorriqueña, 1987, pp. 457-458.

²¹¹ Es interesante referir que el panorama en la antigua metrópoli española, así como en otras ciudades europeas, la situación no era muy diferente ya que “estudios han confirmado la pésima situación de la salubridad en el tránsito del siglo XIX al XX, no sólo Barcelona, sino en todo el país, al igual que más allá de nuestras fronteras. Por datos empíricos que poseemos, para toda la geografía española se desprende la existencia de paludismo, cólera, tuberculosis, fiebres tifoideas, difteria, lepra o carabunco, la mortalidad y morbilidad de las cuales eran muy elevadas. De estas endemias, todas ellas ligadas de alguna manera a la insalubridad de las viviendas, el paludismo era predominantemente rural, y el cólera y la tuberculosis eran sobre todo urbanas, al igual que las fiebres tifoideas...”. Buj Buj, Antonio, “La vivienda salubre. El *saneamiento de poblaciones* (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos”, en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(012), 1 agosto de 2003, [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(012\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012).htm)

Con el objeto de dar solución a ésta problemática, el gobierno estadounidense como primera medida formó una Junta Superior de Salud, sucesora de la anterior Junta de Sanidad establecida por la corona de España, conformada por los médicos militares: J. Van Hoff, Arthur H. Glenan, F.E. Wieber y George G. Groff; así como por los médicos civiles puertorriqueños: Ricardo Hernández y Gabriel Ferrer.²¹²

Rápidamente se suscitaron desavenencias entre los miembros, mayoritariamente norteamericanos, debido principalmente a la forma de concebir las problemáticas y las soluciones que habían de adoptarse. Un representativo caso de esa situación fueron los medios establecidos para combatir el tétanos entre los recién nacidos, quienes desarrollaban este padecimiento por la inaplicación de las medidas antisépticas indispensables para cortar adecuadamente el cordón umbilical. La política aprobada para el caso, por la Junta, fue el convencer a la gente para que las mujeres dieran a luz en los hospitales, que eran escasos y se encontraban en las principales ciudades. Los puertorriqueños manifestaron su desaprobación al respecto, pues consideraban que lo idóneo habría sido la promoción de una campaña educativa para mejorar las prácticas del parto en el propio hogar.²¹³

Las razones de la desaprobación que el sector de intelectuales puertorriqueños manifestó hacia las políticas implementadas por el Congreso, son manejadas por Manuel Zeno en *Redentores* a través de Monseñor, personaje que caracteriza a un sacerdote norteamericano a cargo del obispado de la Isla. Este personaje resulta clave por mostrar un amplio sentido crítico, adherido a los principios liberales y en estrecho contacto con la sociedad nativa, factores que le permitían reconocer a fondo la desigual situación de la Isla, de la que se expresa a detalle sólo en dos ocasiones de la trama; la primera de ellas en una escena donde

²¹² “Sinopsis cronológica de los servicios de salud bajo el régimen norteamericano”, <http://artesliberales.bc.inter.edu/jquintana/ToDoWeb/Documentos/Medicina%20PR/IZQMOR2.HTM>

²¹³ Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *op. cit.*, p. 459.

aparece conversando con otro personaje de poca trascendencia, caracterizado como un sacerdote llamado Nicolás, al que decía:

Y el Congreso legisló al cabo. Para nada contó con los nativos. No fueron ellos los confidentes, los informantes de aspiraciones y deseos, sino el grupo de empleados aspirantes a la riqueza que improvisó como hombres de gobierno [...] Para nada contó con los nativos, para nada con la superior cultura y antigua civilización de que gozaban. Ni sus inclinaciones, ni sus gustos, ni sus opiniones, tuvo en cuenta.²¹⁴

A pesar de esta situación, la Junta adoptó otras medidas complementarias apoyadas desde el Congreso Norteamericano, quien impulsó de manera significativa la investigación médica en territorio puertorriqueño, debido a lo cuál en 1904 se fundó la primera Comisión de la Anemia donde destacó la figura del Dr. Bailey K. Ashford.²¹⁵ Asimismo, los servicios de salud pública en la Isla se vieron beneficiados con la firma de la Ley Número 81 (1812), a partir de la cuál se creó el Departamento de Sanidad. Institución presidida por el Dr. William F. Lippit, quien también ostentaba un rango militar.²¹⁶

De igual manera, es importante mencionar el establecimiento del Instituto de Medicina Tropical cuya actividad significó la apertura de la medicina puertorriqueña hacia nuevos horizontes de investigación en el laboratorio, con la finalidad primordial de servir con eficiencia a la clínica. Tal como se estaba realizando dentro de las corrientes imperantes en esa época al interior de las principales urbes europeas. Conocimientos que se constituyeron como la base de muchas actividades que con tanto éxito enriquecieron el caudal científico médico, la enseñanza y las prácticas médicas y sanitarias aplicadas al interior de la isla puertorriqueña.

²¹⁴ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, España, Editorial Edil Española, 1973, p. 102.

²¹⁵ El Dr. Bailey K., Primer Teniente Presbiteriano del Ejército Americano, se consagró al servicio de la ciencia médica, trabajó e investigó en un hospital de campo en Ponce para los enfermos y víctimas del huracán San Ciriaco, ocurrido el 8 de agosto de 1899. Es allí donde descubrió al *Necator americanus* como el agente causante de la uncinariasis, que por siglos había minado y arruinado los cuerpos de la gente radicada en los campos puertorriqueños. "Sinopsis cronológica de los servicios de salud bajo el régimen español", *art. cit.*

²¹⁶ La principal característica de esta ley era que otorgaba al Comisionado de Sanidad los poderes necesarios para que velara y administrara los servicios de salud pública en la Isla y reorganizara el departamento cuando él lo creyera conveniente. *Ibidem.*

El reconocimiento y denuncia del panorama de la salud y la sanidad puertorriqueña, predominante en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, fue sin duda objetivo primordial en el discurso literario de Zeno Gandía. Para él, al igual que otros literatos naturalistas de América Latina, “el cuidado de la salud [...] imponía la imperiosa necesidad de saber, clasificar, inquirir en el orden de lo real para finalmente postular un catálogo completo de los males que aquejan y que pierden al pueblo, la multitud de vicios que ocultan en su seno las clases ricas; las miserias, las ruindades, los egoísmos de la clase media. Tenemos [...] *imperiosa necesidad de saber* que pasa en las esferas inferiores del mundo moderno, conocer sus vicios para remediarlos y sus cualidades para aprovecharlas”.²¹⁷

Así lo refirió en la voz de Monseñor -durante una acalorada conversación que sostuvo con Aureo del Sol- el periodista y activista político puertorriqueño que dirigía un importante partido, a quien invita a colaborar con él en la denuncia pública del *status quo* de la Isla:

Necesitamos que vuestra prensa hiciera esa obra; que denunciara las injusticias, los abusos, las transgresiones de toda índole; y si la prensa en masa no quisiera secundar en tal forma tan cristiana obra, hágala usted sólo, levante el estandarte, y surja del pavés como el apóstol incondicional defensor de su patria...!.²¹⁸

Como se podrá constatar en la cita, el novelista por un lado pondera la importancia de la prensa como el medio idóneo para la denuncia pública y en su defecto la militancia activa de los intelectuales, quienes en su calidad de clase dirigente tiene las capacidades necesarias para incentivar un movimiento libertador.

²¹⁷ Nouzeilles, Gabriela, *Ficciones paranoicas de fin de siglo: naturalismo argentino y policía médica*, <http://muse.ihu.edu/journals/mln/v112/112.nouzeilles.html>

²¹⁸ Zeno Gandía, Manuel, *op. cit.*, p. 206.

3.1.1. Los barrios periféricos: cinturones de pobreza e insalubridad urbana

Como arriba mencionamos, la segunda mitad del siglo XIX presenció importantes avances científicos sumamente benéficos al ámbito médico, ejemplo significativo de ellos son los descubrimientos realizados en los campos de la biología molecular, la microbiología o la genética, cuyo impacto resultó determinante para la civilización humana.²¹⁹

Puerto Rico, y de manera especial el intelectual aquí abordado, no fue ajeno a estos acontecimientos. Las novelas objeto del presente capítulo dan muestra de la adopción de los diversos planteamientos renovados de la teoría higienista, como medio de denuncia de la problemática poblacional que padecía el contexto urbano de la Isla, a partir del uso de diversos elementos clave, tales como: el espacio urbano, usado como escenario de las tramas; o las detalladas descripciones costumbristas de la vivienda tanto de los sectores más desfavorecidos como de las clases principales.

El adoptar como el escenario geográfico de las denuncias y críticas estructuradas en sus novelas *-El negocio y Redentores-* a las ciudades de Ponce y San Juan durante el periodo ya referido, es un factor higienista naturalista que denota, de igual manera la madurez crítica alcanzada por el autor. Pues es importante recordar que, uno de los principales postulados higienistas de la época refería al saneamiento de las ciudades, en especial de los sectores populares o asalariados, como indispensable para que cualquier sociedad se insertara en los paradigmas de modernización y progreso.²²⁰

²¹⁹ “En este sentido son esenciales los Trabajos de Pasteur sobre la negación de la generación espontánea y el estudio de microbios y bacterias. Patear también descubre la vacuna contra la rabia, Koch los bacilos de la tuberculosis y el origen del cólera, Gaffky aísla y cultiva los bacilos del tifus, Ferrán descubre la vacuna contra el cólera, y podrían citarse otros muchos descubrimientos similares”. García Camarero, E., “La regeneración científica en la España del 98”, www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Folletos-0013.pdf, p. 21.

²²⁰ Navarro Vera, José Ramón, “Técnicas de saneamiento urbano en España. Siglo XIX. El tiempo de los ingenieros higienistas”, en: *OP. Revista del Colegio de Ingenieros de*

En este sentido, los sectores más desfavorecidos de la sociedad puertorriqueña citadina fueron uno de los blancos centrales de las críticas y denuncias públicas que se vislumbran en los discursos presentados en *El negocio* y *Redentores*. Como lo refiere su autor, era necesario acometer a toda costa mejoras sanitarias urbanas -de manera específica en los barrios periféricos de las principales urbes puertorriqueñas- cuyo desproporcionado crecimiento incrementaba los problemas sanitarios, ya de por sí importantes por la carencia o deficiencia de los servicios públicos de saneamiento.

Las críticas condiciones de vivienda y recreo, al igual que algunos de los padecimientos físicos y morales que agobiaban a este basto sector poblacional, son factores nodales para la salud de este grupo poblacional así como para el total de la sociedad capitalina debido a que estos barrios -desde el punto de vista higienista- por el estado de hacinamiento en que se encontraban eran focos de infección y propagación de numerosas enfermedades.²²¹ Tal concepción es capturada en la imagen de un barrio ponceño referida en *El negocio*, a la orilla del mar:

hacia el oeste [donde] aglomerábanse en desorden numerosas viviendas de pobre aspecto, habitadas por pescadores y obreros de ribera, hacinados en aquella barriada como esperando los mendrugos caídos en el alboreo mercantil.²²²

En el mismo tenor destaca el suburbio de San Juan, donde se encontraba la vivienda de Piadosa Artante una de las protagonistas en la narración de *Redentores*, llamado Puerta de Tierra:

un montón de casuchas, arriba entoldadas por el polvo de la carretera, y abajo enfangado por el lodo marismoso de la bahía. Y en medio de aquella confusión de míseras viviendas [...] entre las mejores, la casa de

caminos, canales y puertos, España, núm. 31, 1995, http://hispanagua.cedex.es/documentacion/revistas/op/31/op31_10.htm; y Buj Buj, Antonio, *art. cit.*

²²¹ Durante los primeros años del siglo XX en España al igual que en diversas urbes europeas se estaba produciendo un fuerte debate entorno a la salubridad o insalubridad de la vivienda. Buj Buj, Antonio, *Ibidem*.

²²² Zeno Gandía, Manuel, *El negocio* (Crónicas de un mundo enfermo), Puerto Rico, Editorial Edil, 1973, p. 6.

en que Piadosa vivía; con su balcón de techumbre en declive y despintado, con las persianas desteñidas.²²³

Es interesante observar que en la cita se destaca el término “miasmoso”, ya para la época prácticamente ha caído en desuso como resultado de los importantes descubrimientos de Pasteur, aspecto que sugiere la arraigada persistencia de las teorías miasmáticas en el pensamiento del novelista e intelectual puertorriqueño.

3.1.2. Condiciones sanitarias de la población radicada intramuros de la ciudad

Los habitantes de intramuros, por su parte, se vieron en la necesidad de ocupar cualquier espacio disponible para construir sus viviendas o ensanchar las ya edificadas a expensas de sus áreas verdes, algunos más simplemente agregaban pisos sobre los ya existentes. Esta problemática poblacional adoptó tintes alarmantes entre los intelectuales puertorriqueños, cuyas reflexiones son muestra fehaciente de las consecuencias salubres que entre la población estaba generando tal situación: “En la actualidad ni cocoteros ni corrales han quedado, gracias al enorme cinturón de piedra que ciñe la ciudad condenando a sus edificios a la estrechez, su atmósfera a la insalubridad, y sus habitantes a la asfixia”.²²⁴

Manuel Zeno sintetizó esas afirmaciones en lo referente a la ciudad ponceña, haciendo uso de la descripción de la vivienda de Camilo -un complejo personaje secundario portavoz de sus ideales en diversos momentos de la narración de *El negocio*- cuyo *modus vivendus* era el arrendamiento de algunos inmuebles de su propiedad, en uno de los cuáles se encontraba su cuarto:

situado en la parte posterior del edificio y era la entrada por el zaguán. Enfrente, había otro cuarto análogo que un vecino llenaba de trastos viejos. Tenía el cuarto una ventana cuyas hojas abrían a un exiguo patio.

²²³ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, *op. cit.*, p. 209.

²²⁴ Scarano, Francisco A., *op. cit.*, pp. 483-484.

Era como un páramo, sin vegetación, pedregoso, y a él arrojaban aguas de desecho vecinos del piso alto.²²⁵

Para el caso de San Juan -en *Redentores*- es posible retomar la caracterización de la casa habitación donde Piadosa radicaba a su regreso de Nueva York, donde fue presa de numerosas desgracias, una vivienda de dos pisos:

de los cuáles ocupaba el inferior [...] tenía el piso dos habitaciones, una a la calle otra abierta a un patio. La [dueña] ocupaba la primera, y quedó la otra [...] franca para Piadosa. Cuando se habló de los niños [dos hermanos de Piadosa], se dijo que dormirían en la sala y el comedor, convertidos de noche en dormitorios. Hacía atrás del piso había un patinillo húmedo lleno de cachivaches y montones de viejos barridos.²²⁶

La denuncia pública que efectuó el sector intelectual de la Isla hizo mella en las administraciones peninsular y en su momento en la Norteamérica, quienes mostraron alarma ante este estado de insalubridad y la insuficiencia en los servicios de salud existentes al interior de Puerto Rico. Por tal razón impulsaron diversas medidas a partir de las Juntas de Sanidad ubicadas en los distintos niveles de gobierno, priorizando la vacunación contra la viruela, el saneamiento de acueductos, carnicerías, hospitales, asilos y cementerios, la urbanización, la construcción de sistemas de alcantarillado y alumbrado público.²²⁷

Los avances logrados en algunos de los rubros antes referidos, se pueden reconocer en las descripciones del realizador de *El negocio* y *Redentores*, quien abordó los espacios públicos de Ponce y San Juan. En primer lugar se distingue las Delicias: una de las plazas más representativas de Ponce durante la época, debido a los paseos que en ella solían efectuar las clases principales de la ciudad.

La plaza, pavimentada con menuda grava, tenía arbolado y los troncos, ásperos y gruesos, eran testigos del bullicio; y a la luz de los faroles de gas erguíanse gigantes, alzándose sobre el conjunto, perdiéndose en la copiosa dicotomía del ramaje, uniendo en lo alto de las copas para entoldar el paseo.²²⁸

²²⁵ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., p. 262.

²²⁶ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., p. 312.

²²⁷ Scarano, Francisco A., op. cit., p. 485.

²²⁸ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., p. 57.

De forma paralela, destaca una de las principales avenidas de San Juan, donde se encontraba ubicada la residencia de Valeria -una de las protagonistas de *Redentores*- cuya personalidad caracteriza a las mujeres criollas de clase alta dedicadas a las labores consideradas propias del sexo débil en la época, entre las que nuestro autor refiere continuas abstracciones que:

ni los ruidos de la carretera, ni el monótono campanileo de los carros eléctricos, ni el pito de los trenes de circunvalación, ni el bocineo de los automóviles” lograba interrumpir.²²⁹

Como se puede percibir, el hacinamiento de las viviendas, –de acuerdo con las afirmaciones del autor- respondía a diversas causas y curiosamente eran las mismas que para una urbe, a saber, la pureza del aire que en ellas se respiraba, la cantidad de agua disponible, la humedad de sus muros y la aireación, iluminación y soleamiento en sus distintos pisos.²³⁰

3.1.3. Perspectiva literaria de los servicios médicos y la sanidad pública en las ciudades puerto de Ponce y San Juan

Con la finalidad de combatir este difícil panorama de insalubridad, ya hemos señalado que en su momento, las respectivas metrópolis implementaron diversas acciones cuyos logros para fines de siglo se concretaban en el hecho de que casi todos los pueblos contaban con médicos, farmacéuticos y practicantes titulares, así como hospitales, salas de socorro o enfermerías; y varios de ellos disponían de nuevos establecimientos de salud.

Algunos de los hospitales establecidos durante la época fueron: en Ponce el *Hospital Civil* (1888), el *Hospital de Locos* y el *Hospital de Ancianos*; en San Juan, el *Hospital de Santa Rosa* (1889), y el *Hospital de San Lázaro*; en Arecibo, el *Hospital de la Caridad* (1891); en Humacao, el

²²⁹ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., p. 142.

²³⁰ Buj Buj, Antonio, art. cit.

Hospital de San José (1893); en Arroyo, el *Hospital Massari* (1895), y en Mayagüez, el *Asilo de Pobres* (1895). Asimismo, y con el propósito de auxiliar los servicios públicos de salud, el Ayuntamiento de San Juan instaló en 1889 un Laboratorio Químico Municipal, dirigido por el licenciado en Farmacia José Ledesma Saldaña, destinado a ocuparse del análisis de los artículos de comer, beber y arder, importados en la capital; y en 1897, el Ayuntamiento de Mayagüez fundó un Instituto Histoquímica Bacteriológico, dirigido por el doctor don Benito Gaudier, para la preparación de suero antidiftérico por el procedimiento de Bering Roux.²³¹

3.1.3.1. Los servicios médicos particulares

A pesar del panorama antes expuesto, los servicios médicos y de sanidad pública seguían resultando desproporcionadamente inferiores a las demandas del público más necesitado que con frecuencia no podía acceder a estos, debido a sus precarias y lamentables condiciones. En contraparte, se encontraban las clases acomodadas cuyas posibilidades económicas ampliaban sus horizontes de salud y bienestar. El discurso de Zeno Gandía da a conocer una interesante visión de ambos casos.

Un representativo ejemplo de ellos es la atención médica brindada a Clara Andujar -la hija única del rico comerciante peninsular que sufría a raíz del malogrado amor que sentía por Sergio Madrid- en la novela *El negocio*. A raíz de su quebrantada salud Clara era recetada por dos sobresalientes galenos de Ponce: San Pedro y Clen, personajes secundarios que aparecen durante los momentos álgidos en el padecimiento de ésta, quienes en una fuerte crisis de la chica practicaron:

²³¹ “Cabe añadir que el servicio público de salud recibió los auxilios de los establecimientos análogos de carácter particular o privado que funcionaban en distintos pueblos de la Isla, como la *Casa de Salud*, dirigida por el doctor don Ricardo Hernández; el *Hospital de Maternidad*, dirigido por el doctor Lugo Viña, y la *Casa de la Salud Auxilio Mutuo*, de San Juan; los hospitales fundados por los Centros espiritistas de Utuado, Mayagüez y Aguadilla, y otros”. Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, p. 325; Arana-Soto, Salvador, *El Hospital de Puerto Rico*, (Historia del Hospital Militar), San Juan, 1976, p. 283.

un detenido reconocimiento en los pulmones de la joven, y acumulaban datos, antecedentes, coincidencias. Ya para entonces empezaba a desarrollar su potencial tremenda la bacteriología, y fue acuerdo se hiciera con el microscopio una investigación para precisar si había o no los jugs respiratorios, agentes de acción patógena.²³²

A partir de ésta cita, el literato logra transmitir de manera nítida los alcances de la medicina ponceña y su impacto en la práctica. Los médicos radicados en esta urbe lograron novedosos avances en una época en la que –atinadamente refirió– “para entonces empezaba a desarrollar su potencial tremenda la bacteriología”. Al respecto cabe recordar la basta actividad desarrollada por el doctor Martín R. Corchado, en las dos últimas décadas del siglo XIX.²³³

Continuando con el caso médico de Clara Andujar, y aún en espera de los resultados de los estudios practicados, San Pedro y Clen refieren su dictamen previo:

San Pedro, hombre modesto, que por ser muy estudioso sabía que harto oscura es la ciencia para abrumarla con pedanterías de índole personal, expresábase con sobriedad, consignando simplemente sus juicios con método, como si obedeciendo a las leyes lógicas dedujera del conjunto de fenómenos clínicos la única conclusión posible, en espera de resolver las grandes dudas diagnosticadas. Al escucharle, todos le entendían. Una contaminación fatal había hecho presa del joven organismo de Clarita: eso era lo sospechable, lo que era preciso establecer con la observación. Acaso los pulmones fueron asiento del desastre. Las manifestaciones sintomáticas no eran concluyentes [... por su parte] El doctor Clen hablaba con la videncia del que tiene delante el texto del discurso [...] Al consignar su parecer habló mucho de los *epanchements*; de cómo el proceso pulmonar en su *development* había llegado a tal extremo; de los *rales*; de la sospechosa *matité* descubierta con la local percusión. Fue una llave de inútiles galicismos abierta para que el mundo profano se atragantara de ciencia.²³⁴

En esta larga cita, se pone de manifiesto el hecho de que entre la sociedad puertorriqueña aún persistía la costumbre u obligación, de que

²³² Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., p. 135.

²³³ Entre otras cosas, el doctor Corchado fungió como director del Hospital Tricoche, al interior del cuál adquirió gran prestigio y se destacó como un admirable clínico. Estudió bacteriología y, en su propio laboratorio, un año después del descubrimiento del Bacilo de Koch, tuvo la fortuna de ser el primero, que descubrió dicho bacilo en Puerto Rico. Quevedo Báez, Manuel, *Historia de la medicina y la cirugía en Puerto Rico*, Puerto Rico, Asociación Médica de Puerto Rico, vol. I, 1946, p. 348.

²³⁴ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., pp. 135 y 136.

el médico particular debía emitir su juicio, aún sin contar con el resultado de los estudios practicados, ya que ésta estaba incluida en el monto pagado por las consultas, de las que el mismo intelectual puertorriqueño refiere: “por ocho consultas le cobró cien pesos”.

La escena referida también sirvió al literato para ilustrar la presencia de ciertas desavenencias entre los médicos, cuya principal razón era la formación recibida en la Universidad de la cuál egresaban. A lo largo de las páginas de *El negocio*, su realizador caracterizó al grupo de los médicos egresados o provenientes de las Instituciones de Educación Superior del Continente Europeo en el personaje de San Pedro; en tanto que –desde la perspectiva del literato naturalista- Glen era la representación de los que en menor número provenían de las universidades norteamericanas.²³⁵

De acuerdo con la trama de *El negocio*, pasó algún tiempo antes de que San Pedro y Glen -con base a los resultados de laboratorio- pudieran dictaminar y recetar a Clara:

Al fin a la alarma de los primeros momentos, siguió la calma. Los médicos aseguraron que el peligro era conjurable. A parte de los recursos que la urgencia hizo necesarios, el secreto estaba en el uso de una higiene rigurosa. Era cuestión de régimen [...] Había mucho que esperar de la juventud de Clarita y de los grandes recursos de la familia que permitían soluciones dispendiosas como los viajes, los cambios de residencia, la visita a sanatorios.²³⁶

En la emisión de tales juicios, el autor enuncia que aún entre las clases principales de la ciudad no se practicaban los principios establecidos por la higiene y lo subraya al decir: “el secreto estaba en el uso de una

²³⁵ Entre 1880 y 1898 en Ponce ejercieron la medicina los doctores: Salicrup; Guerra, venezolano; Eduardo Armstrong, de la Facultad de Montpellier; Tizol; Portero e Iñiguez, médicos militares ambos; Guillermo Vives (oculista); Carlos Vives; Luis Aguerrevere; Eusevio Coronas; Pagani de la Facultad de París; Alejandro Giol de la Facultad de Nueva York; Huntinton notable oculista norteamericano; Zavala español de la Facultad de París; Zeno Gandía médico del puerto; N. Reverón (venezolano); C. del Valle (español); Vidal y Ríos; V. Santoni; Royet médico francés; Pedro Hernández; Rodríguez Castro; Ramón Torres médico francés; y Gómez Brioso. En esta relación de datos presentada por el médico Quevedo Baez, aparentemente sólo dos médicos provienen de Norteamérica. Quevedo Baez, Manuel, *op. cit.*, p. 350.

²³⁶ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, *op. cit.*, p. 137.

higiene rigurosa. Era cuestión de régimen”. A través del capítulo precedente, pudimos reconocer que la concepción de la higiene del individuo sostenida por Manuel Zeno se basa en principios básicos tales como: la alimentación adecuada, el uso de ropas limpias, el baño frecuente, el uso de aguas aptas para el consumo humano, la limpieza y el apropiado acondicionamiento de las viviendas.

A ésta serie de elementos, y dado que en esta situación -como él mismo indica- existen “grandes recursos de la familia que permitían soluciones dispendiosas”, agrega “los viajes, los cambios de residencia y la visita a sanatorios”. Hecho que remarca lo que ya arriba comentábamos en torno a la importancia que confiere a la vivienda y a la sanidad del ambiente. Pero además, nos da la pauta para adentrarnos a la visión que sostuvo respecto a los hospitales, en las páginas de *Redentores*. Los cuáles, si bien es cierto difieren de los sanatorios y la concepción que en ambos se tenía en la época, a fin de cuentas nos sugieren un lugar especializado para la atención de las enfermedades.

3.1.3.2. Los servicios médicos hospitalarios

Como ya antes lo hemos podido señalar, los avances científicos en materia médica suscitados en el entorno puertorriqueño fueron significativos hacia la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Hecho en el que resultó determinante la fundación de los hospitales arriba citados. Instituciones que, a raíz de la función que jugaron en el desarrollo y práctica de la investigación médica,²³⁷ en los albores del siglo XX adquirieron una renovada connotación.

²³⁷ En el siglo XIX, en Inglaterra aparece una medicina basada en un control de la salud y del cuerpo de las clases más necesitadas, para que fueran más aptas para el trabajo y menos peligrosas para las clases adineradas, por lo que se incorporó al hospital como instrumento terapéutico. El hospital inaugura una nueva práctica: la visita y la observación sistemática y comparada. En principio el hospital constituía una entidad que recogía a quienes iban a morir. Del Valle Rojas, Carlos, “La salud como fenómeno social: discurso y práctica social”, <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasid-294.html>

La visión médica, que el autor sostuvo a lo largo de su discurso literario, posibilitó la recreación de una clara imagen en torno a las instituciones hospitalarias puertorriqueñas y los servicios que en estas se ofrecían durante los primeros años del dominio norteamericano. En este sentido, vale la pena rescatar un singular pasaje de *Redentores*, en el que Elkus Engels -personaje antagonista que caracterizó al funcionario norteamericano designado como secretario de gobierno- fue atendido de emergencia en el Hospital San Bernardo debido a un fuerte golpe que le propició Lucas Artante al encontrarlo en una casa de citas con su hija Piadosa. Momentos después del incidente:

Engels fue conducido a las puertas del Hospital San Bernardo en Santurce. Dos o tres personas lo rodearon.

-¿Qué sucede? –preguntó uno que era practicante de guardia.

-Una desgracia lamentable –contestó el detective-, pero avisen, apresúrense... Es el secretario de gobierno, poco menos que moribundo [...]

Gran alarma agolpó en el vestíbulo del hospital a numerosas enfermeras, practicantes y dos o tres médicos.

Bajaron a Engels e internáronle por una de las salas en una de las mejores habitaciones [...] Actuaron los médicos. Quitáronse los vendajes provisionales. Nadie se fijó como habían sido hechos.

Y como viera [el colaborador de Engels] que de la primera cura de Engels habían separado una servilleta de mesa y una toalla que la sostenía encima, rápidamente abarcó la cura y la echó en el balde de desagüe que recogía las irrigaciones de la mesa operatoria.

Inadvertido aquel detalle ante el ansia que los circundantes tenían de apreciar las lesiones del herido, detenido y minucioso reconocimiento fue hecho.

Hubo dudas, hipótesis, cuchicheos. La enfermera ayudante notició, a las personas que estaban fuera de la sala de operaciones, que la lesión consistía en una larga herida en la región frontal izquierda, que empezando en arcada superciliar, terminaba en la sutura parietal correspondiente. Gran hemorragia, pero al parecer no había fractura del hueso; sólo si el completo cuadro de una tremenda conmoción cerebral debida al choque [automovilístico, que inventó el colaborador del funcionario cuando los médicos le preguntaron detalles de lo acontecido].

Enteróse Blackman del resultado del examen previo, y preguntó al médico:

¿Es serio el caso?

-Sin duda, pero todo depende del grado de conmoción del encéfalo. Eso se verá luego. Lo que extraño es que habiendo caído debajo del automóvil no presente absolutamente ninguna lesión, si superficial ni profunda, en el resto del cuerpo. El traumatismo se limita a la frente, en donde la herida, más que por choques contra cuerpos obtusos, parece producida por choque contra un cuerpo, si obtuso, de forma regular. ¡Son tan raras a veces las lesiones producidas por caídas determinadas por la velocidad! [...] Prescrito por los médicos el completo aislamiento del

herido, a nadie, con excepción del gobernador, se permitió entrar en la habitación.²³⁸

En esta extensa cita se puede observar el detalle con el que logró captar la acepción que -en el terreno médico- se le confirió al hospital a fines del siglo XIX en Puerto Rico, debido a que la capacidad y actitudes en torno a la salud ya implicaban un precio para la sociedad. Con el desarrollo del hospital, como espacio de aplicación de los últimos avances en teoría, práctica y equipo médico, ocurrieron dos situaciones claramente destacadas por el autor.

En primer lugar, la incorporación de la clínica como dimensión esencial del hospital, transformándolo no sólo en un lugar de cura, sino también de formación, capacitación y transmisión del saber.²³⁹ Por ello, no es casual que en una parte de la escena citada se pueda apreciar la “gran alarma [que] agolpó en el vestíbulo del hospital a numerosas enfermeras, practicantes y dos o tres médicos” y un poco después, ya durante la revisión del paciente nada parecía importar más a aquellos que “apreciar las lesiones del herido, detenido y minucioso reconocimiento fue hecho”.

En segunda instancia se encuentra la aplicación de la disciplina del espacio médico, donde se aislaba el individuo, se le instalaba en una cama y se le prescribía un régimen.²⁴⁰ Elementos descritos por el literato boricua como ya lo hemos visto, de la siguiente manera: “Bajaron a Engels e internárosle por una de las salas en una de las mejores habitaciones [Después de lo cuál fue] prescrito por los médicos el completo aislamiento del herido, a nadie, con excepción del gobernador, se permitió entrar en la habitación”.

Como se puede reconocer, los casos abordados muestran una visión enfocada a la atención médica prestada únicamente a las clases

²³⁸ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, pp. 240 y 241.

²³⁹ Del Valle Rojas, Carlos, *art. cit.*

²⁴⁰ *Ibidem.*

acomodadas del ámbito urbano puertorriqueño. Es importante mencionar que éstos fueron los que con mayor detalle describió el autor de las narrativas *El negocio* y *Redentores*. Este hecho nos sugiere dos reflexiones: primero, y como ya antes lo señalamos, los sectores más desprotegidos del entorno urbano no tenían acceso en la mayoría de los casos a la atención médica; y segundo, el discurso literario del literato sólo cumplía con su objetivo central, que era el denunciar las condiciones en que se encontraba el *status quo* de la Isla.

Ello nos lleva a la idea de que Manuel Zeno, al igual que algunos de los médicos contemporáneos, consideraba que a partir del impulso y extensión de los servicios médicos hospitalarios al total de la población se obtendrían mejores resultados, tal como en su momento lo declaró el doctor Jesús María Amadeo: “Dadnos (a los médicos) hospitales, maternidades y otros asilos donde el bisturí y la terapéutica vuelvan por la salud del indigente. Así daréis impulso también a la ciencia médico quirúrgica en nuestro país”.²⁴¹

3.2. Entre el vicio y la enfermedad. Reinterpretación del malestar social puertorriqueño en el discurso literario de Zeno Gandía

Uno de los principales distintivos de la visión higienista estructurada por Manuel Zeno, al igual que diversos higienistas de la época, fue la imperiosa necesidad de abarcar todos los campos posibles de actuación en la relación entre la sociedad y las enfermedades. Es por ello que a lo largo de su discurso la moralidad se destacó como factor exponente del comportamiento social de las gentes y debía ser observada en un contexto global y enriquecedor de las formas de vida, fuera cual fuese la clase social a que pudiera pertenecer el individuo.²⁴²

²⁴¹ Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, p. 325.

²⁴² Alcaide González, Rafael, “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social”, en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. III, núm. 50, 15 octubre de 1999, <http://www.ub.es/geocrit/sn-50.htm>

En esta perspectiva, resulta interesante abordar la percepción que el autor estructuró en torno a algunos de los temas ubicados, por reconocidos especialistas como: Rafael Alcaine o Luis Urteaga,²⁴³ en la esfera de la higiene moral, tales como: el alcoholismo, la prostitución y la drogadicción, a lo largo de las novelas: *El negocio* y *Redentores*.

3.2.1. El alcoholismo como un vicio en el contexto urbano de *El negocio* y *Redentores*

El desmedido crecimiento poblacional en ciudades como San Juan, Ponce y Mayagüez, durante las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX como ya referimos, tuvo diversas implicaciones negativas para la salud de la sociedad, mayoritariamente de escasos o nulos recursos económicos, cuyas mínimas posibilidades de empleo e insuficientes salarios los confinaban a subsistir en miserables condiciones.²⁴⁴

Una de las principales consecuencias, ocasionadas por este desalentador panorama, fue el marcado aumento en el consumo de bebidas alcohólicas. Este hecho impactó a diversos integrantes del sector de intelectuales puertorriqueños, entre los cuáles se encontró el propio Zeno Gandía aunado a Francisco Zepeda, Manuel Fernández Juncos, Luis Muñoz Rivera y Mariano Abril Ostalo, de entre otros.²⁴⁵ La denuncia pública de ésta problemática -a través de la prensa- fue la principal alternativa considerada como medio de solución por estos letrados.

La pluma naturalista de Manuel Zeno se vió impregnada por las dimensiones que adquirió ese fenómeno médico social en dos de las principales ciudades puertorriqueñas: Ponce y San Juan; de modo que lo

²⁴³ *Ibidem*; Alcalde González, Rafael, "La higiene de la prostitución en Barcelona: una aproximación a los contenidos médico-sociales del higienismo en España durante el siglo XIX", <http://www.ub.es/geocrit/pspestin.htm>; Urteaga, Luis, "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", Barcelona, Universidad de Barcelona, año V, núm. 29, noviembre 1980, <http://www.ub.es/geocrit/geo29.htm>

²⁴⁴ Scarano, Francisco A., *op. cit.*, pp. 600-604.

²⁴⁵ Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, p. 352.

insertó entre las denuncias planteadas al interior de las narraciones *El negocio* y *Redentores*. Evidentemente ambas novelas retoman ésta problemática, no obstante desde nuestra percepción es en *El negocio* donde se puede encontrar una imagen más clara y concreta, en el personaje llamado Camilo. El personaje secundario que es la caracterización de un alcohólico -e inclusive se podría afirmar que del alcoholismo en si mismo- de las causas y de los alcances de este, desde la perspectiva de la visión higienista que estructuró el autor.

La descripción de Camilo es interesante, pues su creador la efectuó a partir de reflexiones que el mismo personaje sostuvo durante algunos momentos de sobriedad, cuando:

creía conocer el flaco de todos y aún el suyo propio. No era ciego ni tonto podía ver y juzgar [...] Estudiábase a sí mismo y dentro del propio ser echaba la sonda. Reconocíase víctima de odioso vicio, pero en cambio se juraba que en la vida de relación era sincero [...] Mecíanse sus ideas en un equilibrio indeciso, fácil de salir de la cordura y de caer en la mendacidad y el delirio. Era la embriaguez crónica que enloquece lentamente por los desastres de ese tósigo que destruye familias y anonada pueblos.²⁴⁶

El uso de de términos como: vicio o embriaguez y la forma en que el literato describió el estado de ebriedad “un equilibrio indeciso, fácil de salir de la cordura y de caer en la mendacidad y el delirio”, tomando en cuenta la época en fue realizada *El negocio* (1922), nos permiten reconocer que en la mentalidad puertorriqueña, al igual que en la de la mayoría de los médicos de otros países en la época, a los parámetros científicos se sobrepusieron los prejuicios sociales respecto al consumo y el consumidor de bebidas alcohólicas.

Concepción reforzada al definir el alcoholismo como un proceso de intoxicación originado por el consumo voluntario de bebidas embriagantes. Ello como se puede observar es asumido en *El negocio* a través de Camilo, pues éste “reconocíase víctima de odioso vicio”. En este orden de ideas el alcohólico era visto como un borracho

²⁴⁶ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., pp. 20 y 21.

medicalizado y al alcoholismo como una plaga social más que como una enfermedad, pues –como lo refiere el propio autor- “ese tósigo [el veneno, es decir el alcohol, era la causa] que destruye familias y anonada pueblos”.²⁴⁷

3.2.1.1. Los cafetines puertorriqueños: núcleos de transgresión social

El detallado análisis efectuado al discurso literario naturalista estructurado por Manuel Zeno Gandía, nos permite destacar su adhesión a la propagación de la idea que proyectaba al consumo de bebidas alcohólicas como algo nocivo para la salud individual y generacional, así como peligroso para el orden social. Postulado higienista que encontró fuerte arraigo entre el sector de médicos e intelectuales puertorriqueños de talante reformista, desde la segunda mitad del siglo XIX.

En este orden de ideas, las imágenes literarias recreadas por el letrado objeto de este trabajo destacan los cafetines puertorriqueños, lugares donde se expendía comida y bebidas embriagantes, como espacios denostados y vilipendiados porque representaban la trasgresión de las normas de conducta social. La principal preocupación del naturalista era que estos lugares constituían un lugar privilegiado de la sociabilidad no sólo de las clases populares sino de todos los sectores, donde todo aquel que así lo deseara podía satisfacer sus necesidades “alimenticias” y de ocio desde temprana hora, pues apenas eran:

las diez y [ya] empezaba el movimiento de parroquianos: un desfile de sedientos en busca de la refrigeración del agua fría o el ardiente estímulo de las bebidas. Se tomaba *la mañana*. En la diaria confusión de gentes de todas clases, consumíanse licores, rozando las gargantas el acre deglutir y recibiendo los estómagos el cauterio de las libaciones.²⁴⁸

²⁴⁷ A partir de la teoría del degeneracionismo, se desarrolló la idea de la degeneración de la especie humana, desarrollando la idea de que el alcoholismo era la principal causa de dicha degeneración y que podía heredarse. La degeneración, tenía un importante contenido moral y el alcoholismo como causa de degeneración del individuo y de la especie estaba asociado a la trasgresión de las normas morales. Campos Marín, R., “Entre el vicio y la enfermedad. La construcción medicosocial del alcoholismo como patología en España (siglos XIX y XX)”, <http://db.doyma.es/cgi-bin/wdbcgi.exe/doyma/mrevista.fuutext?pident=13010700>

²⁴⁸ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., p. 5.

La función de los cafetines –desde la concepción higienista de Manuel Zeno- iba más allá de ser el centro de reunión con fines de ocio, sino que en la ciudad puerto de Ponce estos lugares de ambiente “insano” eran el punto de encuentro para negociar cuestiones básicas del comercio colonial:

Habíanse aglomerado en el cafetín gran número de concurrentes. Agricultores que ofrecían muestras de azúcar o café; industriales que ponderaban las excelencias de sus alcoholes mostrando botellitas de ron inodoro acreditadas por no tener tufo; detallistas que acudían en busca de precios para surtir sus tiendas de ultramarinos o para pagar sus vencimientos; gentes del *interior* que indagaban itinerarios de vapores a fin de emprender viajes intercontinentales o de altura; prestamistas husmeando descuentos, [...]; negociantes de todas clases y *jaibas* [...]; gente humilde como estibadores, lancheros, matriculados, marineros, cargadores, que en la abigarrada mezcla de la sala, bajo el nivelador imperio de una maquinal democracia, confundíase en el cafetín con banqueros, comerciantes y rentistas; y, por fin, el conjunto de desocupados que siempre mata el ocio donde se depara, se murmura y se bebe.²⁴⁹

Como se puede percibir, un ambiente como ese –desde la perspectiva higienista del literato puertorriqueño- no era el adecuado para realizar negociaciones serias o para distraerse sanamente; que se podía esperar de un espacio donde se expendían al por mayor bebidas embriagantes, que eran una “amenaza a valores como el trabajo, el ahorro, el espíritu de sacrificio, la austeridad, el autocontrol, etc.”,²⁵⁰ en una esfera contaminada por el humor de las personas mezclado con densas capas de humo, tan dañino para la salud del individuo.

A esta idea, que sobre el alcoholismo estructuró el realizador de *El negocio*, se aunó otro importante aspecto: el que -para el novelista- este terrible vicio también era la fuente de todos los peligros y desordenes sociales que acechaban a la sociedad. Tal como se puede ver en un pasaje de *Redentores*:

Tenía *La Perla*, a la entrada, el mostrador para despacho de bebidas y, detrás, un salón en donde diez o doce mesas había diseminadas. Todo

²⁴⁹ *Idem.*

²⁵⁰ Campos Marín, R., *art. cit.*

era allí mugriento, vetusto, envuelto en luz gris de sótano. De noche esplendían algunos quinqués de petróleo con tubos ahumados y mechas irregulares, que difundían perezosa luz.

Era aquél el cafetín de última hora. Cuando los vecinos virtuosos retirábanse al descanso, grupos de gentes a quienes genéricamente llamaban la juventud, reúnanse en *La Perla* a tomar la noche, a cabildear, a urdir enredos [...] Reuníase siempre gente alegre, bulliciosa. De vez en cuando, políticos exaltados discutiendo o disputando opiniones. A veces ocurrían choques y dispálabanse blasfemias y volaban botellas que en ocasiones, conducían a los discutidores a la cárcel.²⁵¹

Así pues, en la visión literaria confeccionada en torno al alcoholismo, es posible reconocer un amplio predominio de la percepción social y moral del problema, a pesar de la continua renovación y actualización de sus conocimientos médicos en la materia, hecho que lo llevó a conferirlo, más que como una enfermedad, como un vicio junto al pauperismo, la prostitución, la criminalidad, la vagancia, la drogadicción, etc.²⁵²

3.2.2. El consumo de las drogas heroicas entre la sociedad puertorriqueña, nuevas modalidades del vicio

Según datos presentados por el historiador Lidio Cruz Monclava, hacia 1892 hizo su aparición el vicio de las drogas heroicas y dos años después se mostró con caracteres alarmantes, “según datos que hemos adquirido resulta que este vicio, que al principio creíamos localizado en el pueblo de Juana Díaz, va invadiendo a la sociedad de Ponce, comenzando por las capas sociales inferiores”.²⁵³ Este fenómeno sin duda, y al igual que en el caso del alcoholismo, sólo era una consecuencia más de las críticas condiciones de vida persistentes bajo el régimen norteamericano al interior de la Isla.²⁵⁴

El novelista objeto de la presente investigación, como parte del sector de intelectuales comprometidos con la realidad de su entorno, presentó una compleja visualización, en lenguaje literario y a modo de

²⁵¹ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, *op. cit.*, pp. 84 y 85.

²⁵² Campos Marín, R., *art. cit.*

²⁵³ Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, p. 353; Confrontar con: Neumann, Eduardo, *Verdadera y auténtica historia de la ciudad e Ponce. Desde sus primitivos tiempos hasta la época contemporánea*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987, pp. 79-84.

²⁵⁴ Scarano, Francisco A., *op. cit.*, pp. 600-604.

denuncia, de esta problemática referida -por Cruz Monclava- como nueva entre la población urbana a finales del siglo XIX. En la trama de *Redentores*, el autor recreó a Fuldo, un personaje que representó a un excéntrico profesor de baile cuyos orígenes son desconocidos; se encontraba radicando en Nueva York, donde conoció y se enamoró de Piadosa Artante, cuyo trágico destino la llevó a dedicarse al baile exótico, instada por Fuldo quien además de hacerla su amante y someterla a un rutinario maltrato físico y psicológico, vivía a expensas del dinero que ella percibía.

Es realmente sugerente la manera en que el novelista representó la adicción de Fuldo, primero por que es un personaje ubicado en territorio norteamericano, lo que nos remite a que –desde su concepción- este vicio surge y se arraiga en Puerto Rico tras el arribo del dominio estadounidense; después, por la profesión o actividad que desempeñaba: maestro de baile en teatros o cabarets, lugares donde además de consumirse bebidas embriagantes se encontraban mujeres dedicadas a la prostitución. Finalmente, que su adicción surge como parte de un proceso, ya que primero era un alcohólico, un enfermo mental y después - como a continuación lo veremos- adopta el uso de la morfina.

Fuldo fue hallado dentro del baño sin agua, profundamente soporado. A su vera, sobre la porcelana del baño, encontraron una cajita de tabloides de morfina y una jeringuilla hipodérmica.

Confirmó aquello la general sospecha de la casa, de que Fuldo era toxicómano [...] Sus encierros en el baño eran muy frecuentes, y muchas veces dijo a la joven [Piadosa] que sino fuera por no entorpecerle las piernas de bailarina y la ligereza del cuerpo, la invitaría a seguirle en sus viajes al paraíso de la dicha [...] Pero se daba cuenta de las anormalidades que observaba en Fuldo. Le refería con anacronismo e incoherencias de fechas que había padecido cuando joven de violentas neuralgias; que por un tiempo abusó de las bebidas, pero luego las abandonó, hallando sólo alivio en filtros especiales. Muchas veces le veía embobado lento en la actividad motora, soñoliento, víctima de alucinaciones o placenteras o desagradables. En una ocasión le pidió que por Dios lo defendiera de animales que le corrían por el cuerpo. Con frecuencia estaba distraído; quejábese de que le parecía que al andar le llevaban en el aire. En ocasiones su ideación era difícil, tardo en los estímulos, sufriendo momentos de intensa depresión.²⁵⁵

²⁵⁵ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., p. 304.

Desde la perspectiva medico-higienista de Manuel Zeno, la adicción a la morfina de Fuldo era resultado directo de consecuencias hereditarias de ciertas afecciones mentales, pues:

Fuldo en verdad era un degenerado mental, un desequilibrado con estigmas. Padecía crisis ciclotímicas, frenopatías epilépticas, momentos de angustia, sed de la terrible droga que alivia matando. Era un neurótico previo que se hizo después morfinómano; sufría vértigos y en el hábito morbosos, inapetencias, inestabilidades afectivas, desórdenes de toda clase.²⁵⁶

Estos postulados, nos brindan una imagen donde es posible visualizar que en la percepción del autor, la drogadicción desencadenaba algunas de las consecuencias pronosticadas por la Eugenesia.²⁵⁷ De manera específica, el caso de Fuldo destaca la noción de que entre las patologías más temidas por la paranoia eugenésica se encontraban los desórdenes mentales calificados como intermedios, que transmitidos hereditariamente activaban el proceso de degradación característico de la familia neuropática.²⁵⁸ En este sentido, -como se describe para Fuldo-, lo conducente era:

sujetar [al individuo] a un tratamiento manicomial [en el que era frecuente que éste presentara] accesos de locura impulsiva de los cuales salía para caer en profundo coma [Pues era] organismo destruido, ruina inapuntalable. El pronóstico era la muerte.²⁵⁹

Por lo arriba expuesto, es posible reconocer que en las descripciones naturalistas efectuadas por el creador de *Redentores*, la denuncia del consumo de drogas heroicas entre las esferas bajas de las ciudades era un vicio resultado de un proceso en el que fueron determinantes las

²⁵⁶ *Idem.*

²⁵⁷ El término "eugenesia" fue acuñado por el inglés Francis Galton en 1883. En su famoso libro *Hereditary Genios* (1869) trató de probar que las habilidades intelectuales eran fruto de la herencia y no de la educación. En 1890, la teoría del plasma germinativo invariable del biólogo August Weismann pareció confirmar la hipótesis de Galton. Aunque sólo se define como teoría a fines del siglo XIX, los propósitos de la eugenesia no eran nuevos. Ya los trabajos de Malthus habían aventurado la posibilidad de manipular la reproducción de la población para obtener especímenes superiores. Nouzeilles, Gabriela, *art. cit.*

²⁵⁸ "Afecciones mentales tales como la histeria, la neurastenia y diferentes tipos de manías eran doblemente aterrorizadoras no solamente porque suponían la anulación del orden de la racionalidad, sino sobre todo porque su desarrollo era lento e imperceptible".

Idem.

²⁵⁹ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores, op. cit.*, p. 308.

condiciones generadas por el dominio norteamericano, cuya solución debía ser prioritaria, sobre todo si se tomaban en cuenta las graves consecuencias que ello tenía a nivel mental en el individuo y hereditario en la sociedad. Paralelamente a lo cuál, cabe destacar que perfiló un panorama donde la figura de los norteamericanos no era deseable, en términos biológicos, para la procreación en territorio puertorriqueño.

3.2.3. La higiene de la prostitución: una aproximación naturalista al padecimiento social de la población puertorriqueña urbana

El problema de la prostitución sus causas y consecuencias fue un elemento nodal, como ya lo hemos podido constatar en el capítulo precedente, en la visión higienista de Manuel Zeno y por ende para la construcción del discurso literario que estructuró a lo largo de las narraciones que conforman sus *Crónicas de un mundo enfermo*. En este sentido, y por lo que se refiere a las novelas: *El negocio* y *Redentores*, es preciso destacar tres factores que resultan determinantes: en primer instancia, la observación y el profundo análisis que efectuó el literato en torno a los aspectos referentes a la vida cotidiana de las clases más desfavorecidas hacia los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del XX en las ciudades de Ponce y San Juan, que eran las que propiciaban mayor contingente a la prostitución.²⁶⁰

En segundo lugar destaca la experiencia lograda por el reconocido literato naturalista, a través de su desempeño como médico, sumado a la intensa labor efectuada en su calidad de Inspector de Sanidad Marítima en el puerto de Ponce durante los años que van de 1883 a 1897, ello le conllevó al conocimiento de primera mano respecto a la prostitución y a sus causas (sociales) y efectos (patológicos). Finalmente, se encuentra su

²⁶⁰ “Dado su alarmante crecimiento en las últimas décadas del siglo XIX en casi todas las capitales europeas, la prostitución llegó a convertirse en un tema de máxima actualidad, uno de los motivos más recurrentes de la literatura popular del siglo XIX”. Gómez Trueba, Teresa, “Imágenes de la mujer en la España de finales del siglo XIX: santa bruja o infeliz ser abandonado”, <http://www.lehman.cuy.edu/ciberletras/>

amplio conocimiento de la bibliografía especializada producida en las urbes especialmente europeas en torno al tema.²⁶¹

El novelista puertorriqueño recreó la prostitución en términos de una enfermedad social.²⁶² Esto, desde la perspectiva higienista de la época, implicaba la comprensión de las causas patológicas y aquellas que determinaban la existencia de la prostituta, como podían ser las injustas y precarias condiciones de la vida obrera en las ciudades, entre las que cabe destacar: la incultura, la falta de sustento y muy especialmente la explotación, la falta de trabajo y de emancipación.

Tales argumentos se ven concretados literariamente en las tramas de *El negocio* y *Redentores*. En la primera de éstas, a partir de Lupe la joven que trabajaba como obrera en un almacén comercial donde se escogía y molía café, ahí conoció y se enamoró de Sergio Madrid -uno de los protagonistas- quien por estar enamorado de Clara Andujar no la correspondió. La historia de esta chica se narra en los siguientes términos:

Lupe era una muchacha nacida en los suburbios. La echaron al mundo; eso fue todo. Cuando fue adolescente siguió un trillado; primero

²⁶¹ Algunas de los trabajos más conocidos en el tema de la prostitución durante la época para el contexto español son: Berdós y Blasco, M., *Medios de contener las enfermedades sifilíticas*, España, Real Academia de Medicina, 1836; De la Sagra, R., *Notas para la historia de la prostitución en España*, Madrid, Imprenta de don Antonio Mateis Muñoz, 1850; Prats y Bocsch, A., *La prostitución y la sífilis: Ensayo acerca de las causas de la propagación de las enfermedades sifilíticas y los medios de oponerse a ella*, Barcelona, Librería del Plus Ultra, 1861; Vahillo, F., *La prostitución y las casas de juego consideradas bajo el punto de vista político, legal, moral y económico según el derecho natural de los pueblos y de los ciudadanos libres*, Madrid, Imprenta de Tomás Rey, 1872; Rodríguez Solís, E., *La mujer defendida por la historia, la ciencia y la moral: estudio crítico*, Madrid, Imprenta de El Imparcial, Fernando Cao y Domingo de Val, 2 vols., 1877-1882; Rodríguez Solís, E., *Historia de la prostitución en España y América*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo, 2 tomos, 1893; González Frago, R., *La prostitución en las grandes ciudades*, Madrid, 1887; Zavala, J.M., *Consideraciones sobre la prostitución y sus reglamentos*, Madrid, El Progreso Tipográfico, 1891; Eslava Rafael, G., *La prostitución en Madrid. Apuntes para un estudio sociológico*, Madrid, Vicente Rico, 1900.

²⁶² De acuerdo con Rafael Alcaide la prostitución durante la época consistía en el comercio que la mujer ejercía con su cuerpo, la cual, mediante una remuneración en dinero o en especie, se entregaba al hombre para proporcionarle un goce sensual, permaneciendo, ella pasiva en el acto. Alcaide González, Rafael, "La higiene de la prostitución en Barcelona: una aproximación a los contenidos médico-sociales del higienismo en España durante el siglo XIX", <http://www.ub.es/geocrit/alcaide.htm>

seducida, luego abandonada. No tenía ella de las cosas otro concepto que el de la ejemplaridad. Vio aquello y pensó que imitarlo era lo mejor. Nadie le dijo nunca que hubiera mejor camino. En su medio ambiente no vio otra cosa que lo que ella hizo. Al cabo aprendió a cotizarse, y de las tareas a jornal en los almacenes y las liviandades de las noches alegres, hizo veneros para comer mendrugos de miseria y de infamia.²⁶³

Las causas que en éste caso atribuyó, el naturalista puertorriqueño, a la prostitución encajan con los postulados que -el destacado higienista español de la época- Prudencio Sereñana y Partagás refirió como los “determinantes u ocasionales”, conformados por los siguientes factores: “el abandono de los padres, maridos, tutores o amantes; la viudez, prole numerosa o falta de ella; la carencia de trabajo; el lujo, los bailes obscenos, el alcohol, las alcahuetas y de los cafés, restaurantes, pastelerías y dulcerías”.²⁶⁴

De acuerdo con las descripciones del autor, la mujer puertorriqueña pobre del entorno urbano, como consecuencia de sus difíciles posibilidades económicas, carecía de los más básicos principios de educación y moral;²⁶⁵ sin embargo ello no la justificaba pues a fin de cuentas la dibujó como un ser incapaz de reaccionar ante la adversidad o defenderse de las artimañas a que se veía sometida por el hombre:

Su prostitución era extraña, singular. De sí misma sólo poseía el alma. Alma virgen, inconsciente y suya, solo suya, inspirada en generosos y puros sentimientos. Era un jirón social sin comprenderlo; una mala mujer ignorándolo. Creía que su camino era el único que una mujer como ella pudiera seguir, y si su cuerpo sufría injurias, su alma aleteaba contenta, con infantil irresponsabilidad, como si no pecara, como si todo aquello fuera justo, como si vivir y ser bueno consistiera en hacer lo que ella hacía. Nació, la empujaron, cayó, vivía como fosforescencia de pantano.²⁶⁶

²⁶³ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., p. 99.

²⁶⁴ Sereñana dividió las causas de esta enfermedad en dos grupos: predisponentes y determinantes u ocasionales. Alcalde González, Rafael, “La higiene de la prostitución en Barcelona...”, *art. cit.*

²⁶⁵ Esta postura fue común entre la mentalidad científica a modo de ejemplo diremos que, en 1904, el conde de Romanotes ofreció un premio en el quinto concurso de la Academia de Higiene de Cataluña a un ensayo sobre “La falta de cultura como causa de la degeneración y prostitución de la mujer”. Gómez Trueba, Teresa, *art. cit.*

²⁶⁶ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., p. 99.

En el mismo sentido, se encuentra la caracterización de ésta “enfermedad social” en el ámbito de San Juan y bajo el dominio estadounidense, en el personaje femenino Piadosa Artante, una de las protagonistas de *Redentores*.²⁶⁷ En esta trama, el novelista introdujo elementos que subrayan su desaprobación respecto a la actuación norteamericana, especialmente lo referente a la prostitución.

Elo es perceptible desde la forma en que Piadosa fue inducida a la prostitución por el secretario de gobierno Elkus Engels, quien después de enamorarla con promesas de matrimonio logró poseerla sexualmente y al morir Lucas Artante (padre de Piadosa) se la llevó a Nueva York para continuar libremente sus encuentros amorosos ilícitos, terminados poco tiempo después al abandonarla en aquella ciudad. Situación tras la que Piadosa:

Todo lo vio claro. Aquel era un malvado que sólo quiso de ella el egoísmo de su belleza. ¿Qué le importaba lo que de ella fuera en la expatriación y el abandono? Había derribado su castillo de ilusiones; la había hecho su víctima. Sí, su víctima por tonta, por loca, por estúpida, por dar crédito a tal escoria. La culpable era ella, sólo ella. La mancilla que sufría debía a sí misma. Se marchó, la abandonó. No le amaba. Al contrario, le odiaba, le despedazaría, a poder, entre sus manos. Le odiaba a él y a todos los continentales, a todos. Habían esclavizado a su patria con engañosas promesas también; y como ella, indefensa, había sucumbido a la servidumbre.²⁶⁸

La perspectiva higienista vislumbrada en el discurso literario del autor no se limitó a denunciar a la prostitución, sino que además esbozó el tratamiento que -desde la perspectiva moralizante- se debía seguir para conseguir un buen comportamiento, que a modo de profilaxis, estaba destinado a prevenir y remediar malas consecuencias. Razón por la cuál, en la historia de ambos personajes femeninos (Lupe y Piadosa) se

²⁶⁷ Es interesante mencionar que Gandía otorgó a Piadosa diversas características (a pesar de dedicarse por un largo tiempo a la prostitución nunca tuvo hijos, la describe en una eterna belleza calificada como misteriosa y voluptuosa) de lo que en términos literarios, y durante la época, se conoció como la mujer fatal cuyo surgimiento respondió a la fascinación que determinados movimientos artísticos, como el esteticismo, decadentismo o el simbolismo, sintieron por lo sofisticado, lo morboso y prohibido, en oposición a lo común, lo cotidiano y vulgar. “Tales actitudes condujeron al protagonismo de la imagen de la mujer artificial (amante-estéril), en oposición a la mujer natural (esposa-madre)”. Gómez Trueba, Teresa, *art. cit.*

²⁶⁸ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores, op. cit.*, p. 265.

desencadenan circunstancias que les permitieron reflexionar positivamente en torno a su situación y adoptar un camino regenerativo.

En la historia de Lupe, el amor que sentía por Sergio le impulsó a ayudarlo en su fuga con Clara Andujar, después de lo cuál:

su único interés era pensar en el cariño de un hombre para ella el único y el mejor del mundo. Con frecuencia se aislaba entregada a sus pensamientos [...] Iba dándose cuenta de que había aprendido a pensar. No hacía eso antes. Frívolos juicios presidían a frívolas resoluciones. Ahora se abstraía; pensaba, pensaba mucho. De las cosas, abarcaba todos los aspectos. Y sentía como rezagado rubor ante ciertos recuerdos. ¿Cómo pudo ella vivir de aquel modo?

Evolucionan las almas como los cuerpos. Cambia el rumbo de las conductas bajo el timón de las ideas. Grandes e intensos sentimientos echas los espíritus en brazos de las ideas, y éstas asen el timón y triunfadoras conducen las almas al bien, al renacimiento, a la redención. Amor, César del mundo, supremo sentimiento, a la divinidad el más cercano, salva y redime. Lupe había amado; el placer fue su calvario y el dolor la cuna en donde nació redimida.²⁶⁹

Por su parte, Piadosa al regresar a la Isla se sumió en una profunda tristeza por todo lo que le había sucedido, tiempo después se reencontró con Antonio del Sol, su fiel enamorado, quien:

una noche visitó a Piadosa. Ésta, siempre asustada cuando veía la felicidad cerca, oyó en silencio la proposición de Antonio. Bajó la cabeza y lloró. Urgida para contestar, dijo con firmeza:

-No, Antonio [...] No... porque yo no soy digna de usted. Si en estos momentos fuera yo lo que antes, aceptaría con orgullo su proposición. La realidad es otra. Soy una mujer caída y considero, de mi parte, una mala acción aceptar una nobleza que no merezco [...] Mi corazón le admira, y quisiera ser la mujer digna del mundo para corresponderle, pero... [...] Mi relato le explicaría la infamia de que fui víctima, y la vergüenza de revelarla yo misma me serviría de castigo [...] Mucho tiempo hablaron, ella insistiendo en que la oyera, él imponiéndole silencio e invitándola a ser su esposa. Deslizaron las palabras por un declive de cariño, hasta las mutuas ingenuidades. Hablaron las almas y se acordaron los propósitos, empinándose ambos sobre la realidad como para ver el cielo por encima de las tempestades de la tierra.

Desde aquel momento, prometida al fin de un hombre honrado, Piadosa vivió meditabunda.²⁷⁰

Así pues, podemos referir que el planteamiento de prevención y redención de la prostitución basado en la educación femenina y el amor, enmarcado

²⁶⁹ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, op. cit., pp. 348 y 349.

²⁷⁰ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., pp. 344 y 345.

en estas imágenes, fue una alternativa surgida de la preocupación de los sectores de intelectuales y médicos puertorriqueños de su época, por las terribles consecuencias respecto al contagio de enfermedades venéreas y sífilíticas derivadas del ejercicio de la prostitución.²⁷¹ Pero sobre todo se encontraba la imperiosa necesidad de salvaguardar algunas de las instituciones más representativas en la sociedad, tales como el matrimonio y la familia.

3.3. Colonialismo puertorriqueño de España a Norteamérica: una visión literaria desde la perspectiva del higienismo zenogandiano

El escenario político de Puerto Rico, durante las últimas décadas del siglo XIX, se vió en gran medida definido por los conflictos desarrollados en tierras cubanas. Ejemplo de ello, y a pesar de su inaplicabilidad, fue la serie de reformas decretadas por Canovas del Castillo al sistema colonial a finales de 1896 y principios de 1897.²⁷² Posteriormente, con la llegada al poder de Mateo Sagasta Parxenes (en octubre de 1897) las políticas españolas respecto a la menor de las Antillas, adoptaron un nuevo giro tras la promulgación de la Carta o Constitución Autonómica (noviembre de 1897), así como de dos leyes fundamentales de la Monarquía española: “el Título Primero de la Constitución, que cobijaba los derechos de los ciudadanos españoles, y la Ley Electoral de 1896, que permitía el sufragio masculino universal, o sea, que daba el voto a todos los varones mayores de 25 años”.²⁷³

²⁷¹ “A partir de los años sesenta del siglo XIX, se produjo una alarmante expansión de la prostitución en los centros urbanos de Europa, que, a su vez, trajo consigo un acentuado temor y obsesión por las enfermedades venéreas, especialmente la sífilis. Este fenómeno social es pronto retratado en la literatura contemporánea (Mary Howitt, W.S. Scout y Dickens, Zola)”. Gómez Trueba, Teresa, *art. cit.*

²⁷² El sector de autonomistas -al que Zeno Gandía perteneció- recibo con cautela la noticia de las reformas, pues la oferta de Cánovas se quedaba corta de la autonomía exigida por ellos. Además, las reformas no se implantarían en ninguna de las dos islas (Cuba y Puerto Rico), hasta que los cubanos dejaran de pelear. Scarano, Francisco A., *op. cit.*, p. 540.

²⁷³ *Ibidem*, p. 541; Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *op. cit.*, p. 376.

Los autonomistas, entre los cuáles se encontraba el propio intelectual objeto de este estudio, recibieron la Carta Autonómica con evidente beneplácito. No obstante, ciertas circunstancias de la política del momento, tales como la efervescencia alcanzada en la disputa entre autonomistas pactistas y antipactistas (1897), hacían difícil la implantación de la Carta.²⁷⁴ A pesar de ello, el gobierno español logró la instalación del Gabinete Autonómico Puertorriqueño, compuesto de miembros de los dos partidos autonomistas. Mismo que quedó formalmente instalado en la Isla el 9 de febrero de 1898, cinco meses antes de la invasión norteamericana.²⁷⁵

Los norteamericanos invadieron la Isla el 25 de junio de 1898.²⁷⁶ Una vez pasada la primera impresión de pánico, los puertorriqueños –el mismo Manuel Zeno- reaccionaron con júbilo, viendo en la nación invasora al Mesías que venía a derramar bendiciones y prosperidad sobre un pueblo que juzgaban oprimido por la tiránica y retrógrada España. Aguardaban a que los norteamericanos, conforme a su tradición democrática implantaran de inmediato aquellas reformas políticas y económicas que convertirían a la Isla en un fiel reflejo de la poderosa nación conquistadora.²⁷⁷

²⁷⁴ A raíz de esta división, los antipactistas, bajo la dirección de José Celso Barbosa y Manuel Fernández Juncos, formaron el Partido Autonomista Ortodoxo. Mientras tanto, los pactistas, liderados por Muñoz Rivera, adoptaron el nombre de Partido Liberal Fusionista, de acuerdo con lo estipulado en el pacto entre la Comisión Autonomista y el Partido Liberal español de Sagasta. Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *Ibidem*, p. 541.

²⁷⁵ El Gabinete Autonómico puertorriqueño quedó integrado en la forma siguiente: Luis Muñoz Rivera (Liberal), Secretario de Gracia, Justicia y Gobernación; Juan Hernández López (Liberal), Secretario de Obras Públicas y Comunicaciones; José Severo Quiñones (Liberal), Secretario de Agricultura, Industria y Comercio; Francisco Mariano Quiñones (Autonomista Ortodoxo), Presidente; Manuel F. Rossy (Autonomista Ortodoxo), Secretario de Instrucción Pública; y Manuel Fernández Juncos (Autonomista Ortodoxo), Secretario de Hacienda. Entre los Subsecretarios, figuraban José Celso Barbosa (Autonomista Ortodoxo) de Instrucción Pública y José de Diego (Liberal) de Gracia, Justicia y Gobernación. De Jesús, Evelyn, *op. cit.*, p. 450.

²⁷⁶ El proceso de la denominada Guerra Hispanoamericana se puede consultar en: Scarano, Francisco A., *op. cit.*, pp. 548-558; Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *op. cit.*, pp. 379-387; y Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1988, pp. 225-230.

²⁷⁷ “Los liberales puertorriqueños se imaginaban que los norteamericanos implantarían inmediatamente sus instituciones de gobierno y traerían una prosperidad casi instantánea”. Scarano, Francisco A., *Ibidem*, p. 557.

No obstante, la realidad para la población puertorriqueña fue adversa. La primera gran sorpresa y desilusión fue cuando los estadounidenses disolvieron el Parlamento Autónomo e implantaron un gobierno militar que dominó la Isla por dos años. La segunda decepción fue la demora del Congreso en tratar el caso insular. Los puertorriqueños no estaban de acuerdo en la situación que los había dejado el Tratado de París.²⁷⁸ Por otro lado, las ansiadas reformas económicas, principalmente el comercio libre, tampoco llegaban. Ante este desalentador panorama, como ya se vió en el capítulo I de esta tesis, el autor hasta aquí abordado mostró su destacada actitud crítica y comprometida.

En 1900 finalmente el Congreso Norteamericano se reunió y aprobó, sin tomar en cuenta a la población puertorriqueña, la Ley Fóraker. Normativa que acabó de defraudar las esperanzas de los isleños, puesto que en ésta se otorgó a la Isla un gobierno dominado por norteamericanos, quienes ejercían al mismo tiempo funciones ejecutivas y legislativas. En circunstancias similares se destacó el rubro político, ya que esta Ley no contemplaba la incorporación de Puerto Rico a la Unión Federal.

El Congreso Estadounidense por su parte, y a través de esta normatividad, negó la representación puertorriqueña en el cuerpo legislativo de la Metrópoli, derecho que los isleños habían defendido y alcanzado -bajo la dominación española- en ése momento quedó reducido a la débil figura de un Comisionado Residente, cuyas funciones no se especificaban y se prohibía el derecho al voto, sino que además terciaban los debates congresionales. Las repercusiones se hicieron sentir en la esfera de la vida municipal, pues quedó a la voluntad y arbitrio de la Asamblea Legislativa. Por último, los habitantes de Puerto Rico

²⁷⁸ Al respecto se puede consultar: Picó, Fernando, *op. cit.*, p. 230.

fueron despojados de la ciudadanía y se les denominó ciudadanos de Puerto Rico, que carecía de una personalidad jurídica internacional.²⁷⁹

La reacción en el ámbito puertorriqueño fue predominantemente de desilusión y amargura, sentimientos que se manifestaron en enérgicas protestas encabezadas por algunos integrantes del sector intelectual. Entre los cuáles, el letrado objeto de esta investigación adoptó una actitud política en todo momento militante, sumada a su pluma literaria de corte naturalista. Ello le permitió, como a continuación podremos ver, estructurar un discurso literario donde se patentiza una severa crítica a la condición colonial de Puerto Rico bajo el dominio español –en *El negocio*– y posteriormente bajo el Imperio norteamericano –en *Redentores*–, en términos de su concepción como médico higienista.

3.3.1. Puerto Rico bajo el dominio español: un organismo sucumbiendo a la ceguera de enfermizo régimen

Una de las principales características de la producción naturalista en el ámbito de Latinoamérica, hacia finales del siglo XIX, fue el ligar sus contenidos con la problemática que era enfrentada en cada espacio geopolítico y cultural. Las repercusiones de tal postura no se limitaron al campo puramente profesional, es decir la medicina, puesto que de alguna manera se entremezclaron con otros estratos históricos más densos, por ejemplo el problema nacional.²⁸⁰

En este orden de ideas, y retomando la metáfora acuñada por el darwinismo social según la cuál se concebía a la sociedad como un

²⁷⁹ De Jesús, Evelyn, *op. cit.*, p. 251; Confrontar con: Picó, Fernando, *op. cit.*, p. 232.

²⁸⁰ “La visión conspirativa de lo social que encontramos en las ficciones naturalistas responden a un fenómeno político-cultural más amplio dentro del cual la literatura, la medicina y el nacionalismo étnico colaboraron en la creación de las que yo he dado en llamar ficciones paranoicas”. Nouzeilles, Gabriela, *art. cit.*; Cfr. Quevedo, Emilio y Francisco Gutiérrez, “La medicina científica y la salud pública en América Latina Durante el siglo XIX”, en Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina, Problemas Educativos de México*, México, Coordinación de Humanidades UNAM/Coordinación de la Investigación Científica UNAM/Miguel Ángel Porrua, 1996, pp. 299-347.

organismo biológico complejo,²⁸¹ el creador de *El negocio* y *Redentores* elaboró una serie de representaciones literarias que equiparaban al cuerpo humano y sus padecimientos con los caracteres permanentes de Puerto Rico.

En el presente apartado la atención se enfoca en *El negocio*, narrativa en la que el literato puertorriqueño logró conformar una nítida imagen del *status quo* económico y político de la menor de las Antillas españolas. Para lo cuál utilizó como portavoz a Camilo, quien continuamente sostenía profundas reflexiones de manera introspectiva o a modo de discursos públicos ofrecidos al interior de los distintos cafetines, donde a la menor provocación o diferencia de pareceres se entablaban representativos debates sobre temas álgidos, como la situación económica de la Isla y su dependencia en este rubro tanto de la administración española, como de la importación y la monoexportación a los mercados extranjeros. Motivos por los cuáles:

Sentíase la colonia sofocada bajo el peso de la ajena ventaja, y los productos y manufacturas del mundo venían a abrumarla manteniéndola en reequilibrio. Campo de acción era para el extraño negocio, sin que ella hallara francas y hospitalarias para sus frutos las puertas de los mercados del mundo. Parecía hallarse en perpetua minoría de edad, viviendo del préstamo, de la usura universal, sin conseguir por falta de fomento producir tanto cuanto consumía; sin lograr hacer estable el equilibrio de su balanza; sin que para tan generosa tierra llegara el buen día de la lógica. Por todas partes la luz y el calor prodigaban torrentes de vida a la fructificación de la tierra [...] un organismo que dispendiaba más fuerzas de las que reponía; un organismo cuyo desgaste era superior a su nutrición; un organismo sucumbiendo a la ceguera de enfermizo régimen que le imponía emisiones copiosas y pobres reparaciones. ¡Ah, era un corazón...! Un verdadero corazón, dando sangre a todos los órganos y recibíendola el último...²⁸²

Como se puede observar, la cita anterior es la denuncia sintetizada de lo “patológico” que resultaba la condición colonial en la que persistía la

²⁸¹ El darwinismo social se basó en la aplicación de los principios de la teoría de la evolución, tal como sugería *El origen de las especies* (1858) de Charles Darwin, al campo de los estudios sociales. Generalmente se le ha identificado con las doctrinas de Herbert Spencer, quien creía que la analogía entre organismo y sociedad no dejaba dudas con respecto de la naturaleza biológica de la causalidad histórica. Nouzeilles, Gabriela, *Ibidem*.

²⁸² Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, *op. cit.*, p. 92.

sociedad puertorriqueña, por tanto tiempo bajo el dominio de España. El autor boricua -en términos higienistas- delimitó las fronteras imaginarias del ser puertorriqueño, con amplias posibilidades de salud brindadas por los recursos y las condiciones naturales con que contaba, no en vano “por todas partes la luz y el calor prodigaban torrentes de vida a la fructificación de la tierra”; y el ser español un “enfermizo régimen que imponía [a la Isla] emisiones copiosas y pobres reparaciones”.

En el discurso construido en *El negocio* va más allá de la denuncia y, aún instalado en la corriente política autonomista, propuso como posible solución, o medios para alcanzar la salud de la Isla: la redefinición de la relación sostenida por ambos seres,²⁸³ pues a fin de cuentas eran organismos diferentes:

Vivimos en una constante tutoría. Todos los resortes de administración están en manos extrañas que desde lejos vienen a regirla. Somos menores de edad ¿Se habla de libertades? Pues a nosotros nos ofrecen *libertades bien entendidas*. Años hace que se habla de reformas y no hay *reformas*. Esto no es país, ni providencia; es una cosa poseída. En la nación y en ultramar todo el mundo habla de *nuestras posesiones*; cada uno de los que así hablan se considera dueño de una parte alícuota de esa cosa que llaman *nuestra*; de modo que somos de todo el mundo, menos *nuestros* [...] No tenemos libertad. La de los peces en el vivero, si acaso. Estamos atados a leyes y a hombres extraños a nosotros. Nos gobierna quien no nos conoce pero nos posee. Somos de otro. ¿Qué les parece, eh? ¡Un país que no vive bajo el estímulo de sus propios alientos, sino por los de otro organismo ajeno al suyo!²⁸⁴

Es importante recordar que ya desde las páginas de *La charca*, el novelista vertió una concepción del nacionalismo donde la nación puertorriqueña debía ser la asociación política de españoles y puertorriqueños en iguales condiciones, y ante todo por la vía pacífica del autonomismo. En *El negocio* esta visión adquirió nuevos tintes, hasta cierto punto más reaccionarios; por un lado, justamente ante la ya mencionada negativa de España a conceder lo que desde “años hace que

²⁸³ Es importante destacar que como militante del Partido Autonomista, Zeno se adhirió a las propuestas de “convencer a la metrópoli de que, aunque se demandaban reformas que marchaban a la altura de la democracia y el progreso tan e boga a fines del siglo, los autonomistas continuaban siendo fieles súbditos españoles”. Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *op. cit.*, p. 366.

²⁸⁴ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio*, *op. cit.*, pp. 92 y 119.

se habla de reformas y no hay *reformas*". Y a su vez, en este mismo sentido, se destaca la violenta represión que en contra del sector de los criollos letrados sostuvo el gobernador Romualdo Palacio durante el "año terrible del 87",²⁸⁵ hecho que inspiró las siguientes afirmaciones del literato:

Nuestra tierra tiene hombres de valer, hombres de elevados sentimientos y cultura. Lo más florido de una generación, saliendo del cinturón de costas que nos rodea, volvió convertida en profesionales, filósofos, poetas. Habían visto los grandes horizontes del mundo y, al volver, sintieronse oprimidos como entre cuatro muros, cárcel de sus aspiraciones y sus sueños de patria culta redimida. El régimen que hallaron hacía contraste con la amplitud material e intelectual del mundo, y todo lo vieron en su tierra deformado y pequeño. Un terrible espíritu reaccionario invadía todo. Una tutela depresora pretendía arrendar la conciencia pública, matando en la juventud los naturales ímpetus que en ella bullían. Volvieron aquellos hombres y en su propio hogar fueron sospechosos.²⁸⁶

El naturalista puertorriqueño, en calidad de portavoz, logró cristalizar el indudable sentir de impotencia que un importante grupo de puertorriqueños manifestó ante la infecundidad de sus múltiples planteamientos:

Pero denunció la lepra; desgarró las vestiduras para que se vea la podredumbre que ésta debajo. Si aún puede salvarse un alma, podrá con mi análisis huir del contagio. Si para nadie hubiera salvación, ese análisis arrojaría en la gran charca de mentiras, un átomo de verdad. Y así como cuando en un camino asesinan a uno, pónese una cruz que dice: *aquí mataron a un hombre*; del mismo modo yo, en el camino de desdicha que la colonia recorre, clavo un jalón que dice: *aquí estrangularon la verdad, la justicia y el bien*. Ya sé, que la verdad es criadero de enemigos; ya sé que vuelca, a veces, a quien la dice.²⁸⁷

Así pues, resulta indudable que las difíciles condiciones económicas, políticas y sociales predominantes durante los últimos años del régimen español sobre Puerto Rico, hasta aquí bosquejadas, causaron gran efecto sobre el ánimo de una parte representativa de los intelectuales.

²⁸⁵ Un conocimiento más detenido sobre este acontecimiento se puede consultar en: Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *op. cit.*, pp. 367-368.

²⁸⁶ Zeno Gandía, Manuel, *El negocio, op. cit.*, p. 265.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 314.

3.3.2. Dominación norteamericana en Puerto Rico: Un caso de patología jurídica

La guerra hispano-cubana-norteamericana, como sabemos, para Puerto Rico significó el cambio de dominio español al norteamericano. Las amplias expectativas que este hecho habían motivado al interior de diversos sectores de la sociedad, respecto a la mejora del *status quo*, pronto se vieron remplazados por los sentimientos de desilusión y amargura, tal como el mismo Zeno Gandía lo refirió en términos literarios a través de *Redentores*:

Aquella nueva colonización tan llena de promesas y lisonjeras profecías no era sólo para fomentar la agricultura, el comercio, las industrias, dando mano de amigo a un pueblo que se suponía mísero y en mansa barbarie; sino para subvertir al hombre de la vieja isla, para eventrarlo, para retorcerlo, para exprimirlo, para convertirlo en otro distinto, realizando en él una metempsicosis adaptada al provecho, al gusto, de hombres que por la fuerza de una guerra con otros que fueron vencidos querían transformarlos fisiológicamente, convertirlos en instrumentos, utilizando a los dúctiles y destruyendo a los que a la nueva génesis resistieran.²⁸⁸

El rechazo a las condiciones administrativas impuestas por los estadounidenses, como se trasluce en la cita expuesta, ocupó la escena principal de la Isla. El sector intelectual enarboló su papel de portavoz a través de múltiples planteamientos llevados hasta la tribuna del Congreso Norteamericano.²⁸⁹ Ejemplo de ello es el quehacer del letrado objeto de este trabajo, quien reiteró su activismo político adhiriéndose a la inconformidad de sus compatriotas. Su juicio crítico y decidida actuación, como ya lo referíamos en el primer capítulo, le valieron el haber sido designado como comisionado (1899), al lado de José J. Henna y Eugenio María de Hostos, para exponer sus planteamientos ante el órgano máximo de la Unión Americana.²⁹⁰

Posteriormente detectamos al novelista boricua enfocado en la denuncia pública a través de la actividad periodística, prácticamente hasta los últimos días de su vida (1930). El desarrollo de nuestra investigación

²⁸⁸ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, *op. cit.*, pp. 52 y 53.

²⁸⁹ De Jesús, Evelyn, *op. cit.*, pp. 241-246.

²⁹⁰ Zeno Gandía, Manuel y J.J. Henna, *El caso de Puerto Rico*, Nueva York, 1917.

nos ha permitido reconocer que en el discurso naturalista, estructurado por el literato a lo largo de *Redentores* –dado a la luz pública en 1925–, se encuentran sintetizados en términos higienistas los principales postulados políticos que sostuvo en esta efervescente etapa de su devenir.

Para ello –el autor– hizo uso de los personajes: Aureo del Sol, Pedro (el mejor amigo y consejero de Aureo y su hijo Antonio) y Monseñor; quienes en su calidad de portavoces del literato, en diversos momentos sostuvieron agudas reflexiones con motivo de acaloradas conversaciones o a modo de discursos sostenidos en algún espacio público (como los cafetines), sobre temas tales como la situación colonial de la Isla, la legislación norteamericana aplicada sobre ella; y en esta dirección la importancia de los rubros educativo, político y económico.

En este sentido, consideramos que la amplia disertación que Manuel Zeno puso en boca de Monseñor, con motivo de la entrevista sostenida con Aureo del Sol, aludida en el primer apartado de este capítulo, resume de manera concreta la serie de denuncias y propuestas políticas que profundiza el naturalista en otros momentos de la narración. Esta singular escena de *Redentores*, de acuerdo con la trama principal, es motivada –según palabras de Madelon– por el único objetivo de “que los buenos deben denunciar [los males de la colonia...] resueltos a cooperar a un saneamiento de las gentes”.²⁹¹

Como podemos observar, desde el referido objetivo de la entrevista el novelista planteó la necesidad de “sanear a las gentes” como el factor que justificaba las denuncias del malestar colonial y al mismo tiempo como la base indispensable para fundar una nación puertorriqueña libre. Partiendo de este entendido examinemos por partes la mencionada disertación:

Monseñor afirmaba: No estuvo inmóvil la colonia en aquel discurrir de años tristes. Había progreso en conjunto. En ciertos ordenes era evidente el impulso. Moseñor desarrolló aquella tesis. Derecho moral, costumbres,

²⁹¹ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, *op. cit.*, p. 135.

todo dependía de las necesidades de la vida. Cuando chocan dos pueblos, el vencido, antes de desaparecer, compenetra al vencedor, deja en él su imborrable huella. No se trataba en la colonia de una desaparición de pueblo. El criollo, aunque sojuzgado, no desaparecería nunca. Su absorción por los angloamericanos era física y moralmente imposible; tan difícil como absorberle hoy a España a Castilla o a Cataluña. Como no fuera destruida a cañonazos, la fuerza vital triunfaría en la colonia de todas las concausas de destrucción, y subsistiría por siempre jamás.²⁹²

En esta parte de la cita es importante subrayar la persistencia de elementos del darwinismo social, entre cuyos principios se destacaba la naturaleza biológica de la causalidad histórica. Pues como refería Spencer: no se necesitaba “más que observar la organización social en sus rasgos dominantes, para ver que éstos ni son sobrenaturales ni están determinados por las voluntades de los individuos humanos [...], sino que, en general, son consecuencia de causas naturales”.²⁹³ De ahí que resulte comprensible el hecho de que el literato puertorriqueño haya destacado: “Derecho moral, costumbres, todo dependía de las necesidades de la vida [...] la fuerza vital triunfaría en la colonia de todas las concausas de destrucción, y subsistiría por siempre jamás”.

Continuando con la reflexión de Monseñor, este recalcó que:

Un pueblo emigra y ocupa el solar de otro; mézclase con él; forma un compuesto; prepondera en la mezcla, y la absorción se hace. En la lontananza de los siglos casi desaparece el recuerdo del pueblo primitivo. Pero para que se cumpla ese proceso histórico es necesario que del pueblo invasor olas de gentes emigren al invadido. Casi con los dedos podía contarse el éxodo de norteamericanos en la isla. Los territorios de ambos pueblos no son contiguos. De uno a otro no puede emigrarse a pie. El mar, formidable barrera, intercepta el camino. ¿Un puñado de norteamericanos podrá absorber en tales condiciones a millón y medio de antillanos? Iluso será quien tal piense. Con esas condiciones físicas podrán confederarse pueblos libres, pero no asimilarse pueblos esclavos. Era, además, la isla de escaso territorio y densa población; su cultura era anterior a la norteamericana y del mismo origen grecorromano. Lo que ésta tiene de germana deriva de lo que los germanos adquirieron después de la invasión de Europa y de su contacto con Roma. Poco trajeron aquéllos del oscuro septentrión y lo poco que tenían habíanlo heredado de la cultura aria, común origen conocido de toda la humanidad.²⁹⁴

²⁹² *Ibidem*, p. 204.

²⁹³ Citado en: Nouzeilles, Gabriela, *art. cit.*

²⁹⁴ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores, op. cit.*, p. 204.

En esta parte de la disertación, podemos constatar que el literato naturalista-higienista reconstruyó una clara imagen de Puerto Rico como un cuerpo orgánico circunscrito por una identidad biológica heredada. Puesto que “era, además, la isla de escaso territorio y densa población; su cultura era anterior a la norteamericana y del mismo origen grecorromano”.

Así pues, y volviendo con la escena de *Redentores*:

afirmó Monseñor que si los norteamericanos quisieran subsistir a los insulares, saltando sobre el mar, encontrarían un compacto de vida, de energía, de acción, imposibles de vencer por gentes que para realizar ese proceso tendrían que arribar a la colonia en los transatlánticos. Y negaba la posibilidad de tales conquistas, deplorando que hombres de gobierno de su país fueran tan ignorantes que creyeran posible norteamericanizar a los criollos. Absorción, no, pero sí influencia, dijo. Una suave, constante influencia, mutuamente voluntaria, que hiciera vigorizar el organismo de la colonia, empezando por manumitirlo de su condición de colonia devolviéndole los usurpados derechos.

Monseñor analizó esa influencia. Existían disimuladas, persistentes, seguras. Eran más fuertes que los prejuicios de razas, que las preocupaciones de pueblos, que los desaciertos de los gobiernos, que la negligencia del Congreso. El movimiento marítimo trasportaba ideas, aficiones, temperamentos, caracteres. Los de la Antilla recibían hospitalarios esa ola, capaces de discernir entre lo bueno y lo malo, aptos para asimilarse la savia propicia a su ingente condición. Después el comercial trasiego: dos corrientes de valores materiales, o agrícolas o industriales. En esas corrientes cabalgaban legítimas ambiciones logradas por asiduo e inteligente trabajo; comunes lazos que unen la fragua del norte con el arado del sur. Como resultado de ese roce, establecíanse relaciones que difundían cultura. La prensa periódica, con su enérgica fuerza difusiva, reflejaba la prosperidad del norte, y la reafirmaba la muchedumbre de viajeros que visita la colonia. Inventa la industria artefactos que significan cambios de procedimientos en el trabajo, y los libros, el cable, los inalámbricos, contribuyen con su vértigo de transmisión y distancia a la marcha del conjunto. Sí, insistía Monseñor: había material progreso como compensación a los infortunios. Costumbres norteamericanas eran transplantadas a la isla. Caían algunas, faltas de ambiente, pero arraigaban otras como plantas del trópico. En el orden moral había esto aliviado la taciturnidad criolla, el pesimismo. El depresor pesimismo y la desconfianza de sí mismos que abatía a los isleños, como consecuencia del aislamiento y de la servidumbre.²⁹⁵

²⁹⁵ *Ibidem*, pp. 204 y 205.

Aquí detectamos que uno de los principios considerados como básicos desde la concepción higienista de Manuel para “sanear” la Isla era: la intervención del gobierno Norteamericano encaminada a la aplicación de políticas acordes a una adecuada convivencia en base al respeto de las diferencias, aspecto solicitado en su momento a la Corona española, “una suave, constante influencia, mutuamente voluntaria, que hiciera vigorizar el organismo de la colonia, empezando por manumitirlo de su condición de colonia devolviéndole los usurpados derechos”.²⁹⁶

De igual forma, el letrado subrayó la existencia de un espíritu crítico, cuyo sustentó se encontraba en la madurez cultural alcanzada por el sector de intelectuales puertorriqueños, hecho que les permitía reconocer su realidad y las posibilidades para afrontarla. “El movimiento marítimo trasportaba ideas, aficiones, temperamentos, caracteres. Los de la Antilla recibían hospitalarios esa ola, capaces de discernir entre lo bueno y lo malo, aptos para asimilarse la savia propicia a su ingente condición”. A pesar de ello, el escritor reconoce que entre las altas esferas sociales de la economía, la política y la intelectualidad aún existían elementos que obstaculizan la saneación de la Isla, pues persistían aspectos tales como: “El depresor pesimismo y la desconfianza de sí mismos que abatía a los isleños, como consecuencia del aislamiento y de la servidumbre”.

Finalmente, la censura de esos factores negativos se amplía al reconocimiento de una creciente ambición de poder político y económico entre los intelectuales. Factor que debe ser contrarrestado, debido a que - desde la perspectiva zenogandiana- son estos los que por su madurez intelectual y política deben encausar a la Isla hacia la conformación de

²⁹⁶ Estos reclamos nos remiten a la reformas solicitadas en el informe, que tanto Zeno como Henna expusieron ante el Congreso, entre las que se destacan: “nombramiento de un secretario civil y un consejo electivo de 14 miembros que representara la Isla, con poderes para legislar sobre asuntos insulares y con acción fiscal sobre la administración general, sujeto al veto suspensivo del gobierno general, absoluta autonomía de los cuerpos municipales sin otras limitaciones que aquellas legales impuestas por las cortes de justicia; aplicación a la Isla de la ley de derechos personales y civiles y de las enmiendas primera a la décima Constitución”. De Jesús, Evelyn, *op. cit.*, p. 244.

una nación independiente por la vía pacífica haciendo uso de la denuncia y la defensa de sus derechos. Tal como aparece esbozado en la última parte de las afirmaciones de Monseñor:

Pero tenéis sangre caliente –continuó el Prelado-, protestáis y ése es signo de fuerza. Y también habéis progresado en hipocresía, en el fariseísmo, en los artilugios de la explotación de los débiles por los fuertes, en la odiosa estética de la mentira. ¿Tenéis derechos? Pues defendedlos. Si alguno contra los vuestros se invoca, combatidlo. Derecho inmoral no es derecho: es abuso [...] Trabajad por soluciones históricas, no por soluciones de partidos políticos. Las medias tintas de una incierta nacionalidad no pueden garantizaros la estabilidad de una patria libre. Vuestro derecho no es menos atendible que una elección presidencial [...] no tengáis impaciencia de gobierno. Constituid primero vuestra patria. No os dejéis contaminar del ansia de poder, porque al ver el lujo que, a este respecto, despliegan vuestros partidos políticos os exponéis a que os digan lo que del abate Citaux dijeron cuando con equipaje de príncipe se presentó a sermonear a su pueblo: “Servíos dejar el lujo o el sermón” [...] Pero nosotros no podemos propagar en abstracto. Denunciáis con frecuencia injusticias, pero no las precisáis. Vuestros alegatos suelen ser indecisos, indefinidos. Es necesario estar junto a vosotros y casi presenciarlos, para entenderlos. Y nuestro tiempo es de hechos concluidos, de denuncias concretas, de sucesos con nombres, fechas y detalles probatorios. Necesitaríamos que vuestra prensa hiciera esa obra; que denunciara las injusticias, los abusos, las trasgresiones de toda índole; y si la prensa en masa no quisiera secundar en tal forma tan cristiana obra, hágala usted solo, levante el estandarte, y surja del pavés como el apóstol incondicional defensor de su isla patria...!.²⁹⁷

Como se puede observar, la recreación de la visión en torno a la sanidad portuaria y urbana -en términos del naturalismo higienista a lo largo de las páginas de sus obras *El negocio* y *Redentores*- nos ha permitido destacar que en su discurso, al igual que en el del grupo de reconocidos intelectuales y políticos puertorriqueños al que perteneció, los binomios: limpieza y suciedad, salud y enfermedad fueron considerados como factores claves para la adquisición y legitimación del poder político, así como para la conformación y consolidación de las instituciones políticas y culturales esenciales para que Puerto Rico se insertara en los paradigmas de modernidad y progreso de la época, así como para la construcción de una nación puertorriqueña autonomista a fines del siglo XIX e independentista en las primeras décadas del XX.

²⁹⁷ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., pp. 205 y 206.

CONCLUSIONES

El estudio y análisis de las narrativas: *La charca*, *Garduña*, *El negocio* y *Redentores*, me permitió captar las diferentes inquietudes en torno a la política, la economía, la higiene, el desarrollo y maduración de las ideas, que sostuvo un importante sector de letrados puertorriqueños. A lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX, la literatura cobró singular trascendencia como portadora del *status quo* persistente al interior de Puerto Rico. Ello como respuesta a las políticas administrativas dictadas desde España, y en su momento desde Estados Unidos de Norteamérica, encaminadas al control político y social a través -entre otras cosas- de la censura de prensa y la negativa a la apertura de instituciones de educación superior.

A pesar de las políticas represoras dictadas por la metrópoli española y -a partir del '98- por el Congreso de Norteamérica, es posible subrayar un importante desarrollo del pensamiento escrito al interior de la Isla, así como la aparición de diferentes publicaciones que sirvieron como el espacio público de discusión y difusión de las diferentes propuestas de cambio político y social de los sectores de la intelectualidad puertorriqueña, cuya conciencia de clase les permitió luchar abiertamente por el poder político. Claro ejemplo de ello es justamente la propuesta de nación puertorriqueña que planteó, a lo largo de las citadas novelas, Manuel Zeno Gandía donde su visión de la salud y la enfermedad resulta un elemento nodal.

Al estudiar la formación académica, política y literaria del escritor, en su calidad de integrante de un importante sector de la intelectualidad puertorriqueña, pude comprobar la experiencia alcanzada por este estrato social formado en instituciones académicas de alto prestigio en el territorio europeo, donde se estaban generando y discutiendo los últimos avances obtenidos en la totalidad de las áreas de la ciencia. La madurez intelectual y política alcanzada por el letrado boricua, se refleja en primera instancia en la basta actividad literaria, periodística y profesional que desempeñó como complemento a su militancia, en la que de igual manera se refleja

una interesante evolución del autonomismo al anexionismo y posteriormente al independentismo, hecho que caracteriza el proceso seguido por un destacado grupo de letrados criollos quienes transitaron entre las dos formas de dominación colonial sufridas al interior de la Isla.

A su vez, pudimos comprobar que las novelas: *La charca y Garduña*, son portadoras de la desgarradora representación de la realidad predominante en el entono rural puertorriqueño de la segunda mitad del siglo XIX. Con su pluma naturalista, Manuel Zeno Gandía recreó una clara visión de la higiene y salud, elementos que pondera como una condición fundamental para el desarrollo de Puerto Rico y por tanto para afianzar la nacionalidad por la vía del autonomismo.

De esta manera, subrayamos que el novelista, al igual que otros letrados de la época, pugnó por la transformación del *status quo* puertorriqueño para lo cuál efectúo fuertes críticas a las adversas condiciones políticas, económicas, sociales e higiénicas persistentes en el entorno cafetalero y azucarero, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, bajo el dominio español. Hechos que ratifican el que, al momento del arribo norteamericano prácticamente la totalidad de la intelectualidad criolla, entre ellos el mismo Zeno Gandía, tuviera amplias expectativas de un cambio positivo. Por otra parte, también se pudo advertir que —desde la perspectiva del novelista— era indispensable regenerar los componentes sociales y las condiciones de vida (trabajo, vivienda, ocio, etc.) de la geografía rural, pues los consideró concluyentes en su visión del progreso y modernización de Puerto Rico.

Desde otra perspectiva, a lo largo del tercer capítulo de esta tesis, pude referir que *El negocio y Redentores* se convirtieron en las portadoras de la trágica recreación que sobre la sanidad portuaria y urbana en Ponce y San Juan, realizó Manuel Zeno. Ello, en gran medida, como resultado de las diversas experiencias acumuladas durante su desempeño en la administración pública, vinculada a este importante rubro.

En este sentido, destaca el rol que en el discurso literario de este intelectual criollo -integrante de un grupo de reconocidos médicos puertorriqueños- adoptó la renovación de los diferentes estratos sociales; en especial el numeroso estrato bajo, radicado mayoritariamente en las periferias de las ciudades en medio del hacinamiento y la falta de los servicios básicos de salud, pues los consideró fundamentales para el progreso y modernización económica, social y cultural de Puerto Rico.

De igual manera, el naturalismo higienista retomado por el creador de *El negocio* y *Redentores*, me ha permitido destacar que en su discurso, al igual que en el del grupo de reconocidos intelectuales y políticos puertorriqueños al que perteneció, los binomios: limpieza y suciedad, salud y enfermedad fueron considerados como factores claves para la adquisición y legitimación del poder político, así como para la conformación y consolidación de las instituciones políticas y culturales esenciales para que Puerto Rico se insertara en los paradigmas de modernidad y progreso vigentes en las primeras décadas del siglo XX, así como para la construcción de una nación puertorriqueña independiente.

Finalmente, considero que el discurso planteado por Manuel Zeno Gandía -a lo largo de las cuatro novelas aquí estudiadas- es una muestra palpable del ambiente político, económico, social, cultural, médico y científico existente al interior de la Isla durante la época. Así como la muestra del desarrollo y evolución de los planteamientos que en torno a la nación esbozó el letrado boricua.

Por lo anterior, es posible afirmar que la investigación hoy concluida, es novedosa, si tomamos en cuenta que se cumplió con los objetivos planteados inicialmente. Sin embargo, y como en todo trabajo de investigación, el tema -y sobre todo las novelas objeto de nuestro estudio- todavía tiene amplias aristas de análisis que sin lugar a dudas generaran nuevas discusiones académicas con resultados novedosos en torno a la

historia de Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRAFÍA

Periódicos

La Democracia, Ponce, septiembre 10 de 1894.

La Democracia, Ponce, 21 de marzo de 1895.

Revista de Puerto Rico, Ponce, año II, núms, 8, 12, 14, 19, 20, 30 y 34, 1886.

Revista de Puerto Rico, Ponce, año II, núms. 44, 45, 46, 47, 49, 50 y 51, 1887.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Ernesto. *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*, República Dominicana, EDUPR, 1987.

Arana-Soto, Salvador. *El Hospital de Puerto Rico*, (Historia del Hospital Militar), San Juan, 1976.

Arana-Soto, Salvador. *La sanidad en Puerto Rico hasta 1898*, San Juan de Puerto Rico, Publicación de la Academia Puertorriqueña de la Historia, 1978.

Barros, Cristina y Arturo Souto. *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, México, Editorial Trillas, 1986.

Beauchamp, José Juan. *Imagen del puertorriqueño en la novela*, España, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1976.

Belmonte López, Isabel y Ruth Betegon Díez. *La historia contemporánea en la novela*, España, Arco/Libros, 1998.

Bergard, Laid W. "Hacia el grito de Lares: café, estratificación social y conflictos de clase 1828-1868", en Francisco A. Scarano (editor), *Inmigración y clases sociales en Puerto Rico del siglo XIX*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1989, pp.143-186.

Berrios Martínez, Rubén. *La independencia de Puerto Rico razón y lucha*, México, Editorial Línea, 1983.

Bothwell González, Reece B. *Puerto Rico: Cien años de lucha política. Programas y manifiestos 1869-1952*, España, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, Volumen I, 1979.

Brau, Salvador. *Historia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Editorial Edil, 1988.

Cortés Zavala, María Teresa. "Ciencia y Nación en Roman Baldorioty de Castro", en María Teresa Cortés Zavala. et.al. (editores.), *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, México, UMSNH/IMC/Gobierno del Estado de Michoacán/CSIC, Universidad de Puerto Rico Recinto Río Piedras, tomo II, 1999, pp. 203-224.

Cortés Zavala, María Teresa. "El Partido autonomista puertorriqueño y el trasfondo social y cultural de la formación nacional", Madrid, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Historia de América I, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

Cortés Zavala, María Teresa. *El problema agrario en la novela michoacana*, México, UMSNH/IIH, 1983.

Cortés Zavala, María Teresa y José Alfredo Uribe Salas. "La nación soñada: España o los Estados Unidos en el contexto de la guerra del 98", en *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*, Madrid, Doce Calles, 1996, pp.797-807.

Cortés Zavala, María Teresa. "Literatura y nación en Puerto Rico durante el siglo XIX", en Celia Parceró Torre y María Emelina Martín Acosta (editoras). *Cuba y Puerto Rico: en torno al 98*, Actas de los Simposios Internacionales celebrados en el Centro Regional de la U.N.E.D. de Palencia en 1995 y 1996, Madrid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 131-148.

Cruz Monclava, Lidio. *Baldorioty de Castro. Su vida y sus ideas*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973.

Cruz Monclava, Lidio. *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Río Piedras, Editorial Universitaria, III tomos, 6 volúmenes, 1995-1964.

Cubano Iguina, Astrid. "El autonomismo en Puerto Rico, 1887-1898: notas para la definición de un modelo de política radical", en *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*, Madrid, Doce Calles, 1996, pp. 405-415.

Cubano Iguina, Astrid. *El hilo en el laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1990.

Díaz Hernández, Luis Edgardo. *Castañer una hacienda cafetalera en Puerto Rico (1868-1930)*, Puerto Rico, Imprenta Universitaria, 1981.

Duby, Georges y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres. 4 El siglo XIX*, España, Editorial Taurus, 2001.

Eliot Morison, Samuel *et al.* *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Eslava Galán, J. y D. Rojano Ortega. *La España del 98. El fin de una era*, España, EDAF, 1997.

Estrade, Paul y Ann Peroni-Dumon. "Las revoluciones en el mundo en el mundo Ibérico e Iberoamericano a principios del siglo XIX. Las Antillas españolas", en Robert M. Maniquis *et al.* (editores), *La revolución francesa y el mundo Ibérico*, España, Turner, 1989, pp. 46-52.

Fernández Méndez, Eugenio. *Salvador Brau y su tiempo. Drama y paradoja de una sociedad*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1956.

Flores Padilla, María Magdalena, "Identidad y nación en el Caribe español del siglo XIX. Los casos de *Cecilia Valdés* y *La charca*", Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

Fox, Ralph. *La novela y el pueblo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1980.

Franco, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*, España, Ariel, 1975.

Fusi, Juan Pablo y Antonio Niño (eds.). *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, España, Biblioteca Nueva, 1997.

Galera Gómez, Andrés; Miguel Ángel Puig-Samper Mulero; Francisco; Francisco Pelayo López. *El Darwinismo en la sociedad antropológica española*, en Mariano, Hormigón (ed.) *Actas II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, JACA, 1982.

García Barragán, María Guadalupe. *El naturalismo en México*, México, UNAM, 1979.

García Ochoa, María Asunción. *La política española en Puerto Rico durante el siglo XIX*, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982.

Gargallo García, Oliva. "La prensa autonomista de Puerto Rico: El caso de *El Buscapié* y *La Revista de Puerto Rico*, 1877-1898", Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Autónoma de México, 2005.

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismos*, España, Alianza Editorial, 1994.

Gelpi, Juan G. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, Estados Unidos de América, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

Ginzburg, Carlos, *Ninguna isla es una isla. Cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tlaxcala, 2003.

Gómez Acevedo, Labor. *Saenz promotor de la conciencia separatista en Puerto Rico*, España, Impreso en el Complejo de Artes Gráficas Medinaceli, 1974.

González, José Luis. *El país de los cuatro pisos y otros ensayos*, Estados Unidos de América, Ediciones Huracán, 1989.

González, José Luis. *La narrativa en Prosa*, México, Complejo Editorial Latinoamericano, 1972.

González, José Luis. *Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del '98*, México, FCE, 1976.

González-Ripoll Navarro, María Dolores. *Eugenio Ma. de Hostos: Utopía y Federación*, México, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

González- Ripoll, María Dolores y Luis Miguel García. *El Caribe en la época de la independencia y las nacionalidades*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1997.

Hobsbawm, E.J.. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, España, Crítica Grijalbo Mondadori, 1991.

Hostos, Adolfo de. *Hombres representativos de Puerto Rico*, San Juan, Imprenta Veracruzana, 1961.

Ibarra, Jorge. "Cultura e identidad nacional en el Caribe hispánico: El caso puertorriqueño y el cubano", en: *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*, Madrid, Doce Calles, 1996, pp. 85-95.

Ibarra, Jorge. "Los nacionalismos hispano-antillanos del siglo XIX", en: Juan Pablo, Fusi y Antonio Niño (eds.). *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, España, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 151-171.

Jesús, Evelyn de. "Manuel Zeno Gandía frente al 1898: La Guerra Hispanoamericana", New York, New York University/University Microfilms Internacional, 1986.

Lazo, Raimundo. *Historia de la literatura hispanoamericana. El siglo XIX (1780-1914)*, México, Editorial Porrúa, 1997.

Leeahardt, Jacques. *Lectura política de la novela*, México, Siglo XXI editores, 1975.

Martínez Masdeu, Edgar. *La crítica puertorriqueña y el modernismo en Puerto Rico*, España, Instituto de la Cultura Puertorriqueña, 1977.

Méndez, José Luis. *Para una sociología de la literatura puertorriqueña*, La Habana, Casa de las Américas, 1982.

Morales Cabrera, Pablo. *Biografía de don Baldorioty de Castro*, Bayamón, Tipografía El Progreso, 1910.

Nater Vázquez, Laura. “Los autonomistas: de la semilla al proyecto (1809-1887)”, Puerto Rico, Tesis para obtener el grado de Maestría en Artes con especialidad en Historia Sometida al Departamento de Historia Facultad de Humanidades de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, 1991.

Neumann, Eduardo. *Verdadera y auténtica historia de la ciudad e Ponce. Desde sus primitivos tiempos hasta la época contemporánea*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987.

Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, España, Alianza Editorial, 2001.

Pacheco Díaz, Argelia. “La formación nacional puertorriqueña en el pensamiento autonomista de José Celso Barbosa”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

Peset, José Luis. “Ciencia e independencia en la América Española” en Lafuente, A., Elena y M. L. Ortega (editores), *Mundialización de la ciencia y la cultura*, Madrid, Doce Calles, 1993.

Picó, Fernando. *Amargo café (los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX)*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1985.

Picó, Fernando. “Deshumanización del trabajo, cosificación de la naturaleza: los comienzos del café en Utuado del siglo XIX”, en: Francisco A. Scarano (editor), *Inmigración y clases sociales en Puerto Rico del siglo XIX*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1989, pp.187-206.

Picó, Fernando. *1898: La guerra después de la guerra*, Estados Unidos de América, Ediciones Huracán, 1998.

Picó, Fernando. *Historia general de Puerto Rico*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1998.

Picó, Fernando. "Transgresiones populares de los espacios públicos urbanos. El puertorriqueño", en: María del Rosario, Rodríguez Díaz (coord.). *1898 entre la continuidad y la ruptura*, México, IIH/UMSNH, 1997, pp. 113-122.

Pruna, Pedro M. y Armando García González. *Darwinismo y sociedad en Cuba -siglo XIX-*, España, CSIC, 1989.

Quevedo, Emilio y Francisco Gutiérrez. "La medicina científica y la salud pública en América Latina Durante el siglo XIX", en Juan José Saldaña (coordinador). *Historia social de las ciencias en América Latina, Problemas Educativos de México*, México, Coordinación de Humanidades UNAM/Coordinación de la Investigación Científica UNAM/Miguel Ángel Porrua, 1996, pp. 299-347.

Quevedo Báez, Manuel. *Historia de la medicina y la cirugía en Puerto Rico*, Puerto Rico, Asociación Médica de Puerto Rico, vol. I, 1946.

Quintanas Feixas, Anna. "Salut i Poder en la gènesis de l'home contemporani", Tesis para obtener el grado de Doctora, Girona, Departamento de Filología i Filosofia/Universidad de Girona, 1997.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, Estados Unidos de América, Ediciones del Norte, 1984.

Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, Universidad Veracruzana/Fundación Ángel Rama, 1986.

Rama, Ángel. *Literatura y clase social*, México, Folios ediciones, 1983.

Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XIX editores, 1989.

Rama, M. Carlos. *La historia y la novela*, Argentina, Nova, 1971.

Revueltas, Eugenia, "Las relaciones entre historia y literatura: Una galaxia interminable", en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Rosa-Nieves, Cesáreo. *Ensayos escogidos. (Apuntaciones de crítica literaria sobre algunos temas puertorriqueños)*, Barcelona, Publicaciones de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, 1970.

Rosa-Nieves, Cesáreo. *La Lámpara del Faro. Variaciones críticas sobre temas puertorriqueños*, San Juan Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, tomo I, 1957.

Ruiz Abreu, Álvaro. *Modernismo y generación del '98*, México, ANUIES/Editorial Edico, 1976.

Sánchez Pedreira, Antonio. *Obras de Antonio S. Pedreira. El periodismo en Puerto Rico*, Prólogo: Concha Meléndez, España, Editorial Edil, 1970.

Scarano, Francisco A., *Puerto Rico Cinco siglos de su historia*, México, McGraw-Hill, 1993.

Scarano, Francisco A. *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*, Estados Unidos de América, Ediciones Huracán, 1981.

Seda Prado, Jorge. *El campesinado en Puerto Rico a fines del siglo XIX y principios del XX: El caso de Toa Alta 1894-1910*, Colombia, Ediciones Huracán, 1996.

Silvestrini, Blanca G., y María Dolores Luque de Sánchez. *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, España, Editorial Cultural Panamericana, 1988.

Tuñón de Lara, Manuel. *Estudios sobre el siglo XIX español*, España, Siglo XXI Editores, 1984.

Ubieta Gómez, Enrique. *Ensayos de identidad*, Madrid, Editorial Letras Cubanas, 1993.

Umpierre-Herrera, Luz María. "Un compromiso en la literatura: Corrientes ideológicas sociales en tres novelistas puertorriqueños: Manuel Zeno Gandía, Enrique A. Laguerre y Pedro Juan Soto", Estados Unidos de América, Sometido a la Facultad de Bryn Mawr College como tesis para obtener el doctorado en Filosofía, 1978.

Uribe Salas, José Alfredo y María Teresa Cortés Zavala (coordinadores), *La historia y su relación con otras disciplinas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia, 2003.

Uribe Urán, Víctor Manuel y Luis Javier Ortiz Mesa (editores). *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín/Clío, 2000.

Zeno Gandía, Manuel. *La charca*, Estudio por: Dr. Luis O. Zayas Micheli, Universidad de Puerto Rico Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1997.

Zeno Gandía, Manuel. *El negocio* (Crónicas de un mundo enfermo), Puerto Rico, Editorial Edil, 1973.

Zeno Gandía, Manuel. *Redentores*, España, Editorial Edil Española, 1973.

Artículos en Revistas

Álvarez, Ernesto. "Manuel Zeno Gandía frente a la historia –Literatura histórica en Puerto Rico entre dos centenarios 1893-1993–", en: *Revista de Estudios Generales. Número Extraordinario dedicado al V Centenario del descubrimiento de América y al Centenario de Pedro Albizu Campos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, núm. 7, julio 1992-junio 1993, pp. 119-213.

Álvarez Curbelo, Silvia. "El motín de los Faroles y otras luminosas protestas: disturbios populares en Puerto Rico, 1894", en: *Historia y sociedad*, República Dominicana, Departamento de Historia Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, 1989, pp. 120-146.

Barceló Millar, María de Fatima. "Domesticidad, desafío y subversión: La discursividad femenina sobre el progreso y el orden social, 1910-1930", en: *OP. CIT., Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, Puerto Rico, Departamento de Historia/Facultad de Humanidades Recinto de Río Piedras/Universidad de Puerto Rico, núm. 14, 2002, pp. 187-212.

Castro, María de los Ángeles. "El autonomismo en Puerto Rico (1808-1898): la siembra de una tradición", en: *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 31, 1995, pp. 5-22.

Cortés Zavala, María Teresa, "Las rutas de la ciencia y el desarrollo de la medicina en Puerto Rico: 1800-1850", en: *América a debate. Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, México, Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 7, enero-junio, 2005, pp. 23-40.

Cortés Zavala, María Teresa, "La construcción criolla de un espacio cultural en la narrativa puertorriqueña: El caso de Manuel Alonso y Zeno Gandía", en: *Revista Brasileira do Caribe. Revista do Centro de Estudos de Caribe no Brasil*, Río de Janeiro, UFG/CECAB/UnB/CEAM/NECLA, vol. I, núm. 2, junio de 2001, pp. 109-128.

Cortés Zavala, María Teresa. "La memoria nacional puertorriqueña en Salvador Brau", en: *Revista de Indias*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, Núm. 211, 1997, pp. 761-782.

Cubano, Astrid. "La política de la elite mercantil y el establecimiento del régimen autonómico en Puerto Rico: 1890-1898", en: *OP. CIT., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Núm. 3, 1987-1988, pp.151-173.

Davis, Luisa E. "Revista de las Antillas: El modernismo como resistencia cultural en Puerto Rico", en: *Casa de las Américas*, La Habana, No. 105, 1977, pp. 48-62.

Díaz Quiñones, Arcadio. "Salvador Brau: la paradoja de la tradición autonomista", en: *La Torre*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Núm. 27-28, 1993, pp. 395-414.

Duany, Jorge. "Para reimaginarse la nación puertorriqueña", en: *Revista de Ciencias Sociales*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Núm. 2, 1997, pp. 10-25.

Fernández Retamar, Roberto. "Caña, café y tabaco en tres novelas de Enrique A. Laguerre: su realidad social", en: *Atenea*. Facultad de Artes y Ciencias, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico Recinto Universitario de Mayagüez, año XIX, núms. 1-2, junio 1999, pp. 23-49.

Flores Collazo, María Margarita. "Vulnerabilidad económica y política de la elite criolla del Puerto Rico del siglo XIX", en: *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 29, 1994, pp. 171-190.

Guerra, Francois-Xavier. "Identidades e Independencia: la excepción americana", en: *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Imaginar la Nación, Hamburgo, AHILA, Núm. 2, 1994, pp. 93-134.

James, Ariel. "Novela y Nación en el Caribe", en: *Ibero - Americana Pragensia*, Identidad nacional y cultural de las Antillas hispanohablantes, Praga, Suplemento 5, 1991, pp. 185-196.

Kouassi Denos, Koffi. "La búsqueda de la identidad cultural como base de un nuevo orden mundial", en: *Latino América*, Anuario de Estudios Latinoamericanos, México, Núm. 17, 1985, pp. 59-75.

Leonard, Mary. "Resisting the Romantic: Manuel Zeno Gandía and Carmela Eulate Sanjurjo", en: *Atenea*. Facultad de Artes y Ciencias, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico Recinto Universitario de Mayagüez, año XIX, núms. 1-2, junio 1999, pp. 123-142.

Rodríguez Centeno, Mabel M. "Cafetales de escritorio: las interpretaciones académicas sobre la sociedad del café en Puerto Rico", en: *OP. CIT., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Núm. 6, 1991, pp. 11-39.

Artículos en Internet

Alacaide González, Rafael. "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social", en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, España, Universidad de Barcelona, núm. 50, octubre de 1999, <http://www.ub.es/geocrit/sn-50.htm>

Alcaide González, Rafael. "La higiene de la prostitución en Barcelona: una aproximación a los contenidos médico-sociales del higienismo en España durante el siglo XIX", <http://www.ub.es/geocrit/pspestin.htm>

Buj Buj, Antonio. "La vivienda salubre. El saneamiento de poblaciones (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos", en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146 (012), 1 agosto de 2003, [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(012\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012).htm)

Campos Marín, R. "Entre el vicio y la enfermedad. La construcción medicosocial del alcoholismo como patología en España (siglos XIX y XX)", <http://db.doyma.es/cgi-bin/wdbcgi.exe/doyma/mrevista.fuutext?pident=13010700>

Casares Serrano, Antonio D., "Genes, Tecnología y Racionalidad. La Estrategia Naturalista en la unificación epistemológica de las ciencias", en: *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, <http://serbal.pntic.mec.es/cmunoiz11/index.html>

Fernández Arbas, Ovidio, "¿Higiene obrera o trabajadores higienizados? El caso de *A Pin el Ajustador*", en: *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 45, noviembre, 2005, www.nodulo.org

García Camarero, E. "La regeneración científica en la España del 98", www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Folletos-0013.pdf

Gómez Trueba, Teresa. "Imágenes de la mujer en la España de finales del siglo XIX: santa bruja o infeliz ser abandonado", <http://www.lehman.cuy.edu/ciberletras/>

Martínez Gómez, Jesús Armando. "Religión, medicina y salud en Cuba", en: *Estudios humanísticos. Historia*, España, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de León, núm. 2, 2003, pp. 81-110.

Navarro Vera, José Ramón. "Técnicas de saneamiento urbano en España. Siglo XIX. El tiempo de los ingenieros higienistas", en: *OP. Revista del Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos*, España, núm. 31, 1995, http://hispanagua.cedex.es/documentacion/revistas/op/31/op31_10.htm

Nouzeilles, Gabriela. *Ficciones paranoicas de fin de siglo: naturalismo argentino y policía médica*, <http://muse.ihu.edu/journals/mln/v112/112.2nouzeilles.html>

Ortiz Cuadra, Cruz M. "La Economía Doméstica sobre el papel: La enseñanza de las Ciencias del Hogar en las escuelas públicas de Puerto Rico entre 1903 y 1931", en: *Revista Exégesis*, Revista del Colegio de Humacao, Puerto Rico Universidad de Puerto Rico, núm. 27, 1998, <http://cuhwww.upr.clu.edu/exegesis/año10/v27/cortiz.html>

Quesada y Miranda, Gonzalo de. *Anécdotas de José Martí*, webmaster@jose-marti.org

Sereñana y Patagás, Prudencio, *La prostitución en la ciudad de Barcelona, estudiada como enfermedad social y considerada como origen de otras enfermedades dinámicas, orgánicas y morales de la población barcelonesa*, <http://www.ub.es/geocrit/texelec.htm>

Urteaga, Luis. "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", en: *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, año V, núm. 29, noviembre 1980, <http://www.ub.es/geocrit/geo29.htm>

Valero, Silvia María. "El "otro" periférico en dos relatos puertorriqueños", en: *La casa de Asterión*. Revista trimestral de Estudios Literarios, Barranquilla, Departamento de Idiomas/Facultad de Ciencias Humanas/Facultad de Educación/Universidad del Atlántico, núm. 15, 2003, <http://lacasadeasterionB.homestead.com/v415otro.html>

Valle Rojas, Carlos del. "La salud como fenómeno social: discurso y práctica social", <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasid-294.html>

Zaragoza, Juan Ramón, "Enfermedad del alma, medicina del alma (De Aristóteles al cristianismo)", en: <http://www.cica.es/aliens/dflus/medicinayfilosofia/Docs/ENFERMEDAD%20DEL%20ALMA,%20MEDICINA%20DEL%20ALMA..doc>

Zárate C., María Soledad. "Enfermedades de mujeres. Ginecología, médicos y presunciones de género. Chile, fines del siglo XIX", en: *Pensamiento crítico*. Revista electrónica de Historia, núm. 1, 2001, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0023709.pdf>